



PUNTO DE FUGA

REVISTA DIGITAL DE PSICOANÁLISIS
DEL NUCEP MADRID - ICF

Índice

*Equipo.....	4
 *Editorial:	
“Una apuesta por el Psicoanálisis”, por Graciela Sobral.....	5
 *Dossier libre:	
<i>Literatura y psicoanálisis: dos prácticas de la letra</i> , por Marina Aguilar.....	7
<i>Sin censura</i> , por Iara Bianchi.....	10
<i>Tres urgencias en la experiencia analítica</i> , por Antonio Carrero.....	15
<i>Cuerpo, dolor y subjetividad</i> , por Santiago Castellanos.....	18
<i>En el siglo XXI hay que elegir: la rata o la araña</i> , por Vilma Coccoz.....	27
<i>Topología lacaniana y el cuerpo</i> , por Ariadna Eckerdt.....	32
<i>‘El gallo decapitado’ o la historia de Juan</i> , por Fabiana Gama Pereira.....	35
<i>¿Qué es la orientación lacaniana?</i> , por Amanda Goya.....	40
<i>Aportaciones del psicoanálisis al discurso jurídico</i> , por Rosa López.....	45
<i>Tres idénticos desconocidos</i> , por Sali López.....	49
<i>Entre el amor y el odio... La repetición de nuestra historia: Hombres agresores y psicoanálisis</i> , por Marta Ortiz Caballero.....	52
<i>Mujer y Madre</i> , por Lorena Pereyra Leaniz.....	56
<i>Lo imposible de soportar</i> , por Aynara Pérez Cuetos.....	58
<i>Psicoanálisis, ciencia y creencia</i> , por Javier Peteiro Cartelle.....	60
<i>Trastorno Límite de la Personalidad desde la concepción psicodinámica y el efecto retorno sobre la Psicosis Ordinaria</i> , por Nicol Barria y Graciela Safuri.....	63
<i>Escenas para una deconstrucción de la vida conyugal</i> , por Sergio Zabalza.....	69

***La entrevista:**

Sergio Larriera.....	71
Celeste Stecco.....	79

***Psicoanálisis y cultura:**

<i>El cuerpo revelado. Breve apunte sobre los Autorretratos de David Nebreda</i> , por Shula Eldar.....	85
<i>Sobre 'Roma' de Alfonso Cuarón</i> , por Javier Norambuena.....	87
<i>Meat Loaf</i> , por Luis Darío Salamone.....	89
<i>Francisco de Asís y el patchwork, usos de lo imaginario</i> , por Rosa Vázquez Santos.....	95

***Actualidad:**

<i>Reseña de PIPOL 9</i> , por Sali López Almansa.....	97
<i>Fiesta-Presentación de 'Punto de Fuga N° 3'</i> , por Equipo Punto de Fuga.....	99

***Reseña de libros:**

<i>Capitalismo: Crimen perfecto o Emancipación, de Jorge Alemán</i> , por Estela Canuto.....	104
<i>Philip Dick con Jacques Lacan, de Fabián Schejtman</i> , por Jesús Rubio Campuzano.....	109

Equipo:

Dirección: Graciela Sobral

Jefe de redacción y Edición digital: Jonathan Rotstein.

Equipo de redacción: Marina Aguilar, Rocío Bordoy, Violeta Conde, Mercedes L. Echevarría, Sali López, Jesús Rubio y Fernando Torres.

Redes sociales: Violeta Conde, Mercedes L. Echevarría y Jonathan Rotstein.

Editorial

Esta es la revista virtual *Punto de Fuga* N° 3. Comenzamos el N° 0 con cuatro artículos y la publicación ha ido creciendo. Actualmente contamos con 25 textos. Como se ve, en este poco tiempo se han sumado muchos colaboradores: algunos son participantes o docentes del NUCEP, otros son socios de la Sede de Madrid, más miembros de la ELP y de otras Escuelas.

Es para celebrarlo, sobre todo porque, como hemos dicho desde el comienzo, esta es una revista hecha por los alumnos, que son los autores de los artículos y los que consiguen los trabajos de otros colegas.

Para este número recibimos interesantes textos de temas muy variados:

El **dossier** comienza con un apartado sobre temas clínicos como el tratamiento de la urgencia que funciona para Lacan como un hilo conductor que lo lleva de la entrada a la salida del análisis; sobre un síntoma contemporáneo como la fibromialgia o unas reflexiones sobre sujetos que han modificado sus cuerpos mediante tatuajes y escarificaciones. Otro texto quiere abordar, en relación al cuerpo, los conceptos que invitan a entrar en el mundo de la topología y también una reflexión sobre la cuestión del diagnóstico en la psicosis, especialmente en relación al trastorno límite de personalidad.

Otro artículo propone que deberían existir proyectos y leyes de igualdad dentro de distintos ámbitos, el laboral y otros, especialmente en relación a la mujer. Encontramos una incursión de un mundo fundamental y difícil: la mujer, la madre, su deseo constituyente o devastador, el hijo. Otro trabajo habla sobre lo real en tanto lo imposible de soportar.

Además, contamos con un texto que abarca las relaciones entre la literatura y el psicoanálisis, así como un artículo que trabaja qué es la orientación lacaniana, junto con otro muy interesante titulado “*En el siglo XXI hay que elegir: la rata o la araña*” y un texto que toca uno de los más famosos experimentos, ocurrido en EEUU, en torno al debate entre ambientalistas y genetistas.

Hacia el final tenemos un apartado con una reflexión sobre la relación entre los psicoanalistas, sean de la misma Escuela o no; y también un interesante artículo sobre psicoanálisis, ciencia y creencia; o sobre la relación de nuestro discurso con el jurídico.

Sobre cuestiones vinculadas al **arte** incluimos un trabajo sobre las vicisitudes de algunas relaciones en la vida sexual, puestas de manifiesto especialmente en el mundo del arte; o sobre la relación de David Nebreda con la vida y la muerte a través de sus fotografías; o un comentario sobre un músico y su banda, a partir del texto de Freud “*Los que fracasan al triunfar*” que muestra el lazo entre el éxito y la crisis. Tenemos también un comentario sobre *Roma*, la excelente película del mejicano Alfonso Cuarón y, por último, un artículo sobre San Francisco de Asís, los franciscanos, sus hábitos mendicales y una interrogación sobre su relación con la feminidad.

Así mismo contamos con la **reseña de dos libros**: “*Philip Dick con Jacques Lacan*” de Fabián Schejtman y “*Capitalismo: Crimen perfecto o emancipación*” de Jorge Alemán.

Para terminar hay dos **entrevistas** muy interesantes a colegas de Madrid: *Celeste Stecco* y *Sergio Larriera*.

Como veis, hay una gran variedad de temas y trabajos muy interesantes.

Si bien es cierto que en la Escuela tenemos una cantidad de publicaciones tanto virtuales como en papel, *Punto de Fuga* tiene la particularidad de ser el lugar donde se hace una experiencia que ponen en

marcha los participantes del *Instituto* para apoyar el psicoanálisis. Estamos en una época que no es fácil para sostenerlo:

Los discursos capitalista y científico imperantes se oponen a él y lo amenazan a partir de su posición de rechazo del deseo. Esta colección de trabajos, nuestra revista, en el polo opuesto, constituye una apuesta por el psicoanálisis y por el deseo que encierra.

Graciela Sobral, Directora de *Punto de Fuga*.

Literatura y psicoanálisis: dos prácticas de la letra

Por Marina Aguilar.

¿Es analizable la ficción literaria? ¿Tiene sentido examinar una obra literaria igual que se analiza un sujeto en la consulta? ¿Es la palabra escrita del mismo calibre que la palabra hablada?

Tal vez estas cuestiones estén algo manidas y es cierto que han tenido múltiples respuestas a lo largo de la historia del psicoanálisis y de las disciplinas colindantes. Sin ir más lejos, recordamos el trabajo de la crítica literaria Marthe Robert, quien analizaba la obra de Franz Kafka como el reflejo de un cierto perfil psicológico a partir de presupuestos freudianos, análisis que Gilles Deleuze y Félix Guattari combatieron duramente [1].

En su trabajo teórico, tanto Freud como Lacan nos han legado un amplio número de referencias literarias. Hoy podemos pensar que las usaban para explicar cuestiones relativas a sujetos de carne y hueso, como si la literatura fuese un recurso para explicar, siguiendo el modelo clásico de Edipo, las diferentes articulaciones y manifestaciones del inconsciente de los sujetos que acudían a su gabinete. Si tuviéramos que hacer una lista, incluiríamos los comentarios de Freud a *Gradiva* de Jensen a propósito del delirio, a *Poesía y verdad* de Goethe, a la obra de Dostoievski [2], a *El hombre de arena* de E.T.A. Hoffmann, para el asunto de lo siniestro como índice de angustia. Por otra parte, Lacan hace sucesivas interpretaciones de la obra de Shakespeare para tratar términos como el de deseo en su *Séminaire 6, Le désir et son interprétation*, de Marguerite Duras en el texto titulado *Hommage à Marguerite Duras*, y de James Joyce al abordar en el *Séminaire 23* la cuestión del *sinthome*, etc. Pero hay un rasgo común más fuerte que servir de ejemplo a la clínica: de las referencias literarias y análisis mencionados, tanto en los textos de Lacan y Freud como en los influenciados por el psicoanálisis [3], e incluso en los más críticos con esta orientación [4], nos llama la atención una constante: la vigencia del inconsciente en la escritura.

En la introducción a su curso titulado *Los divinos detalles*, Jacques-Alain Miller justifica el título refiriéndose a una expresión frecuente de Nabokov cuando se dirigía a sus alumnos de literatura: «¡Acariciad los detalles –decía Nabokov, haciendo vibrar la r, y su voz era como la áspera caricia de la lengua de un gato–, los divinos detalles!». Este consejo se menciona en la introducción que hizo John Updike [5] a su *Curso de Literatura Europea* [6].

Para continuar la justificación del título de su seminario, Miller alude a cómo el escritor ruso hablaba de *Madame Bovary*: «Le dedica su atención –a la configuración exacta del rodete de *Madame Bovary*– en detrimento de una consideración global, si puedo decirlo así, del bovarismo tomado de las categorías de otro tipo de crítica literaria, que en un tiempo se creyó que se podía trasladar a la clínica psiquiátrica» [7]. El psicoanálisis, continúa Miller, la «libre disociación» [8], al igual que la gran literatura [9], se ocupa del detalle sin llegar a hacerlo divino, es decir, sin hacerlo entrar en el todo. «Incluso lo que desde Freud llamamos asociación libre es en el fondo un principio que apunta a desarmar el todo, a desarmar la continuidad de la intención de significación» [10]. Es casi blasfemo, pues lo pequeño del detalle contiene un grado relativo de divinidad que se diluiría si se hiciese grande. Eso pequeñísimo que se repite en nuestro día a día sin que nos demos cuenta, también aparece en la ficción literaria. Esos detalles son precisamente los que permiten rastrear en el escritor, o en el caso del psicoanálisis, en la persona que acude a la consulta, su posición subjetiva, de natural huidizo tras el semblante. Una tarea detectivesca que se emprende, en primer lugar, tratando de situar la relación del sujeto con los objetos parciales, el deseo, la demanda, el goce, etcétera. En el caso de las obras literarias, dicha labor se realiza leyendo entre líneas y yendo más allá de la trama narrativa, hasta llegar al inconsciente del autor [11]. Sin embargo, dicho inconsciente no puede ser captado en su totalidad, pues siempre hay un límite que

se resiste a la interpretación, tanto en la ficción como en la práctica analítica, y lograrlo es una empresa romántica e imposible.

Vladimir Nabokov y Jacques-Alain Miller apuntan a un objeto común en la literatura y el psicoanálisis: el detalle como índice de subjetividad o de subjetivación, si se prefiere. A esta cualidad subjetiva de la escritura aludía Nabokov al final de su curso en un breve texto titulado *L'Envoi* con estas palabras: «He tratado de enseñaros a sentir un estremecimiento de satisfacción artística, a compartir, no las emociones de los personajes del libro, sino las emociones del autor» [12].

A Miller [13], la palabra detallar (*détailler*), que significa en francés cortar en pedazos, le viene como anillo al dedo, pues le facilita entrar de lleno en la cuestión del cuerpo fragmentado y los objetos pulsionales, objetos que se ponen en juego de manera muy explícita en el enamoramiento, aunque también en la fijación perversa. La obra maestra de Dante nos aporta su granito de arena esencial a través del detalle del flechazo, cuando el objeto mirada de Beatriz provoca un enamoramiento que eleva el objeto de su amor a una posición divina: «He aquí un dios más fuerte que yo que viene para ser mi Señor» [14].

Por tanto, los divinos detalles de los que hablaba Nabokov a sus estudiantes en su Curso de Literatura europea [15], y que fueron posteriormente retomados por Miller en su curso psicoanalítico, no parecen una metáfora, sino más bien una constatación palpable del vínculo entre el inconsciente y la escritura. Los detalles en los que tanto insistía el maestro ruso son una materialización de lo que Lacan denomina en el Seminario 5 formaciones del inconsciente, y que dejan un rastro de subjetividad. Aquí volvemos sobre la perspectiva de Marthe Robert, que quizá no nos parezca, después de todo, tan desafortunada, puesto que ella seguía una línea de inspiración claramente psicoanalítica, tratando de ver qué se pone del sujeto en cada acto de escritura. Esta perspectiva debería analizarse más profundamente, no obstante, sin llegar a caer en el error de inferir la estructura a partir de un documento escrito.

Al final de su Curso de literatura europea, en el mencionado artículo *L'Envoi*, Nabokov concluye que en dicho curso ha querido ofrecer un acercamiento particular a la literatura. Hay muchos, pero Nabokov se decanta por considerarla, ante todo, un juego.

Algo, por tanto, completamente inútil, tal y como anunciaba Oscar Wilde en el prefacio a *El retrato de Dorian Gray*: «Todo arte es completamente inútil». [16] Para Nabokov, la inutilidad del arte tiene que ver con esos «juguetes maravillosos» que son las obras literarias, lo que podríamos interpretar como un modo de goce: «He tratado de enseñaros a sentir un estremecimiento de satisfacción artística». [17] Este goce no puede separarse, sin embargo, de la parte del autor, puesto que quien escribe es un sujeto. Ocurriría lo mismo que en la consulta: el sujeto que escribe va disociándose, igual que el que habla en la sesión. Con cada nuevo trazo, su cuerpo se despieza. Se trata de un doble movimiento de articulación y desarticulación. «Si hay un espíritu del psicoanálisis, este está articulado, enraizado en la letra» [18].

Referencias bibliográficas y notas:

- [1] Deleuze, G., Guattari, F. (1975) *Kafka*. Pour une littérature mineure. Paris. Minuit.
- [2] Freud, S. (2018). *Psicoanálisis del arte*. Madrid. Alianza editorial.
- [3] Robert, M. (2012). *Introduction à la lecture de Kafka*. Paris. Éditions Éclats.
- [4] Me refiero al texto de Gilles Deleuze y Félix Guattari ya citado.
- [5] Nabokov, V. (2016). *Curso de literatura europea*. Barcelona. B.S.A., pág. 15.
- [6] El escritor mencionaba la cuestión de los detalles originalmente en una entrevista concedida a *Vogue* en 1969:

[http://gatchina3000.ru/literatura/nabokov_v_v/misc/interview_1969_5.htm]

[7] Miller, J.A. (2010) Los divinos detalles. Buenos Aires. Paidós., pág. 9.

[8] *Ibíd.*, pág. 12.

[9] Podría discutirse la posición elitista de Nabokov, para quien solo la gran literatura es capaz de ese reflejo del detalle, obviando escrituras consideradas menores o de segunda y tercera fila, como la escritura ordinaria, en términos de Michel de Certeau.

[10] *Ibíd.*, pág. 12.

[11] Aquí se hace evidente una cuestión, que es la de la obra literaria como el fruto de un autor. La función-autor de la que hablaba Foucault en su célebre artículo “¿Qué es un autor?” está presente en las “grandes obras” analizadas por Nabokov. Cabría preguntarse qué ocurre con las pequeñas obras, esas que no han sido admitidas en el canon literario. ¿No son también el fruto de un autor o autora que ha experimentado un proceso de subjetivación único y original?

[12] Nabokov, V. (2016). Curso de literatura europea. Barcelona. B.S.A., pág. 554.

[13] Miller, J.A. (2010). Los divinos detalles. Buenos Aires. Paidós., pág. 12.

[14] *Ibíd.*, pág. 14.

[15] Nabokov, V. (2016). Curso de literatura europea. Barcelona. B.S.A., pág. 15.

[16] Wilde, O. (2006) El retrato de Dorian Gray. Biblioteca Virtual Universal., pág. 1.

[17] Nabokov, V. (2016). Curso de literatura europea. Barcelona. B.S.A., pág. 554.

[18] Miller, J. A. (2010). Los divinos detalles. Buenos Aires. Paidós., pág. 12.

Sin censura

Por Iara Bianchi.

Advertencia:

Escribo desde la intimidad, desde lo más íntimo. ¿Escribo para alguien? No, para el viento. ¿Acaso nos conocemos? Puede que sí y no lo sepamos.

He tenido la oportunidad de encontrarme con muchos analistas que se identificaban como “psicoanalistas” y como “lacanianos”, y noté que había reiteraciones sobre algunas cuestiones: Lo que hallé en común en los discursos es que al menos todos compartían la creencia en la existencia de otra escena.

Por otro lado, surgieron perspectivas tan disímiles que me sentí compelida a continuar indagando en la pregunta (repreguntando) que marcaba una ruta al andar: ¿Qué es el psicoanálisis?

“La pregunta por el ser no lleva a nada”. En mi caso, me inclinó a un camino de descubrimientos y cuestionamientos. “¿Qué es?” para mí indicaba varias respuestas que se imponían, y continuaban apareciéndose, a cuenta gotas: dónde estoy parada, hacia dónde vamos los psicoanalistas, qué nos une...

Hasta en la misma Escuela, sea cual fuere, se opina distinto. En ocasiones, hay mayor coincidencia o afinidad de ideas y prácticas entre analistas de distintas Escuelas, independientemente de su país de origen o residencia. Esto tiene una veta fantástica, que es propia de la subversión del psicoanálisis: que cada quien tenga su propia voz. De igual forma presenta una dificultad: ¿nos entendemos entre “nosotros”?... ¿Quiénes son “los que no son nosotros”?

Las citas de autoridad o de embelesamiento o académicas no rodarán por estas líneas. Decido hablar como extranjera, con el léxico que el uso del lenguaje coloquial me regaló. Hablo desde la argentinidad, no por patriota, porque me tocó nacer y crecer en estas coordenadas. Escribo como analizante.

Enemigos íntimos: EL psicoanálisis

Es usual toparse con estos “enemigos”: LA psiquiatría, LA psicología, LAS neurociencias, EL capitalismo.

No ahondaré sobre explicaciones aquí acerca del porqué hay que combatir algo que es insólito si se lo rebate por absolutos. Freud habló del psicoanálisis como una psicología y era neurólogo, Lacan era psiquiatra, en los países comunistas no existe el psicoanálisis. ¿Cómo andamos por casa?

Es relevante ocuparse de transmitir el psicoanálisis de un modo que se entienda (algo) para que no corra el riesgo de la endogamia. ¿Cómo mantener el espíritu subversivo y cuestionador siendo el psicoanálisis la corriente hegemónica en Argentina? ¿No cuestionaremos nuestra hegemonía, solo las otras? [1]

“No hay que entender”, he escuchado más de una vez. Ni que hablar del refrán: “A las mujeres no se las entiende, se las ama”. ¿Ni un poquito? ¿Un petit encuentro? Hay tiempos y hay uno por uno. Y está en cada quien hacer de ese entendimiento un gran broche y cerrarlo por siempre o ir de abrochamiento en abrochamiento. ¿No abrocharse? El sujeto es sujeto porque se sujeta a algo, ya sea con pegamento o velcro.

No siempre que podemos formular una pregunta sabemos la respuesta. Dudamos. Entendemos. Volvemos a dudar de otra forma. Entendemos otra cosa. Si todo es duda o todo es respuesta, estamos perdidos en un abismo de certezas, aunque la duda sea la certeza.

Me parece de suma importancia que nos escuchemos, que hablemos en primera persona, que citemos si la referencia es imprescindible (salvo se esté escribiendo un paper académico). Excepto las tragedias, que impactan pero no abren paso al cuestionamiento, situaciones en las que seguramente todos acordemos que estamos en oposición, al menos desde el anhelo, conviene no posicionarse en contra sin tomarse un tiempo para discriminar de qué se está o estamos hablando.

Un recorte: Hay psiquiatras que no medican ni indicarían una internación porque desean hacer su práctica psicoanalítica. Consideran que si lo hacen no se trataría de un acto analítico... Entonces, ¿seríamos psicoanalistas y por momentos actuaríamos como otra cosa y luego volveríamos a “nuestro puesto”? (Humor irónico).

¿Y si lo pensamos como una mirada? Hagamos lo que hagamos sería con esos ojos que habilitan esas orejas y esas “intervenciones”, ya sea por acción u omisión.

¿Esta mirada nos habilitaría a opinar sobre todo? No. No somos a tiempo completo psicoanalistas. El psicoanálisis puede decir sobre muchas cosas pero no confundamos al psicoanalista con el ciudadano que podemos ser, al extremo de posicionarse en un lugar en el que solo podrían atender a gente de su propio partido político.

La omisión, como el silencio, es lo que puede devenir una herramienta, un instrumento, o una dificultad. No es nuestra tarea la del periodista, no obstante, hay preguntas que no pueden ausentarse.

Un ejemplo: Un/a [2] paciente consulta porque desea realizarse una operación de “cambio de sexo”, una “emasculación”, y le indican un tratamiento psicológico... Cae en manos de una analista. Conversan sobre muchos miedos que le despierta la operación en sí, pero nunca se pone en duda el por qué o para qué desea hacerla. Hago un paréntesis: las preguntas, cómo se hagan, pueden ser invitaciones a “pensar” distinto, a abrir algo encriptado, o retóricas (que son afirmaciones disfrazadas de preguntas) o directamente insultos. Suponiendo amabilidad y “buena praxis”, preguntar si usa de algún modo el pene (las cosas por su nombre), con otros o en soledad, si se masturba, si siente excitación desde allí. Porque la sexualidad es singular. Puede que espere de la operación la promesa de un milagro y que crea que se sentirá diferente a partir de la intervención quirúrgica. Puede que la cuestión sea otra: “¿cómo puedo sentirme mujer y tener pito?”

Tal vez cuestionar sobre el uso de este órgano no conduce a que ponga en duda su decisión y quizá la operación es un broche que le permite una existencia más aliviada. Pero no confundamos esta acción con discriminar —en el sentido peyorativo de la palabra—. Es imperioso discriminar positivamente, detectar las piezas del rompecabezas que nunca será completo, para calcular —atribuir a algo un valor aproximado, no medir— las consecuencias.

Otra cuestión que llama mi atención es ¿por qué precipitar la obtención de un documento nacional de identidad con un cambio de nombre hacia lo femenino o lo masculino, en niños? ¿No se puede

nombrar como lo desea, tratarlo como lo demanda y darle espacio para que encuentre su “identidad”, para que construya a la vez que descubra su sexualidad...? Los niños no saben de documentos. ¿Debe intervenir la Ley del Estado para que se sienta mejor? Nombrados así por padres, tutores, compañeros de escuela, profesores, médicos, vecinos... y la ley. ¿No basta con respetar cómo desea ser nombrado o tratado? ¿Y qué tal si en vez de que a los 5 o 10 años le den papá, mamá y el Estado un documento con su nombre nuevo, lo pida y vaya en busca de eso si lo desea? Sea cual fuere la situación y el caso, la sexualidad se descubre, se indaga, se experimenta. ¿Por qué abrocharla fugaz y precozmente? ¿Eso hace un nudo indisoluble? No, sabemos que hay cambios de pareceres, que cada caso es distinto como para estandarizar una situación. ¿Acaso no es más bien un problema social el de no tolerar a un Ramoncito con vestido “de niña”? ¿Rápidamente debemos “legalizarlo” a Romina? [3].

Un ginecólogo que se dedicaba a realizar reconstrucciones de úteros y vaginales tras un cáncer, me contó que algunas de sus pacientes volvían a sentir excitación sexual y otras no. Misma intervención quirúrgica, distintas mujeres.

El azar es incalculable. Con las contingencias se puede trabajar. Estamos hablando del inconsciente y de sus efectos. Para calcular hay que juzgar; no prejuizar, no cerrar rápido un sentido sin información/material/tiempo suficiente. “Los psicoanalistas no juzgamos”. Por supuesto, no juzgamos desde lo moral, si es que se está advertido de la propia moralina, que sí, por ser humanos, es parte del lenguaje. No como jueces. Juzgar es formar una opinión (la propia, formar la de otro es adoctrinar). No estoy refiriéndome a opiniones catárticas sino a opiniones basadas en la honestidad intelectual. Una intuición que condensa experiencias, y que se pone a prueba. ¿Ni bueno ni malo? La cuestión es bueno o malo para qué, para quién, en cuál singularidad, la del analizante y/o la del analista. De ahí se desprende: diferente.

¿Cuál es nuestro límite como analistas? Si te caen como peso pesado las histerias, ok, lo sabés. ¿Por qué atenderías histerias? Vale para cualquier tipo de pacientes. La elección va por ambas vías. La transferencia se gana, al igual que la confianza. Tal vez fuiste su profesor o leyó tu libro y contás con ventaja, pero “no va de suyo” y de una vez para siempre. Siguiendo la lógica de que el analista debe dirigir la cura, lo hace hasta que se torna dispensable. Cuando se habla de la transferencia al psicoanálisis o al hospital, hubo un otro, ¿un representante del Otro?, que albergó algo de nuestro fantasma y causó algo de nuestro deseo. El inconsciente cuenta, no solo habla/narra. Cuenta veces, fichas... Que suman a favor o caen todas al suelo de una vez. Les recuerdo que escribo sin pensar, pensando, sin detenerme a censurarme... Pensar, duele, si estás implicado en el proceso. Pensar se vincula asimismo con un regocijo onanista. Nada en contra del onanismo. El “bla bla” es necesario e ineludible. No obstante, si se recurre en exceso, imposibilita el lazo social y el análisis.

No sé, desde la carne, de qué va el fin de análisis. Escribo al viento con esperanza, no la espera eterna que no moviliza, con una espera activa que muta. Me autorizo de mí misma pero con otros. La mirada del Otro me mira. ¿Dejará de mirarme, de hablarme? ¿Dónde termina el deseo del Otro y comienza el propio? Nos fraguamos con el Otro, la separación no es completa. Parcialmente y de a hilos que se van desprendiendo y ordenando distinto.

Sé que la fe no hay que depositarla en el otro, ¡ni en los propios otros!... ¿Perder la fe? ¿Cambiar una por otra? El deseo no tiene objeto, ¿eso también se gana, perdiendo, o va en rieles? Es causa a la vez que lo apunta un relato, un guion; los hay de toda especie. ¿El deseo puede fijarse? Se obstaculiza, entonces, ¿lo que obstaculiza es un objeto, “los frotamientos imaginarios”, un síntoma que a la vez posibilita una lectura, un goce? Lo fijo puede ser el goce. Entonces, el goce se flexibiliza pero no se acota. ¿Cómo acotar la energía pulsional? ¿Se disipa o encamina un par de sus tentáculos hacia otro lado? “Crees mucho en la humanidad, en las personas”. ¿Dónde deposito la transferencia entonces? La transferencia es a partir de otro, por suponerle un saber, que condice contingentemente con el Otro.

Este otro puede cambiar, puede no estar, y nos quedamos con el Otro, más o menos velado. El Otro no existe a la vez que existimos gracias al Otro. La transferencia es inevitable. ¿Alguien que haya pasado por la experiencia de un fin de análisis no tiene más transferencia? Sí, no con su analista, no de la misma manera. Cae. ¿Solo se presenta en análisis la transferencia? ¿O se produce un movimiento haciendo lugar a un sujeto supuesto saber que habita... en uno? Toda teoría se emite en nombre del sujeto supuesto saber. No estamos exentos.

Retomando, las palabras no son malas, solo hay que situarlas en contexto y perspectiva. Por este motivo, toda intervención fuera de sesión es una agresión; entendiendo por 'sesión' también el contexto, el tiempo y ¡el otro! "Las palabras no son malas", pero que las hay, las hay... Prefiero llamarlas, en todo caso, agresiones. Las agresiones pueden ser sonrisas, atropellos, indiferencias, vienen en distintos tamaños y para todos los gustos.

¿Tratarnos bien? El primer paso para salir de monólogos, ya sea solos o acompañados. No hay malas palabras; hay agresiones, palabras fuera de contexto y acepciones de nociones que de tantas significaciones pregonan el nominalismo (cada cual con su pared o su goce); y conviven con "bien decires", que llegan a la instancia, no de la letra sino de una incomprensión tal que se pierde el mensaje, no porque el otro escucha lo que desea o lo que puede, sobre todas las cosas porque propiciamos "biólogos" en vez de "diálogos", creyendo que son sinónimos.

Las explicaciones no aluden invariablemente a errores bien vestidos, a veces son necesarias para hallarnos con otros y con nosotros un poco más. Sabiendo que lo mejor es enemigo de lo bueno, hablemos mejor (diferente o "mal") para entendernos bien ("algo").

Solía describirme como un océano de dos centímetros de profundidad... Luego conocí el signo conformado por dos puntos y un paréntesis final. No entendía por qué esos símbolos aparecían en mis emails. Incliné mi cabeza hacia un costado y vi una cara sonriente... y la profundidad de ese océano.

Notas:

[1] La Ley 153 de salud de CABA, Art. 48º: "asegurando espacios adecuados que posibiliten la emergencia de la palabra en todas sus formas". Es importante comunicarse con el resto de los mundos, no solo entre analistas. / Freud en Psicología de las Masas: "La descripción y apreciación del alma de las masas, tal como la formularan Le Bon y los otros, en manera alguna han quedado exentas de objeción... [...] es probable que bajo el nombre de masas se hayan reunido formaciones muy diversas, que debieran separarse".

[2] "Un/a" porque hay que esperar a escuchar cómo el que llega se nombra. Hay quienes desean que se los trate como mujer y no cambiar sus nombres de varón porque no asimilaban el nombre femenino que habían elegido, no se sentían aludidas cuando las llamaban por ese nombre. Refiriendo que se identifican con rasgos femeninos. Si, en cambio, se presenta con nombre femenino y dice que "es" mujer... Tampoco habría que apresurarse, e indagar de qué se trata este "ser mujer". Desde una certeza hasta una construcción que continúa, hasta tantas variables... Y si es una certeza, ¿es psicótica? Tampoco lo sabemos de primeras. Podría tratarse de una fe, una fuerte e irresistible creencia, cada uno la pone donde puede. Algunos llegan a ponerla en cuestión, otros se sostienen allí, otros se hacen los que no creen. Hasta el agnosticismo puede ser una fe.

[3] Por más que sabemos que hay muchos que refieren que se sintieron siempre mujeres u hombres, habiendo nacido con el otro sexo; es importante dar espacios y tiempos, porque de la historización es

de lo que están hablando, un tiempo que vino después. Los niños que luchan por sus derechos, ¿realmente luchan por sus derechos o luchan por su espacio, por el advenimiento del sujeto de deseo? “Derechos” de los niños es cosa de adultos. Adultos que deben ocuparse de eso, sin estragos.

Referencias:

Gracias a los entrevistados de *deinconscientes.com*, a todos los analistas que pude leer, compartir charlas de café, a Freud, a Lacan, a Machado, a Cortázar, a Les Luthiers, a los pacientes que me posibilitaron descubrirme analista, a los que opinan distinto, a los que no son psicoanalistas y enriquecen mis días, a Iara Bianchi (1987-2019), a *Punto de Fuga* por ofrecerme un espacio para un diálogo conmigo misma, que espero sea una apertura a un diálogo con otros, con encuentros y/o desencuentros, una posible convivencia.

Tres urgencias en la experiencia analítica

Por Antonio Carrero.

Urgencia es un término que utiliza Lacan repetidas veces en su último escrito del año 1976 “Prefacio a la edición inglesa del seminario XI” [1]. Se trata de un escrito considerado por Miller testamentario, donde Lacan vuelve sobre la cuestión del fin del análisis y concretamente sobre lo que él mismo dio en llamar el pase. Es un texto donde la transferencia es sustituida por la urgencia, y donde saber y verdad pierden todo su valor para quedar reducidos a la pura elucubración mentirosa.

Considerando los diferentes empleos que Lacan hace de esta palabra, podemos pensar la urgencia como el hilo conductor que lleva de la entrada a la salida de un análisis. De la urgencia por asociar el 2 al uno, que se pretende libre, se pasa a la urgencia por desligar la coalescencia pertinaz de lo simbólico a lo real, para llegar a la urgencia de separarse del 2 y acabar en UNO, solo.

Urgencia que irrumpe

Lacan llama urgencia a la modalidad temporal que responde al advenimiento o la inserción de un traumatismo [2]. Troumatisme, que es agujero en el tejido simbólico, ruptura de la cadena significante, insuficiencia de lo simbólico para tratar lo real emergente que desborda las palabras. Así, Lacan define la demanda del analizante en potencia como la búsqueda que promueve esta urgencia y al analista como el que responde a ciertas urgencias subjetivas [3]. Podemos pensar que a través de ese agujero entre los significantes habrá una irrupción de angustia que generaría esta urgencia, sin embargo, la urgencia es un paso más allá de la angustia paralizante que borra la llamada al Otro. La urgencia es precisamente la llamada al Otro, al S2, al sentido, búsqueda de una verdad.

El psicoanalista es esa persona, ese “cualquiera” que intenta estar a la altura de esos casos de urgencia, seres hablantes que corren tras la verdad. Acepta hacer el par (un par, 2) con esos casos y para ello se constituye en destinatario de una posible enunciación por venir.

Urgencia existencial

Como Philippe Lasagna nos recuerda apoyándose en Miller, por más sorprendente que pueda parecer, en psicoanálisis es lo que dice el sujeto de su síntoma lo que constituye el síntoma mismo. Teniendo en cuenta que el síntoma es justamente lo que queda de sentido en lo real, en un real que excluye a priori el sentido [4].

Seriales y diversas prospecciones a llevar a cabo ya que “el síntoma es real, es incluso la única cosa verdaderamente real, es decir teniendo un sentido, que conserva un sentido en lo real. Es justamente por esto que el psicoanalista puede, si tiene esa posibilidad, intervenir simbólicamente para disolverlo en lo real” [5].

Disolución de un sentido que no se hará a través de palabras vacías de sentido, cargadas de significado. Si no bien al contrario, disolución de contingencias de escritura traumáticas solo posible por medio de palabras llenas de sentido, sentidos que vuelan múltiples en su eficacia. Es de hecho lo que hace que el

psicoanálisis no sea más una estafa que lo es la poesía, que se funda precisamente sobre esa ambigüedad del doble sentido [6].

Poesía hecha de bien-entendidos a medio decir y trampas del lenguaje para acorralar a ese superyó tiránico, profundamente paradójico y contingente, que solo se representa a sí mismo, incluso en los no neuróticos, y que es el significante que marca, imprime, deja el sello en el hombre de su relación al significante. Y es que hay en el ser humano UN significante que marca su relación con el significante, y es lo que se llama superyó. Hay incluso más de uno, son los llamados síntomas [7].

La urgencia cotidiana que recorre el análisis es correlativa de la búsqueda de un saber y está articulada al sujeto supuesto saber, efecto de significación que obtura la solución del deseo del analista y que es equivalente a la suposición del inconsciente. Se trata de la idea de que todo lo que se dice en análisis quiere decir otra cosa. Tras el análisis el analizante adquiere un saber sobre la causa de su deseo, la falta donde radica su deseo y el plus de goce con el que obtura esa falta. [8]

Un saber, que afectando al cuerpo mismo del ser, de una pérdida produce el abjet (objeto a). [9]

Urgencia de autoevasión

Al final del análisis hay satisfacción y es a esta urgencia de satisfacción a la que el analista debe responder. Lacan lo dice explícitamente “la satisfacción que marca el fin del análisis es la urgencia que preside el análisis”.

La urgencia del final es la urgencia de descreer, el ateísmo obtenido por el analizante en su agotamiento del religar sentidos, el abandono del inútil pontificado significante. Cuando se produce esa constatación, ese vaciamiento, lo primero que cae es todo sujeto supuesto saber leer diferentemente, y la urgencia se convierte en pura autoevasión del dispositivo analítico como lugar donde la agotada búsqueda de la verdad ha perdido todo su sentido.

Llegado a ese momento “cuando se ha dado la vuelta en redondo dos veces, cuando se ha encontrado de lo que se está prisionero, cuando uno ha visto de lo que se está cautivo” [10], todo decir es ficticio y toda verdad miente. Y es que “la idea misma de real comporta la exclusión de todo sentido. Siendo el Otro el sentido y lo real lo imposible de escribir. Es decir, lo que no cesa de no escribirse” [10].

De hecho “contrariamente a lo que se dice, no hay verdad sobre lo real, ya que lo real excluye todo sentido. Sería mucho decir, que hay lo real, porque para decir esto, hay al menos que suponer el sentido” [11].

Si al comienzo se trata de un correr tras la verdad, sostenido en el sujeto supuesto saber con su hipótesis correlativa del inconsciente. Cuando tras una buena cantidad de trabajo, ahí donde el síntoma deja de morder y el fantasma ha sido reducido, digamos disminuido. Ahí donde aparece el concepto de sinthoma, como suma del síntoma y del fantasma, coordenadas de un real imposible a negativizar. Es ahí donde la satisfacción adquiere otra significación pues ahora se trata de la satisfacción del abandono del amor a la verdad y con ella el abandono del sentido. En el prefacio Lacan ya no habla de ningún saber en lo real que pueda obtenerse. El saber al final de su enseñanza no es más que una elucubración, lo que recoge la fórmula verdad mentirosa [12].

Para Miller, el acento tan especial que Lacan pone en la urgencia tiene el valor de disipar el espejismo de la transferencia. Esta insistencia en el último de sus escritos en que revisa la teoría de fin del análisis

indica una causalidad que opera a un nivel más profundo que la transferencia, al nivel que Lacan llama la satisfacción [13].

Notas y referencias bibliográficas:

1. Lacan, J. (1976) Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI, pag. 571-573. Paris: Le Seuil.
2. Miller, J. A. Urgence. Hebdo Blog 103.
3. Lacan, J. (1966) Du sujet enfin en question, pag 236. Écrits. Paris: Le Seuil.
4. Lasagna, P. <http://www.europsychoanalysis.eu/la-psychanalyse-appliquee/>
5. Lacan, J., L'insu qui sait de l'une-bévue s'aile a mourre. Séance du 15 mars 1977.
6. Ibid.
7. Lacan, J. (1994) La relation d'objet, pag 212. Paris: Le Seuil.
8. Miller, J. A. (2010). La passe du parlêtre, pag 116. Revue de la Cause Freudienne 74. Paris.
9. Lacan, J. (1978) ...ou pire. En Scilicet 5, pag 8. Paris: Le Seuil.
10. Lacan, J. Le moment de conclure. Séance du 10 janvier 1978.
11. Lacan, J., L'insu qui sait de l'une-bévue s'aile a mourre. Séance du 8 mars 1977.
12. Ibid., séance du 15 mars 1977.
13. Miller, J. A. (2010). La passe du parlêtre, pag 119. Revue de la Cause Freudienne 74. Paris.

Cuerpo, dolor y subjetividad

Por Santiago Castellanos.

Los tres elementos del título de la Conferencia: el cuerpo, el dolor y la subjetividad los podemos pensar como tres eslabones de una cadena que están anudados el uno con el otro. No es posible abordarlos disociándolos.

Este es el eje fundamental que voy a tratar de transmitir en la conferencia.

Tema complejo, algunas pinceladas a partir de mi experiencia clínica desde la práctica del psicoanálisis.

Mi interés por la fibromialgia, se despertó a partir del hecho de que trabajando como Médico en el año 2002 recibí una circular del Servicio de Reumatología del hospital de referencia en el que trabajaba.

Más tarde, este interés se trasladó a la clínica psicoanalítica y finalmente se publicó el libro *“El dolor y los lenguajes del cuerpo”* en el año 2009, trabajo de investigación del que trataré de transmitir hoy algunas de sus coordenadas.

Me referiré más a la fibromialgia por la dimensión de este padecimiento que afecta a más de un millón de mujeres, diagnosticadas por la medicina. Como ustedes saben la fibromialgia es un padecimiento cuyo síntoma cardinal es el dolor generalizado en el cuerpo, acompañado de otros trastornos corporales. Nos referimos al dolor crónico de causa no orgánica, no conocida.

Es un diagnóstico médico, no del psicoanálisis y da cuenta de un hecho clínico: de la experiencia del dolor experimentado en el cuerpo que suele acompañarse de otros síntomas digestivos, respiratorios, endocrinos, fatiga crónica, insomnio...

Podríamos hablar desde el punto de vista psicoanalítico de un “cuerpo embrollado”, tomando como referencia a J.-A Miller, de una afectación masiva del cuerpo y sus funciones, cuyo síntoma fundamental es el dolor.

La experiencia del “dolor”

La Asociación Internacional para el Estudio del Dolor nos da la siguiente definición: “El dolor es una experiencia sensorial y emocional desagradable, asociada con una lesión tisular real o potencial o incluso descrita en términos que evocan una lesión de esa índole”.

La lectura de esta definición constata la ambigüedad del término dolor, se trata de una sensación o de una emoción que puede darse incluso sin que haya lesión física responsable. Se trata de un dolor real, sentido por el paciente y del cual se queja, pero sin que necesariamente haya una lesión o traumatismo orgánico que lo justifique.

Me interesa rescatar las palabras experiencia o emoción sensorial dolorosa porque automáticamente introduce la dimensión de la subjetividad. Y además es una experiencia que se percibe en el cuerpo. La cuestión es entender como es ese nudo entre el cuerpo, el dolor y la subjetividad.

El “dolor” es una experiencia subjetiva que ha sido pensado por muchos autores.

Sopenhauer diría que tiene el lado positivo de hacernos sentir vivos. Podríamos decir que “vivos” pero pagando un alto precio porque se trata de un dolor real en el cuerpo que puede ser vivido del lado del estrago y de la mortificación, más que de la vida.

Pio Baroja hizo una tesis sobre el dolor en la que señalaba que el cuerpo se experimenta como vivo a través de la cenestesia del placer y del dolor. Es una tesis del lado de la medicina en la que se aborda el dolor en sus diferentes aspectos, incluido el orgánico. Lo que me interesa rescatar es el concepto de la cenestesia, de las formas en que el cuerpo se experimenta como vivo. Habla del placer y del dolor como las dos grandes modalidades.

Pio Baroja presentó su tesis en 1896 en un momento de su vida en que la medicina era el medio con el que se ganaba las lentejas para comer, pero poco tiempo después dejó el maletín del médico y se dedicó a la escritura.

Y aquí introduzco ya un concepto lacaniano, una aproximación al concepto lacaniano del goce, que es un concepto complejo: lo que del cuerpo se experimenta como vivo, no solo del lado del placer, sino también en un más allá del placer tal y como lo decía Freud.

Entonces ya podemos decir que el dolor lo aproximamos al concepto de goce lacaniano: dolor corporal-versus goce lacaniano.

Los testimonios de las pacientes son estremecedores: *“Me han puesto esa etiqueta de fibromialgia y nos tratan como apestadas, como que estamos locas, no dormimos, tenemos tanto dolor que no remite con nada, tomo muchos analgésicos y no me hacen nada de bien. Cuando fui al traumatólogo me dolía todo como si tuviera cardenales, ahora ya no me deja, es continuo, cuando se me fue la regla me puse mucho peor, me entra mucho cansancio, estoy como sin fuerzas. No hay sitio en mi cuerpo que diga hoy no me duele esto. Cuando tuve a mi último hijo no podía cogerle de la cuna”. “Me duele hasta la carne”. “No puedo acostarme porque me duelen el peso de las sábanas”.*

Son algunos de los testimonios, en algunos casos estremecedores, que he podido escuchar en numerosas ocasiones, que da cuenta de un intenso sufrimiento. El dolor no es imaginario, es real, y se experimenta en el cuerpo. La demanda es normalmente dirigida al médico y hay que decir que coloca al saber de la ciencia en un impasse difícil de sortear. También es una clínica compleja para el psicoanálisis.

A propósito de un caso:

Hace poco tiempo recibí en la consulta a una paciente de 69 años que había sido diagnosticada de fibromialgia desde hacía muchos años. Venía un poco forzada por el marido, cuestión que me aclaró desde el principio. No tenía ninguna subjetivación de su padecimiento, aunque aclaraba que había recibido un tratamiento con ozono, durante un tiempo, que le había ido bien en general.

Hace diez años tuvo que trasladarse de la ciudad en la que había pasado la mayor parte de su vida, por el trabajo de su marido y desde entonces se había encontrado mucho peor. Allí quedaron sus dos hijas de los cuatro hijos que tuvo. Uno de ellos falleció poco tiempo después de nacer y el otro hacía 4 años. Según relata, cuando había superado, más o menos, la muerte del hijo, su marido cae muy enfermo. Desde entonces vive asustada. Hace seis años fallece su hermano por un accidente absurdo. Y justamente hace 20 años cuando a ella la diagnostican de fibromialgia fallece la madre y se separa durante un tiempo de su pareja, cuestión que es señalada por mi parte, a lo que responde que ella nunca lo había pensado así.

Una historia de pérdidas sin subjetivarse. Así se presenta esta paciente. Me cuenta un episodio que le ocurrió cuando fue a consultar hace un mes al neurólogo por unas parestesias y dificultad al caminar que le sucedían desde hacía un año. El neurólogo examina todas las pruebas que le habían realizado y le aclara que no encuentra ninguna explicación a su problema para caminar. Ella le insiste en sus dolores y él contesta: “no es cosa mía”. La paciente escucha a partir de allí que siempre le decía que no “no es cosa mía”. Se podría decir que lo que le pasa: “no es cosa mía”.

En este momento de la entrevista, el marido que estaba presente, aclara que el neurólogo había estado muy amable y que simplemente le aclaro que el no trataba la fibromialgia, que debía de consultar con otro especialista. La paciente se enfada un poco aclarando que no era así, que no le hizo caso y añade que el colmo es que cuando fueron a pagarle —se trataba de una consulta privada— el neurólogo no quiso cobrarles, les dijo así: *“por una consulta que no hago no cobro”*. Es decir, para la paciente no había habido consulta y para el neurólogo tampoco. Inmediatamente el marido dice que de lo que se trataba es que el neurólogo aclaraba que no cobraba por una consulta informativa, que a fin de cuentas era un detalle que tenían que agradecerle.

Pero para ella lo que cuenta fueron sus palabras de “que no había habido consulta” y que por lo tanto ella no había estado allí.

No sabemos si el neurólogo lo hizo con buena intención o no, pero en psicoanálisis sabemos que no se trata de buenas o malas intenciones. Las palabras incluyen siempre un malentendido y hay que considerar que lo que se escucha en la enunciación de lo que se dice no son palabras solamente. En las palabras que se dicen hay un deseo que se desliza continuamente. Para el psicoanálisis el enunciado de lo que se dice no vale por sus palabras sino por su enunciación y en esta enunciación del neurólogo la paciente percibió desde el principio que ella como sujeto que padece no fue alojada. Y más allá de las intenciones del neurólogo al no quererles cobrar, justamente en ese acto, ella se encontró desalojada en el deseo del médico.

Pero, ¡joj!, “*No es cosa mía*” es también la posición subjetiva en la que ella se presentó a la consulta cuando aclaraba que lo hacía porque la había traído su marido. Inicialmente no había demanda por parte de ella y hubo que hacer las maniobras necesarias para que ella misma pudiera incluirse en esta demanda.

En el momento en que manifestó que al neurólogo no le había interesado lo más mínimo lo que a ella le pasaba, aproveché para indicarle que yo sí estaba interesado en lo que le pasaba y que podíamos hablar de ello, que me hablara de lo que le pasaba.

Evidentemente, uno acude al analista porque hay determinados síntomas que producen un cierto malestar. Si el síntoma no está presente en la demanda de análisis hay que producirlo. Hay que producir un síntoma y suponerle que hay un sentido, tiene que haber una pregunta sobre lo que quiere decir el síntoma, para que pueda ser resuelto.

Así empezaron una serie de entrevistas, que continúan, con una paciente que terminó su primera entrevista afirmando que ella siempre se callaba y guardaba las cosas y que quizá no se encontraría así si las hubiera dicho antes. En este caso el dolor en el cuerpo se manifiesta como un síntoma que viene a metaforizar el dolor de existir, el dolor de una serie de pérdidas cuyos duelos no fueron elaborados y que se iniciaron a partir de la pérdida de la madre, recrudeciéndose en los últimos años a partir de la muerte de su hijo y la enfermedad del marido.

Esta viñeta clínica nos ilustra una problemática muy frecuente en la clínica médica en donde la tendencia a la superespecialización supone que se atiende al paciente como si se tratara de un cuerpo

que excluye al sujeto que sufre o padece la enfermedad.

Jacques Lacan nos dice en 'Televisión' que la cura es una demanda que parte de la voz del sufriente, de alguien que sufre de su cuerpo o de su pensamiento (1).

Subrayo que se trata de alguien que sufre de su cuerpo o de su pensamiento, es decir del sujeto.

Podemos nombrarlo paciente, analizante. Pero se trata de una clínica del sujeto que tiene un cuerpo y esa es la dimensión ética de la experiencia analítica.

El cuerpo del “dolor”

¿Qué nos enseña este caso y por extensión la clínica de la Fibromialgia?

Primero: Que es necesario distinguir el concepto de organismo al del cuerpo.

Aquí encontramos una diferencia de perspectiva de la medicina y del psicoanálisis y probablemente una de las claves que dificultan el tratamiento de la fibromialgia para la medicina.

Para el psicoanálisis el cuerpo del ser humano es el resultado del encuentro del organismo del viviente con el lenguaje.

El lenguaje pertenece al campo de lo simbólico y el organismo al campo de lo real. Es una suma de aparatos, sistemas, órganos etc., que la medicina conoce y estudia con grandes recursos tecnológicos en la actualidad. No me voy a extender en este planteamiento, pero si quiero subrayar un matiz muy importante. La consideración del cuerpo de una mujer no se puede tomar sin excluir la subjetividad que lo sostiene.

Actualmente, la práctica médica se sigue sosteniendo en esa disociación operativa entre lo psíquico y lo somático.

El Dr. Lacan, psiquiatra y psicoanalista francés, plantea en el texto de “psicoanálisis y Medicina” del año 1966, que en la historia de la humanidad hay un corte radical que se define con la aparición en el siglo XVI del discurso de la ciencia. Lacan sitúa el corte en la separación que hace René Descartes entre el cuerpo y el pensamiento. Lacan tradujo esto diciendo que el advenimiento de la ciencia está acompañado de la forclusión del sujeto.

Actualmente, la práctica médica se sigue sosteniendo en esa disociación operativa entre lo psíquico y lo somático. La creciente hegemonía de las corrientes más biologicistas ha apartado de la práctica clínica la consideración del sujeto que habla, y ha retornado a las teorías según las cuales los síntomas pueden ser explicados por los diferentes niveles de serotonina o dopamina, los déficits y excitaciones que se producen en el órgano de los órganos: el cerebro.

Este reduccionismo impide comprender la relación que puede existir entre las perturbaciones corporales y las anímicas y conduce los tratamientos a un callejón sin salida.

Les voy a poner un ejemplo. Si un paciente tiene un traumatismo y por ejemplo se da un golpe y se produce una artritis traumática podemos indicar un analgésico-antiinflamatorio -aspirina- y seguramente aliviará el dolor, pero que responda al tratamiento con la aspirina no quiere decir que el mismo se produzca por un déficit de ácido acetilsalicílico en el organismo. La medicina ha realizado un gran número de investigaciones en esa lógica absurda, pero todas han fracasado.

Creo que es apropiado recordar la intervención de Jacques Lacan, durante una mesa redonda bajo el lema El lugar del psicoanálisis en la medicina auspiciada por el colegio de médicos en el hospital parisino *La Salpêtrière*, el 16 febrero de 1966. Lacan dice: *“Permítanme delimitar más bien como falla epistemosomática el efecto que tendrá el progreso de la ciencia sobre la relación de la medicina con el cuerpo...”*.

Cuando habla del concepto de falla epistemosomática, en este momento de su enseñanza, se refiere a la falla que se establece por el hecho de que la medicina no incorpora la incidencia del lenguaje sobre el cuerpo.

Hace poco tiempo una paciente me hablaba del dolor de vivir tras el fallecimiento en accidente de su hijo. Es una mujer de 75 años y desde hace varios meses en que sucedió este trágico accidente su cuerpo se desmorona, hace muchos síntomas, ella no puede imaginarse la vida tras la muerte de su único hijo. No encontraba palabras para hablar de eso. Tampoco hay palabras en el lenguaje que la nombren como sujeto que sufre. No hay una palabra que nombre a quien ha perdido un hijo, no existe. Ella no encontraba palabras para hablar de eso, pero su cuerpo si hablaba a su manera, en su lenguaje, son síntomas corporales, con fenómenos del cuerpo que difícilmente tienen una lógica desde el punto de vista de la medicina.

La disociación operativa entre lo mental y lo corporal, la consideración del cuerpo como una máquina de la que hay que ocuparse sin tener en cuenta la subjetividad de los pacientes en el tratamiento del dolor conduce a los tratamientos al fracaso y aun callejón sin salida.

Segundo: En la clínica de la fibromialgia siempre he encontrado acontecimientos de la vida de las pacientes que han desestabilizado la estructura y la funcionalidad del cuerpo, hasta límites invalidantes y produciendo un gran sufrimiento y un dolor deslocalizado y sin límites.

Es imprescindible poder escuchar y acoger las palabras del sujeto que sufre y tratar de explorar que es lo que se desestabiliza en ese anudamiento entre el lenguaje y el cuerpo, entre el sentido de la vida que queda a la deriva y el ser hablante que tiene un cuerpo que habla a su manera: en el caso de la fibromialgia bajo diferentes síntomas corporales.

El caso de Lady Gaga

Hace unos días he podido ver un documental en Netflix acerca de Lady Gaga, que cómo saben está diagnosticada de fibromialgia hace algunos años. Es un documental que nos da un testimonio muy interesante acerca de las coordenadas de la aparición de la fibromialgia.

El documental va ilustrando la vida creativa y artística de una de las mujeres más conocidas del planeta que padece esta enfermedad, al mismo tiempo que da cuenta del desgarrador testimonio del sufrimiento de su cuerpo.

En realidad, ella tiene un cuerpo que se recompone en el escenario y con la música y que se descompone en su vida cotidiana. Se descompone con el síntoma del dolor que la conduce casi a la invalidez por momentos.

El documental comienza con unas declaraciones de ella en las que dice que está “harta de aguantar las chorradas de los hombres”, afirmando que cuando se deprime, el cuerpo lo paga. Llega a afirmar que la vida es una locura.

Su vida transcurre entre el éxito de ser una estrella de la música y todos los peajes que para ello hay que pagar y al mismo tiempo las pérdidas y separaciones amorosas que eso le supone. Cada nuevo disco y nuevo éxito en ventas y en su carrera profesional se transformaba en una pérdida y la experimentación del dolor que las acompañaba.

Dice ella: *“Señor enséñame el camino para atravesar este cuero gastado”*. Este *“cuero gastado”* es su cuerpo. Ese cuerpo que ella ha adornado en su carrera musical durante años y que con sus máscaras ha tomado las formas más variadas cuando subía al escenario ya no le sirve. Ella está en un proceso de transformación que aparece a partir de una gira en 2012, la fractura de una cadera y la separación de una relación amorosa.

Es una mujer con mucho empuje vital y trata de reinventarse. Su escape total es la música. Da testimonio de un hecho en su novela familiar que es transcendental: la muerte de una tía paterna - Joanne- y el dolor que se transmite a través de generaciones, de la abuela paterna muy querida para ella y del mismo padre que la acompaña a todas partes.

Ese dolor se reactualiza en cada pérdida de su vida. Finalmente publica un álbum que lleva el nombre de ella: Joanne y trata de reinventarse. Ha cambiado su estética, su apariencia, su estilo, sus letras, está todo por hacer. Siente miedo, angustia, pasa por momentos difíciles, es un documental muy interesante. Ella dice a su abuela y a su padre: *“lo hice para ti y para papá”*.

En el documental se visualiza claramente los diferentes recursos que ella tiene para enfrentar su difícil situación: médicos, fisioterapeutas, diferentes terapias y no sabemos si también alguna terapia de la palabra. En cualquier caso, su relato y la sinceridad de sus palabras no dan un testimonio muy elocuente acerca del anudamiento del síntoma del dolor en el cuerpo y su propia historia de pérdidas que se pueden constatar en su misma novela familiar.

Del “dolor” al síntoma analítico.

María es una mujer de 48 años que se casó embarazada a los diecinueve. Relata una larga historia de dolores corporales generalizados.

En las primeras entrevistas, ella habla de los problemas de alcoholismo de su marido y de que su dolor comenzó en una de sus recaídas. Desde entonces se ha planteado en varias ocasiones la posibilidad de la separación y una vez que se dio cuenta de la relación que había entre la historia de su dolor y la del alcoholismo del marido se planteó rápidamente la idea de la separación de manera inmediata y firme.

Una primera intervención fue plantearle poco tiempo de iniciado el tratamiento que se trataba de seguir hablando antes de tomar decisiones de importancia.

Poco tiempo después habla del alcoholismo del padre, un real en su vida que ha condicionado los avatares de su vida amorosa. Su vida ha sido un infierno, pero ahora que su marido solamente bebe de forma muy ocasional, las cosas siguen igual. Pudo hablar durante un tiempo de su novela familiar, del deseo de los padres, de su lugar en ese deseo y de la relación con sus hermanos.

En un tercer momento del tratamiento pudo reconocer que desde hace muchos años no soporta que se acerque a ella: *“dormimos en camas y habitaciones separadas, mi cuerpo no responde cuando se acerca a mí y éste es un punto de mucho conflicto”*.

Aquí se pone en juego una nueva dimensión del síntoma, que he podido observar de forma sistemática en muchos historiales clínicos. Algo queda elidido o problematizado por defecto o por exceso, estando el dolor directamente articulado con el deseo.

Es en la medida en que puede preguntarse por su lugar en la pareja, tras un año de tratamiento, que ella puede encontrar un camino adecuado para salir de la autovía del dolor.

Ha pasado del síntoma del dolor, un síntoma mudo sujetado al cuerpo, a la apertura de una neurosis en la que la cuestión de la feminidad y la sexualidad ocupan el primer plano. El cuerpo no responde cuando su partenaire se acerca a ella. Su cuerpo está mortificado, por fuera de la dialéctica del deseo, es un desierto de goce y aparece el dolor en el lugar en que ella no encuentra ninguna tramitación posible con el goce de la vida.

El tratamiento se prolongó hasta que pudo encontrar la manera de ocupar un lugar de deseo en la relación con su pareja, incluso pudo encontrar la vía para salir de la dependencia económica en la que se encontraba y encontrar, por ejemplo, un trabajo.

La relación de estrago con la pareja estaba sostenida no solamente en la historia pasada del alcoholismo del marido sino también en su propia neurosis. Pudo resolver algo de esto y los efectos terapéuticos fueron muy importantes porque a partir de ahí podía ya vivir la neurosis en una dignidad y en una dificultad diferente a la de la manifestación de dolor.

No todos los casos son iguales. Cada caso tiene su singularidad y por esta razón una tesis fuerte es la de que no sirven los protocolos, sino la clínica del caso por caso propia del psicoanálisis.

Tercero: La importancia de la singularidad y el dolor como fenómeno transclínico.

En la clínica de la fibromialgia, cada caso es diferente al otro y es fundamental la perspectiva de la singularidad para la atención de este padecimiento.

En una ocasión, me di cuenta de que una paciente esperaba siempre en la sala de espera leyendo libros sobre la fibromialgia. En ellos encontraba una orientación e incluso una explicación acerca de los dolores corporales, de carácter bizarro y claramente alucinatorios, que le producían una gran incapacidad vital. Tras la muerte del padre se rompió algo en ella en relación a su vínculo con la vida, atormentándose continuamente con la idea del suicidio.

La relación con su pareja le resultaba insoportable, dándose la circunstancia de que compartían el mismo trabajo. Fue a través del diagnóstico de fibromialgia que ella pudo encontrar una nominación de los fenómenos del cuerpo que le resultaban tan inquietantes. A través de este diagnóstico pudo dejar de trabajar y evitar, durante la jornada laboral, el encuentro con su marido, del cual tampoco se podía separar.

En este caso hubo un pasaje por la hipocondría que produjo momentos de desesperación, angustia e ideas de suicidio y una nominación que permitió a la paciente iniciar un proceso de tramitación de una invalidez permanente para tener una prestación de la Seguridad Social.

El tratamiento de esta paciente se inició respetando el síntoma porque tenía una función de anudamiento que no se podía interrogar directamente. Se inició una conversación acerca de lo que le convenía a su estructura y lo que no le convenía sin cuestionar e incluso apoyando los trámites legales en que se encontraba. Fue precisa la indicación de medicación para contener los fenómenos del cuerpo y de esta forma aliviar algo del sufrimiento que padecía.

Este caso ilustra muy bien cómo la nominación que desde el discurso de la ciencia se realiza de los fenómenos del cuerpo puede tener la función de anudamiento cuando se trata de una estructura en el campo de la locura, de forma que por la vía de una identificación —“*tengo fibromialgia*”— se provee de una forma vivible de habitar la existencia.

Conclusiones:

1.-Algo habla desde el cuerpo, que puede ser escuchado. Si es así se puede operar desde el lenguaje, rompiendo la disociación operativa de lo mental y corporal propia del discurso de la medicina.

Es un hecho de la vida que la palabra es fuente de emoción y en ocasiones incluso de angustia, que como saben es un afecto que se experimenta en el cuerpo. Podríamos decir las palabras duelen y también nos pueden liberar del dolor. El tratamiento psicoanalítico está hecho de palabras.

Lo característico del síntoma es la radical separación entre la subjetividad y el dolor. El elemento común que encontramos es el del rechazo al saber, al inconsciente, a la vertiente simbólica del síntoma como mensaje.

El dolor es un síntoma que no pide nada, es la pura manifestación de un goce deslocalizado, algo muy diferente a los síntomas de la época de Freud. El síntoma es dirigido al médico para que le dé una respuesta de su causa y de su tratamiento, el paciente se sitúa siempre por fuera de su implicación en el mismo.

2.-En la clínica de la fibromialgia es fundamental un trabajo de articulación y colaboración del psicoanálisis y la medicina.

La función del médico en este escenario es fundamental porque se trata de conducir al paciente de la orilla de lo somático a la orilla de la subjetividad. Esta operación se puede producir siempre y cuando el médico no retroceda ante la impotencia en que le coloca el saber de la ciencia y quiera ir un poco más allá, dando lugar a la escucha del sufrimiento del paciente.

El médico debe tomarse un tiempo para ubicar las coordenadas de la vida en que se ha ido produciendo la aparición del dolor. Esto solamente es posible si no se precipita en tapar el agujero de la demanda.

3.-Podemos tratar el dolor como acontecimiento del cuerpo “embrollado”; en el que el goce está deslocalizado y se experimenta como dolor generalizado.

Lacan en su texto de “Psicoanálisis y medicina”, dice: “...*Pues lo que yo llamo goce es el sentido en que el cuerpo se experimenta, es siempre del orden de la tensión, del forzamiento, del gasto, incluso de la bazaña. Incontestablemente, hay goce en el nivel donde comienza a aparecer el dolor, y sabemos que es solo a ese nivel del dolor que puede experimentarse toda una dimensión del organismo que de otro modo permanece velada...*”.

El tratamiento consiste en utilizar las herramientas del psicoanálisis para que se pueda producir una localización y reducción del goce. Dicho de otra manera, se trata de pasar de un goce a la deriva y deslocalizado en el cuerpo que se experimenta como dolor a una localización del goce que le permita al sujeto una relación con la vida diferente.

Tomar el dolor como un acontecimiento del cuerpo supone para la práctica analítica una serie de dificultades y problemas que es necesario tener en cuenta.

4.-En la clínica de la fibromialgia nos encontramos con el problema de la estigmatización del diagnóstico, con los pacientes que tras un largo recorrido por el sistema sanitario terminan identificándose al mismo, descargándose de la responsabilidad subjetiva por el goce que soportan.

En estos casos es fundamental la clínica del diagnóstico diferencial de la estructura, discriminar en las entrevistas preliminares si los síntomas corporales se producen en el marco de la neurosis o de la psicosis.

5.- Las terapias de orientación cognitivo-conductual toman como orientación fundamental la adaptación al dolor, colocando a los pacientes en un callejón sin salida. Si la medicina no dispone de un tratamiento adecuado, entonces el psicólogo lo que debe hacer es un tratamiento para que el paciente pueda vivir con el dolor, sin preguntarse acerca de su función ni de la relación que pueda tener con los avatares de su vida.

Es posible una salida distinta a la de la adaptación al dolor. Es la apuesta clínica desde el psicoanálisis de orientación lacaniana.

En el siglo XXI hay que elegir: la rata o la araña

Por Vilma Coccoz.

El despertar freudiano

El siglo XX se despertaba del sueño de la razón en el momento en que Freud abría los ojos a los seres hablantes dándoles a leer su Interpretación de los sueños. Por eso 1900 no es una fecha cualquiera, un número más añadido a la cadena de los días: en esa fecha tuvo lugar un acontecimiento de discurso.

Los acontecimientos de discurso son aquellos que, en el conjunto de los hechos memorables, adquieren un valor especial porque consiguen nombrar y explorar un pedazo de lo real hasta entonces inaccesible; en este caso, lo real del inconsciente en los seres hablantes. Los textos freudianos inauguran un saber nuevo acerca de la subjetividad, forjado a partir del descubrimiento de lo que no sabemos sobre nosotros mismos y que sólo puede ser capturado en el seno de una práctica inédita de la palabra. Freud funda un nuevo tipo de lazo social, una nueva manera de hablar de los humanos pesares, de los síntomas, inhibiciones y angustias que tiene lugar en el peculiar diálogo entre el analizante y el analista.

En esta nueva manera de hablar sobre las miserias humanas el saber sobre lo que las causa se mide con la verdad y su cohorte de mentira, falsedad y equivocación. La verdad que allí se destila no tiene valor de revelación absoluta, es fugaz y no-toda, las palabras no alcanzan para decirla. Aún así, “es poca, pero indispensable” al punto que Lacan asimiló el análisis a una “operación-verdad”, una dirección del decir encaminado a desvelar lo real más propio: Allí donde Ello era, yo (Je) debo advenir.

La palabra dicha “bajo transferencia” es estrictamente singular, surge a partir de una búsqueda orientada a encontrar aquello que, ignorado y amordazado en las formas de la desgracia, distingue al ser hablante y puede conducirlo, mediante una “ascesis severa”, a hacerse reconocer en el mundo, por y a través de ello, llegando a rubricarlo con su nombre propio.

Ahora podemos valorar el alcance del acto de Freud, pero fue necesaria la enseñanza de Jacques Lacan para reanimar el fuego del deseo de saber sobre el inconsciente. Proclamando el “retorno a Freud” él supo rescatar el valor único de este mensaje con el propósito de auxiliar, a los hombres “liberados” de la sociedad moderna, aquellos que se manifiestan en ruptura con la sentencia que les condena a embarcarse en “la más formidable galera.”

Lacan se impuso una disciplina rigurosa que observó durante años en su curso semanal, la de no repetirse, no decir jamás la misma cosa. En 1966 publicó sus Escritos, una serie de textos cifrados de esa tarea colosal que sostuvo en los Seminarios: *“Reuní bajo este título las cosas que había escrito con objeto de poner algunos puntos de referencia, algunos mojones, como postes que se fijan en el agua para enganchar los barcos, a lo que había enseñado semanalmente durante una veintena de años.”*

El se sorprendía del éxito de ventas de sus Escritos que había concebido como ilegibles, rebeldes a la comprensión; como “cartas abiertas” destinadas, según lo anuncia en su Obertura a la recopilación, a “...llevar al lector a una consecuencia en la que le sea preciso poner de su parte.”

Lacan exploró la clínica y la formación de los analistas desde el punto de vista de lo real, límite de lo simbólico, obstáculo para el pensamiento, impasse de la experiencia analítica, primeramente cernido por Freud con el asombroso nombre de “roca viva.” Efecto del lenguaje por fuera del sentido, el ser

hablante acusa su incidencia cada vez que resiente la intrusión de un goce opaco, enigmático, rebelde, “viscoso.”

Su formalización requería discernir la diferencia entre lo real específico del discurso analítico y el de la Física. Por eso Lacan indagó sin descanso esa distinción hasta formular una noción operacional de lo real, le llamó objeto a y presentó al analista como su semblante, asignándole el lugar del agente del discurso analítico.

La rata en el laberinto y la araña lacaniana

“El psicoanálisis se volverá algo cada vez más útil de preservar en medio del movimiento cada vez más acelerado en el que entra nuestro mundo.” Fueron sus palabras, y Lacan sabía de lo que hablaba. El eligió el silencio durante los atroces años en los que gobernaron los enemigos de la humanidad. El pudo anticipar que las ondas deletéreas se esparcirían con la expansión del capitalismo y que su acción letal se efectuaría en el discurso, en la manera de hablar de las cosas humanas. A la manera de un héroe incómodo aunque, ni por asomo trágico, advirtió la faz mortífera de las tecnociencias: “En el punto de la ciencia al que hemos llegado, una reactualización del imperativo kantiano podría enunciarse así, empleando el lenguaje de la electrónica y de la automatización: Actúa de tal suerte que tu acción siempre pueda ser programada”.

Al tiempo que iba tomando forma de su mano una lectura original de Freud rigurosamente ordenada en una “disciplina del comentario”, en otro lugar del planeta celebraban un nuevo modo de vida y de comprender su problemática, destinado a dar la espalda a la tradición freudiana. Esta nueva psicología iría cobrando fuerza a partir de la pregunta de cómo se puede aprender algo.

En los presupuestos de la psicología que nutre sus hallazgos en el comportamiento de las ratas, el fin de la vida es sobrevivir. El ser se identifica entonces al cuerpo. La vida, a la vida animal. Lo que vale para la unidad vale para “para todos”. La pregunta kantiana, actualizada por el discurso freudiano ¿qué puedo saber? se deslizó hacia otra: ¿cómo se aprende? Y sus respuestas fueron conformando una ideología de dominio y control que reniega de la causalidad psíquica y a la que vino a añadirse la fascinación por la genética blandiendo las promesas de una localización de las taras en el determinismo cerebral. Actualmente, y en relación a la problemática del autismo se ha revelado el alcance político de ese programa. [1]

En el origen de dicha psicología estuvo Watson y su experimento con un bebé llamado Albert sometido a un cruel experimento [2] en el cual la presencia de una rata anunciaba su destino de símbolo de la verificación científica. Por esos mismos años la teoría del shock, gestada por psiquiatras, se empezaría a aplicar en la economía según lo ha demostrado Naomi Klein en sus certeros análisis sobre el “capitalismo del desastre.”

Otro americano, Tolman, dibujaría luego el “mapa cognitivo” al comprobar que la motivación del animalejo se debe, no al aprendizaje de las acciones para alcanzar el supuesto objeto de la necesidad, sino a la huella de su privación, a la ausencia de recompensa.

Que el miedo pueda estar en el origen de muchos comportamientos no es ninguna novedad, pero sí que pueda usarse como acicate de una psicología y una pedagogía, acarreando, entre sus peligrosas consecuencias, la eliminación de la dimensión noble de la educación hasta transformarla en mera domesticación como ha destacado Judith Miller.

En sus primeros textos Lacan se había interesado por las coincidencias entre ciertos hallazgos de la etología y el comportamiento de la cría de hombre. El animal está preso, como el hombre, de lo imaginario; también puede comunicarse por medio de un complejo código como lo demuestran las abejas. Pero, a diferencia de este lenguaje directo, el humano desconecta al ser hablante de la inmanencia vital, le invita a habitar el discurso, a compartir una interpretación del mundo, a procurarse un vínculo social. Se produce un pacto del ser humano con la cadena significativa que trasciende lo vital entendido sólo como la potencia oscura que ideó Schopenhauer. El símbolo de este consentimiento a la dimensión significativa se inscribe en la relación con el falo, que opera en psicoanálisis como el significativo de la vida y gracias al cual el deseo se revela como subjetivación de la pulsión y no como una fuerza instintiva.

En su tesis sobre el Estadio del Espejo Lacan destacaba la captura singular que ejerce en el ser humano la “unidad mental” que proporciona el rostro del semejante desde los primeros días de vida. La noción de real de esta época tomaba como referencia la discordancia entre dicha unidad mental y la deshiencia vital en la que se encuentra el infans, quien aún no dispone de la palabra. Una tensión vital se resolverá en intencionalidad psíquica hacia la conquista del ser, la cual no podría advenir sin el socorro del Otro, encarnación de una potencia que puede dar o privar de los dones simbólicos que definen la naturaleza humana. El sujeto no aprende la lengua, la recibe, le es “instilada” por sus próximos, por su entorno, sin que pueda preverse el resultado de su impacto. De ahí que el misterio del cuerpo se reedita con cada ser hablante que nace a la vida, siendo imposible anticipar el modo en que tomará la palabra.

En el seminario XX Lacan se inspira en la imagen de la araña para ofrecer una alegoría de dicho misterio, de aquello que enlaza “invisiblemente” a los cuerpos en la medida en que no es posible deducir la escritura de una relación entre ellos.

Ha escogido esa imagen de la naturaleza porque se aproxima a la *“reducción a las dimensiones de la superficie que exige lo escrito y que ya maravillaba a Spinoza: el trabajo de texto que sale del vientre de la araña, su tela. Función en verdad milagrosa, cuando vemos dibujarse, desde la superficie misma que surge de un punto opaco de ese extraño ser, la huella de esos escritos donde asir los límites, los puntos de impasse, de sin salida, que muestran a lo real accediendo a lo simbólico”*.

La araña nos proporciona una imagen del misterio que cada uno es para sí mismo. A diferencia de la rata, este “extraño ser” tiene un lugar destacado en la cultura occidental. Figura ya en las primeras inscripciones sumerias. Ovidio inicia el libro VI de las Metamorfosis con el mito de la mortal Aracné, cuyo arte en el tejido había concitado tanta admiración que, se decía, hubiera podido considerársela discípula de la misma Palas. Pero la vanidosa tejedora desmiente ese aprendizaje y llega a proponer un duelo de telares a la mismísima diosa. Compareciendo ella en forma de anciana ante la arrogante joven, la incitó a pedir perdón y a mostrarse humilde. Pero contrariamente a lo esperado, este parlamento encendió aún más a la insolente doncella quien retó a la diosa a hacer acto de presencia para evitar la contienda. Palas se desprendió de su disfraz y ya nada detuvo el destino. Palas bordó un tapiz con los Doce dioses celestiales en torno a Júpiter colocados de tal modo en que resaltara “su augusta gravedad”, añadiendo cuatro escenas a modo de mensajes que advertían a la muchacha sobre las consecuencias de su descarada osadía.

Por su parte, Aracné eligió tejer las imágenes de engaños, estupro, pillajes por parte de los dioses. Palas, captó la superioridad de este trabajo pero, siéndole imposible aceptar las acusaciones allí vertidas hacia el Olimpo, descargó su furia contra su rival que intentó ahorcarse con una de las hebras. La diosa llegó a impedir este desenlace pero la condenó a tejer eternamente su condena una vez transformado su cuerpo en una pequeña silueta de grandes patas, minúscula cabeza y un abultado vientre desde donde deja salir el hilo con el cual trabaja las antiguas telas. El momento de transformación del cuerpo

femenino en araña ha sido reflejado de forma magistral por Gustavo Doré en la ilustración del Canto XI del Purgatorio en la Divina Comedia. [3]

Aracné lacaniana

La tela surge desde un punto opaco de su vientre. La araña secreta, es decir, pierde algo, una sustancia que dará consistencia al primer hilo. Desde éste tira los andamiajes hilados que toman la forma de una Y griega y a partir de la cual trenzará el resto de la delicada malla. Al primer hilo la araña se lo come, como si de un S1 se tratara, figurando así la introyección freudiana, la desaparición del sujeto bajo el significante traumático.

La tela bien puede figurarse como una superficie y la urdimbre, como una escritura en la cual se observan irregularidades, imperfecciones, que pueden asimiladas a los puntos de impasse, de límite, de tropiezos en la frontera “de lo real accediendo a lo simbólico.” Incluso podemos ubicar en la malla las uniones de los hilos en forma de pequeños nudos que cercan lo real del vacío configurando un sostén y favoreciendo el desplazamiento del cuerpo. Esa tela sutil ilustraría pues, la lógica de la sexuación por la cual el cuerpo del hablante puede vincularse de forma invisible con otro cuerpo, no sin malentendidos, ni ambivalencias o encuentros fallidos.

Ese significante Uno porta la marca de la singularidad que tiñe el tejido de la trama del S2, el saber articulado, ordenado en el discurso analítico, en cuya estructura se pueden distinguir sus lugares y funciones: uno, surgido de un punto opaco; el otro, tejido en el vacío, tejido del vacío. Qué lo causa? El objeto a, ubicado “en algún lugar del vientre” del cuerpo que habla. En el recorrido analítico la posición del sujeto en la estructura se va reduciendo a esos elementos hasta llegar a captar de dónde brotaba su color pulsional, su “color de vacío”, un goce singular atrapado en la “guarida de la lengua”. Hacerlo existir como causa de un decir en el hábitat del discurso, tal es el propósito de un análisis.

Gracias a la enseñanza de Lacan ofrecemos a cada analizante la oportunidad de tejer su propia tela para habitar el discurso a la vez que descifra el enigma de su síntoma con el hilo del deseo.

Por eso los analistas lacanianos estamos persuadidos de que en la búsqueda de la solución a sus malestares subjetivos, al parlêtre del siglo XXI se le presenta una elección: entre el genoma y el poema, entre la norma y lo singular, entre la rata y la araña.

Notas:

[1] A este respecto es de obligada lectura el libro de F. Ansermet & A. Giacobino. Autisme. A Chacun son génome. Navarin. París. 2012.

[2] Los principios del condicionamiento de la conducta pueden explicarse en función de la reacción de miedo de un niño ante una rata blanca. En el experimento princeps, al principio el bebé no tenía miedo de los animales con pelo. En cambio, se mostraba temeroso de los fuertes ruidos como el resultado de golpear un platillo metálico con un martillo detrás de su cabeza. Al presentarle, a la vez que el ruido, un objeto de color blanco, después de varios ensayos, el niño sollozó ante la presencia de una rata blanca. Esta “respuesta” es análoga al condicionamiento negativo de Skinner, que a menudo se confunde con el castigo.

[3] “Oh, insensata Aracné. También a ti te veía, medio convertida en araña, yaciendo sobre los destrozados restos de la obra que tejiste en tu propio daño.”

Bibliografía:

- J.Lacan. Seminario XX Aún. Paidós. Buenos Aires. 1981. Pág.131.
- Jacques-Alain Miller, Sutilezas analíticas. Paidós. Buenos Aires. 2011. Pág.35
- J.Lacan, La agresividad en psicoanálisis. O.E. RBA.2006. pág.116
- J.Lacan. Mi enseñanza. Paidós. 2008. Pág.17
- J.Lacan Mi enseñanza. Paidós. Buenos Aires. 2008. Pág.81
- J. Lacan. Lituratierra. En Otros Escritos. Paidós. Buenos Aires. 2012. Pág.20
- J.Lacan. Obertura a esta recopilación. O.E. RBA. Paidós. Pág.4
- Lacan. Mi enseñanza. Pág.69
- J.Lacan. Seminario XX Aún. Pág.165
- J.Lacan Seminario VII La ética del psicoanálisis. Paidós. Pág.96
- Erminia Macola y Adone Brandalise, Bestiario lacaniano. Miguel Gomez Ediciones. Málaga. 2006
- Marco Focchi, Comentario del Seminario V Las formaciones del inconsciente. Madrid. 22 de Junio de 2013.
- J.Lacan, Conferencia sobre el síntoma. Intervenciones y textos II. Manantial. Buenos Aires.1988. Pág.124.
- J.Lacan, op.cit. pág. 112
- J.Lacan. op.cit. pág.
- Idem, pág. 113
- Ovidio. Metamorfosis. Cátedra. Madrid. 1995. Págs 385-393

Topología lacaniana y el cuerpo

Por Ariadna Eckerdt.

El presente escrito se propone articular algunos aportes de la topología con las contribuciones realizadas por Lacan en torno al concepto de cuerpo en su enseñanza, la propuesta es un pequeño abordaje sobre estos conceptos, que invitan a introducirse en el mundo de la topología.

Sabemos con Lacan, que el cuerpo es una construcción, no es algo dado biológicamente; diferenciando de esta manera el cuerpo del organismo; en el texto el “estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, Lacan evidencia esto, diciendo que el infans, nace en un estado de prematuración, debido a la falta de desarrollo del aparato visomotor, por lo cual sentirá su cuerpo como fragmentado sin poder realizar una unidad entre ese cuerpo y el sí mismo; es por medio de la identificación a la imagen unificada del otro semejante que logra una unidad corporal, ya que éste se convierte en el espejo que devuelve una imagen de sí mismo unificada como gestal, para que esta integridad se complete será necesario la confirmación del gran Otro, matriz simbólica del sujeto; por ende el cuerpo se coagula en torno al campo del Otro, lo que se percibe del propio cuerpo, es aquello que el Otro significa del mismo.

Si se toma el esquema L desarrollado por Lacan, se puede ver como el sujeto se constituye por medio de su extensión en los cuatro vértices que lo componen, uno de ellos es la relación $a-a'$, vector que define la relación imaginaria donde se construye el yo en relación a los objetos y el otro semejante; pero como antes se expresó debe venir una confirmación de esa imagen, esto lo aporta el lugar del gran Otro, sede del código, tesoro de los significantes, que queda evidenciado en el vector $S-A$, donde se produce la intervención del lenguaje que generará la castración del sujeto, marcándolo como un ser en falta, en la cual queda un resto imposible de significar que Lacan nombrará como objeto a ; Granon-Lafont dice: *“la relación simbólica (...) articula una cadena significativa, comienza con un apoyo sobre un objeto sin imagen especular cuyo prototipo es el disco que lleva el punto Φ tal como se desprende del cross-cap”* esta estructura será la que permitirá el acceso al objeto de deseo por medio de la formulación del fantasma ($\$ \langle \rangle a$), entiendo que es la relación del sujeto al objeto, que queda y puede ser graficada por la unión de una banda de Moebius y una esfera que dan el cross-cap.

Ahora para Lacan los objetos sin imagen especular, serán la boca, el ano, la voz y la mirada, los mismo objetos que tienen su soporte en restos del cuerpo, que remiten a la pulsión que marca al organismo más allá de la función de sus órganos, por lo mismo *“a través de estos objetos a , el cuerpo está presente por sus orificios. Los agujeros del organismo prestan su borde a construcciones de las que las estructuras topológicas dan cuenta. Estas son organizaciones del agujeros y ponen en forma el espacio del agujero”*.

Por lo antes expresado, Lacan se sirve del Toro que representa las heces, la esfera que permite pensar el pecho, el cross-cap y la botella de Klein son soporte de la mirada y la voz, es decir que *“son objetos cuyo eje de simetría interna hace que sean su propio inverso (...) estas superficies rebasan la distinción derecha-izquierda”*. Tomando como referencia el elemento espejo desde su literalidad, podemos observar que en el mismo, *“el objeto y su imagen invertida son idénticos. La torsión derecha se vuelve torsión izquierda pero los dos se perciben como si fueran lo mismo”*, es decir que el sujeto que se percibe en el espejo, reconoce su imagen como tal por más que la misma se encuentre cambiada de direccionalidad, es decir estamos frente a una imagen especular, i (a), Lacan dirá:

“i minúscula de a minúscula [i(a)] y a minúscula, su diferencia, su complementariedad y la máscara que el uno constituye para el otro (...). i minúscula de a minúscula, su imagen, no es por lo tanto su imagen: ella no lo representa, a este objeto

de la castración, ella no es de ninguna manera ese representante de la pulsión sobre el cual pesa electivamente la represión, y por una doble razón, es que ella no es, esta imagen, ni su Vorstellung, [idea] puesto que es ella misma un objeto, una imagen”.

Ahora los objetos a, objetos sin imagen especular, son los que se encuentran ante la intervención del lenguaje en el sujeto; es este atravesamiento que hace “caer” los objetos, causa de deseo; esto se debe a que antes del estadio del espejo, los objetos pulsionales, constituían el cuerpo en zonas erógenas, donde el yo-no yo todavía no se encontraba en funcionamiento, generando un desorden en torno a los objetos de la etapa autoerótica;

Cuando se produce el estadio del espejo se produce una unidad imaginaria virtual y los objetos pulsionales se convierten en resto. Los pedazos del cuerpo original son aprehendidos en el momento en que la imagen del cuerpo, i(a) en el esquema óptico, tiene ocasión de constituirse. Se produce la ilusión, necesaria, de que lo imaginario contiene lo real y que lo real puede situar lo imaginario (esquema R). Allí estos objetos pulsionales se prestan a cumplir la función del a, en tanto representan una parte de su cuerpo que se desprende de la totalidad imaginaria y que el sujeto considera un pedazo esencial de sí mismo.

Entonces nos encontraremos con dos tipos de imaginarios *“el falso imaginario remite a las ilusiones necesarias del espejo; el verdadero remite al fantasma, al deseo, a la angustia”*, las imágenes especulares se servirán del esquema óptico utilizado en el primer seminario de Lacan, donde se constituye el yo del sujeto por medio del reflejo que devuelve el otro y la matriz simbólica del gran Otro que aloja al sujeto, y las imágenes no especulares que no presentan un reflejo que se verán en la botella de Klein, el toro y el cross-cap, elementos de la topología lacaninana.

De esta manera, se puede comprender como la topología *“sintetiza, resume diversos aspectos retomándolos en una misma toma de sentido sincrónica, estructural (...) permite sacar a la luz la operación, el funcionamiento de los conceptos entre sí y (...) por esto ella es la estructura”*, es así como la topología permite pensar en dos tipos de imágenes que hablan del cuerpo, una como reflejo en torno a la unidad del sujeto por medio del yo (je) y la otra a las partes de ese cuerpo recortado por la pulsión que remiten al síntoma, al goce, etc. que se encuentra en el objeto a, de esta manera el cuerpo puede ser una unidad o una parte que construye el sujeto que lo habita.

Esto lleva a pensar de qué modo abordamos en el consultorio a ese cuerpo que el sujeto porta, ¿tiene pertinencia reconocer si estamos frente a fenómenos psicosomáticos, histerias de conversión o fenómenos de cuerpo de la psicosis?, ¿será relevante o no pensar en el diagnóstico?, ¿Qué cuerpo pensamos en torno a los nuevos modos de sexualidad que se presentan en la clínica? ¿Dentro de que categoría incluimos los nuevos diagnósticos médicos que se quedan sin respuesta pero remiten al órgano dejando por fuera al sujeto?

Queda pendiente a partir de este breve recorrido nuevas indagaciones e interrogantes que interpelen la clínica y los conceptos teóricos a la luz de la topología lacaniana.

Bibliografía:

- Granon-Lafont, J (1999) Topología básica de Lacan, Buenos Aires, Ed, Nueva Visión.
- Lacan, J (2002), El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica, en Escritos 1, México, Siglo XXI.
- Lacan J. (2002) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano en Escritos 1.

Madrid: Siglo XXI, 1.977.

– Lacan, J (1961-1962) Clase 26: Miércoles 27 de Junio de 1962 en Seminario 9: La identificación, Versión Crítica.

‘El gallo decapitado’ o la historia de Juan

Por Fabiana Pereira.

Juan es un joven español de veinte años que, desde hace dos, trabaja como anillador [1] y modificador corporal [2], al tiempo que se inicia en el universo de las suspensiones [3]. Desde ese momento inicia progresivamente la transformación de su apariencia por medio de tatuajes, piercings, escarificaciones e implantes, que son para él signos de estética. Por otro lado, Juan viene realizando algunas intervenciones en su cuerpo con el objetivo de “*controlar sus pensamientos*”, como él mismo verbaliza.

En ese artículo [4], serán analizados algunos fragmentos de la historia de Juan, que son bastante significativos para entender la relación que él estableció con su cuerpo, a través del goce puesto en acto, en sus marcas corporales y prácticas rituales. De esa forma, se pretende analizar el cuerpo como “*pantalla de inscripción de la subjetividad y de modalidades de goce*” [5].

Durante la investigación de Doctorado, la autora percibió que Juan hablaba de sí mismo a través de sus signos corporales (tatuajes, piercings, escarificaciones, entre otros). Cierta vez, se identificó en Internet como “el gallo decapitado”, al cuestionarle sobre ese significante, narra la siguiente historia:

“... el gallo decapitado continuó corriendo al rededor de la borca haciendo un círculo de sangre fresca... la borca es un palo con una cuerda donde las personas son colgadas hasta morir, te ponen la cuerda en el cuello y te cuelgan. En la borca hay un hombre muerto con el cuello roto y con el rostro morado y, alrededor, hay un gallo corriendo sin cabeza y del cuello le sale sangre y, como el gallo corre en círculo en vuelta de la borca, se forma un círculo de sangre roja por arriba de la nieve blanca”.

A través de esa narrativa aparentemente inconexa, Juan recurre a sus recuerdos de infancia cuando mataban gallos y pavos en la finca de su padre, donde en ciertos momentos, era el propio Juan quien sujetaba a los animales para ser degollados.

Dice que no logra borrar de su memoria la escena en la que las aves corrían sin cabeza con el cuello sangrando hasta que se caían muertas en el suelo.

Según Juan, su padre era un hombre agresivo, que bebía mucho y nunca estaba en casa. En los momentos en los que estaba, solía pegarle a él y a sus tres hermanos. También se acuerda que la familia de su madre tenía problemas mentales, y que le llamaban mucho su atención desde niño: “*mi abuelo era esquizofrénico, son seis hermanas de mi madre que son también esquizofrénicas...mi madre tuvo problemas de depresión, mi tía también*”.

Durante la adolescencia Juan llegó a ir a un psicólogo. Abandonó los estudios y la familia, pasando a vivir con amigos. En esa época, pasó a tener mucho contacto con las drogas, y aparte de consumirlas sobrevivía económicamente a base de venderlas. Se refiere a ese periodo como un momento de su vida en la que el riesgo era constante. Su contacto con la muerte, tanto a través de las drogas como de algunos accidentes que le ocurrieron en la época, lo llevaron a tatuarse en la pierna la muerte japonesa:

“mi vida siempre fue muy loca, pues no lo sé... me atropellaron, tuve un accidente de coche... siempre estuve por ahí, perdido, haciendo cosas malas...voy a tatuar la muerte japonesa, la dama con el hacha. ¿Sabes cómo la se representa? Un esqueleto con una capa negra y un hacha, sabes la típica muerte, pero así en una adaptación japonesa, porque la muerte siempre nos acompaña, pasa toda la vida con nosotros, hasta que nos abate, desde niño siempre se mueren personas cercanas, hasta que llega el fin de tu vida, que es tu propia muerte, pero ella siempre está contigo”.

Juan perdió algunos de los amigos que vendían drogas con él, uno de ellos está en la cárcel y otro fue encontrado muerto. Perdió también a su padre, cuyas cenizas fueron tiradas en la finca donde se mataban los gallos y pavos. Después de la muerte de su progenitor, Juan tatúa por detrás del hombro un árbol seco, sin hojas, que para él simboliza el padre, que como el árbol, no puede dar más frutos, por está sin vida.

Posteriormente Juan empezó a trabajar como anillador a través de un amigo que le propuso enseñarle el oficio con la condición de que él se alejase de las drogas. Desde entonces, pasó a acompañarle todos los días al estudio de tatuajes para observar como trabajaba. Con el tiempo, descubrió que sentía atracción por esa práctica, que poco a poco pasó a ocupar el centro de su vida, empezando a alejarse del consumo y la venta de drogas. Pasó a leer y a interesarse por todo lo relacionado con el cuerpo, la piel y la anatomía y así empezó a trabajar en estudios de tatuajes en el centro y en las cercanías de Madrid. Aquí se puede reflexionar sobre el signifiante “*estudio*”, ya que Juan en un primer momento abandona los estudios, y sin embargo es dentro de los estudios que pasa a tener una actividad laboral a la cual va se dedicando cada vez más.

El acto de perforar la piel como algo más que decorar el cuerpo:

Desde hace cerca de un año Juan, practica suspensiones corporales y está perfeccionándose en otras técnicas más “radicales”, como implantes y escarificaciones.

Según él, perforar la piel, sea en sí mismo, sea en el otro, es un acto que lo calma, lo tranquiliza:

“Cuando yo y mi ex novia nos separamos sentí ganas de perforarme todo el rato, era un desespero. Perforé mi rostro y mis pezones... también retiré algunos piercings de mi cuerpo”. Juan pasó a darse cuenta de que, por medio de este acto, conseguía controlar su mente: “cada vez que me escarifico, cada vez que hago un piercing, me pongo a prueba, paso a conocer mi mente un poco mejor, hasta donde puedo llegar, cada vez controlo un poco más. En cada escarificación noto una descarga de adrenalina, son sensaciones raras... me siento raro, pero me siento muy bien, feliz, es como hacer un puenting, acabas viciando, cada rato tienes que hacerlo”.

A través de las escarificaciones y de otras prácticas, Juan va cambiando su apariencia y va experimentando sensaciones nuevas, haciendo de su cuerpo un vehículo de experiencias estéticas y subjetivas. Aunque considere su comportamiento normal, asocia la relación que estableció con su cuerpo, de cortarlo y perforarlo con la enfermedad mental de la familia materna. Identificado a una madre diagnosticada como esquizofrénica, Juan comenta:

“mi madre me contó una historia que mis hermanos no saben. Yo la hablaba de la escarificación, intentando que ella la entendiera porque me corto, y ella me contestó: ‘te entiendo perfectamente’, y fue ahí que ella me contó esa historia (se refiere al ingreso de la progenitora en un hospital psiquiátrico durante un brote). Lo que hago, ya lo hacía mi madre hace 30 años. La diferencia es que yo me controlo para perforar mi cuerpo, mi madre se controlaba para no tener brotes. Claro que ella se impresiona cuando ve mi pierna, soy su hijo, no la gusta saber que me corto, que me pincho, que maltrato mi cuerpo, pero ella lo entiende, y ahora respeta mi decisión de hacérmelo y trabajar con eso. Mi madre cuando tenía decepciones y frustraciones, empezaba a ver cosas raras, y poco a poco se calmaba. Yo soy igual que ella. Yo me corto y me perforo para controlar mi mente”.

El dolor y el goce:

Teniendo como modelos de referencia un padre que muere de alcoholismo y una madre esquizofrénica, Juan parece buscar en su propio cuerpo un límite. Según Georges Bataille, el goce a través del dolor es una forma de escapar al sentimiento de incompletud, pues en ese momento se produce un desligamiento momentáneo de la realidad en la que el cuerpo se torna un medio para la búsqueda de placer que se convierte en goce. El autor establece una analogía entre esos fenómenos de la contemporaneidad con la experiencia mística y según él, el goce o el éxtasis funcionan en un ambiente religioso, y puede tener consecuencias más complejas en los casos en los que están fuera de contexto [6].

En los éxtasis místicos, se asciende, se trasciende la condición humana y se llega a un estado de perfección a través de la unión con Dios. Santa Teresa de Ávila en el siglo XVI se tornó conocida por sus actos de mortificación corporal. Muy devota y fascinada por los santos penitentes, se castigaba y ordenaba que sus seguidoras se ejercitasen en actos de martirio, con el objetivo de domar las pasiones castigando el propio cuerpo. Por medio de esos actos y de oración contemplativa, también alcanzaba estados de éxtasis, en los cuales relataban tener contacto con santos a través de la trascendencia a un plan divino [7]. Según Bataille, la experiencia no tiene su principio en un dogma, ni en la ciencia. No puede tener otra preocupación ni otro fin que ella misma, es algo que el conocimiento científico no da cuenta.

Siqueira y Queiroz en un estudio que desarrollaron sobre la Tesis de Gama Pereira y citando a un artículo de Miller escriben: *“Actualmente, se observa una expansión identificatoria horizontal, porque, en el mundo de los individuos, hay solamente otros individuos, con eso nos referimos a un mundo en lo que predomina el goce del Uno, goce solitario, e identificaciones con aquellos que comparten el mismo rasgo de goce”* [8]. Analizando el caso de Juan, continúan:

“Juan, no logra remeter su plus de gozar para la dirección adecuada, o sea, para las zonas erógenas del cuerpo, que, como puntos localizados y circunscritos, condensan y procesan el goce del cuerpo, protegiéndole de esa ola devastadora. Como no logra la dirección correcta, hay un retorno macizo y generalizado del goce sobre su cuerpo, presencia que nos permite deducir un funcionamiento deficitario de la metáfora paterna y de una función paterna tomada como decadente, ridícula, sin peso” [9].

Y más adelante comentan: *“Es un ejemplo de cómo se da el desencadenamiento de la pulsión de muerte sobre nuevas formas. Su caso muestra que hay goce y tiranía de la pulsión ahí donde existe satisfacción destructiva. En la búsqueda de una suplencia imaginaria del padre decadente que le otorgue recursos para regular el goce del cuerpo, acaba regido y obedeciendo a un orden de hierro: ‘Márcate mas, aun mas, aun mas, indefinidamente’, dando partida a un ciclo vicioso sin punto de parada. Lo que observamos en la ausencia del simbólico del padre es la entrada en escena del real del padre, que como padre gozador, no frena los excesos, sino que es él mismo la figura excesiva que le lleva a lo peor, al hecho de mutilarse”* [10].

La historia del “gallo decapitado” es muy simbólica y sirve de metáfora para esos nuevos rituales de la contemporaneidad. Así como el gallo es degollado, el cuerpo es mutilado. El hombre colgado en la horca con el cuello roto y la cara morada puede simbolizar el padre que, al igual que Juan, se cuelga, pero en este caso muere dejando a Juan *“vagando sin rumbo y rodando en círculos”* como los pavos y gallos que pierden la cabeza derramando la sangre de su cuerpo. Para constituirse como sujeto, el individuo necesita de normas, ritos y leyes. Si él no ritualiza en los momentos adecuados, va a buscar alguna forma que pueda darle seguridad, ya que se encuentra perdido, vagando sin dirección. En la medida en la que no se ritualiza, el sujeto no se ubica frente a su contexto y pasa a traspasar las barreras de las reglas y las normas, ritualizando a su modo, en un intento de encuadrarse o criar una identidad.

Como bien describen Siqueira y Queiroz, hay una solución frente al Real, en la que su fantasma se inscribe en su cuerpo. Se percibe, a través del comportamiento de agujerearse y cortarse, que no es el deseo el que opera en la base, pero es el goce el que lo aprisiona. Juan es un ejemplo de sujeto en el cual, la falta de simbolización le lleva a constantes pasajes al acto. Es por medio de sus tatuajes, sus cortes que busca superar una falta estructural, que es la del padre que lleva tatuado.



Foto 1: Juan con el árbol seca (que simboliza su padre) en sus espaldas.

Notas:

[1] Anillador es el técnico que tienen como actividad principal perforar la piel e introducir objetos decorativos con finalidades estéticas.

[2] Modificador corporal es una categoría en la que se incluyen individuos que realizan y experimentan modificaciones corporales consideradas radicales: escarificaciones cutáneas, implantes intradérmicos, mutilaciones parciales en partes del cuerpo, entre otras, sea por finalidad estética, sea por otros objetivos, como lo de proporcionar sensaciones a través del confronto con el dolor.

[3] Suspensión es una práctica en la que el individuo se cuelga a través de su piel, por medio de ganchos de hierro. Esa práctica viene de sociedades tradicionales, cuya finalidad es religiosa. En un contexto urbano, tiene otros fines, como por ejemplo, la búsqueda del placer a través del cuerpo. Puede ser realizado en un pequeño grupo o de forma teatralizada, para una platea.

[4] Ese artículo parte de reflexiones elaboradas a partir de una Tesis de Doctorado en Antropología realizada por la autora en 2008, a respecto de personas que modificaban sus cuerpos por medio de tatuajes, piercings, escarificaciones, implantes y otras técnicas en las que el cuerpo era sometido a cortes e incisiones. En ese texto, la autora va hacer hincapié en la historia de uno de los interlocutores de su investigación, Juan.

[5] <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/per/v17n2/v17n2a09.pdf>

[6] Según Bataille (1973, p. 13) “Lo que habitualmente se llama experiencia mística: los estados de éxtasis, de arrobamiento, cuando menos de emoción meditada”.

[7] En el contexto de personas que modifican (mortifican) sus cuerpos a través de suspensiones, o incluso escarificaciones, es común relatos de sensaciones que se pueden describir como un transe, en los que dicen sentir mucho placer a través de sensaciones corporales.

[8] <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/per/v17n2/v17n2a09.pdf>. Traducción de la autora.

[9] Idem.

[10] Ibidem.

Referencias bibliográficas:

– Bataille, Georges. La experiencia interior. Madrid: Taurus, 1973, p. 13.

– Gama Pereira, Fabiana. Uma estética alternativa. Um estudo antropológico sobre socialidades e representações do corpo. Tese de Doutorado (Antropologia). Universidade de Salamanca, 2008.

– Miller, J. A. & Laurent, Eric (2005). El Otro que no existe y sus comités de ética. Buenos Aires: Paidós.

– Siqueira, Elizabeth; Queiroz, Edilene. El caso Paco: un ejemplo de neodesencadenamiento. Psicología em Revista, Belo Horizonte, v. 17, n. 2, p. 291-302, ago. 2011.
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/per/v17n2/v17n2a09.pdf>

– Siqueira, Elizabeth; Queiroz, Edilene. El caso Paco: un ejemplo de neodesencadenamiento. Psicología em Revista, Belo Horizonte, v. 17, n. 2, p. 291-302, ago. 2011.
<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/per/v17n2/v17n2a09.pdf>

¿Qué es la orientación lacaniana?

Por Amanda Goya.

He titulado así [1] mi intervención de hoy porque esta fórmula que tanto utilizamos, y que ha sido inventada por Jaques-Alain Miller para designar el eje rector del curso que dictó durante 30 años, es un significante que puede extraerse de este curso impartido por él entre 1987/88, el tercero de la serie, y que tituló: “1, 2, 3, 4”. Lamentablemente no ha sido aún traducido a nuestro idioma.

Miller da cuenta aquí de lo que quiso decir con el sintagma: Orientación Lacaniana, y lo hace a partir de la dilucidación de muchos de los esquemas y grafos de Lacan, que no podemos reproducir aquí, y que constituyen un formalismo que nos enseñan qué es la orientación y para qué sirve.

No se trata de una cuestión meramente práctica, de un conjunto de recetas, sino de un formalismo de la teoría que responde a la ambición de construir la combinatoria formal adecuada a la experiencia analítica y a su transmisión. Se trata pues, de esquemas esencialmente didácticos.

Al inicio Miller remite a la Apertura del Seminario I, donde Lacan evoca la producción de conceptos y de símbolos en Freud, que permiten elucidar la experiencia del análisis. Le cito:

“Esta enseñanza es un rechazo de todo sistema. Descubre un pensamiento en movimiento: que sin embargo, se presta al sistema, ya que necesariamente presenta una faz dogmática. El pensamiento de Freud está abierto a revisión. Reducirlo al palabras gastadas es un error. Cada noción posee en él vida propia. Esto precisamente es lo que se llama dialéctica. Algunas de estas nociones fueron, en cierto momento, para Freud, indispensables, pues respondían a una pregunta que él había planteado, anteriormente, en otros términos” [2].

Orientación quiere decir pues, dirección, disposición, alineación, términos todos que indican que se trata de un movimiento que imprime un rumbo determinado, y que asimismo se adopta dicha dirección.

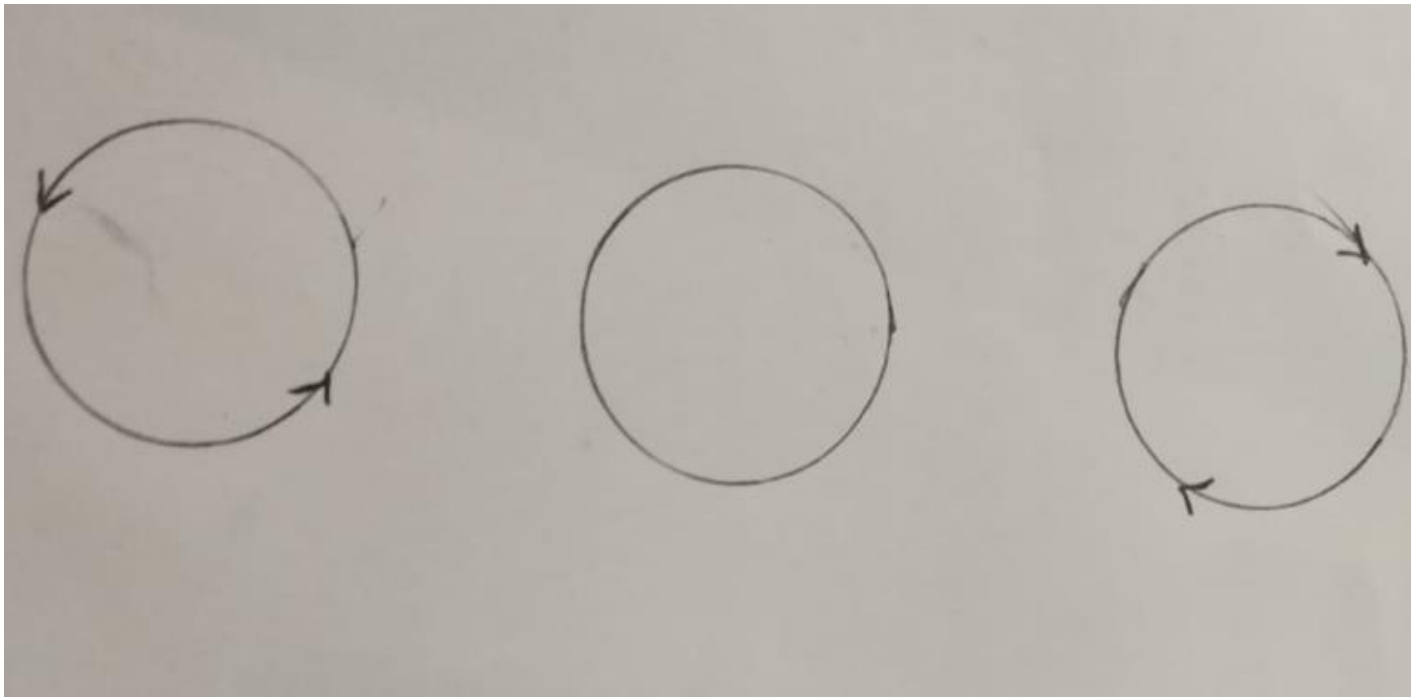
Cuenta Miller que en francés es una palabra que data de los comienzos del siglo IX, y que se la concebía como el arte de reconocer el lugar donde se está respecto de los puntos cardinales. Sabemos que estos organizan el espacio, que nos permiten saber dónde estamos y a dónde nos dirigimos, porque conforman un sistema de referencia cartesiano que nos facilita ubicarnos en el espacio.

Cuando Miller inventó la expresión orientación lacaniana pretendía precisar la dirección que Lacan imprime al psicoanálisis, y por tanto, a la práctica analítica y al movimiento mismo del psicoanálisis.

Esto ya lo encontramos en Freud cuando en 1914 escribe Historia del Movimiento Psicoanalítico, para dejar explicitadas sus diferencias con Jung y Adler respecto a su concepción irrenunciable sobre el carácter sexual de la libido. Freud propone aquí su propia orientación en torno a lo que será la primera escisión en el Movimiento Psicoanalítico.

Y bien, si partimos entonces de que hay un movimiento, este conlleva una orientación, porque no estamos ante una estática sino todo lo contrario, estamos ante un formalismo dialéctico, es la expresión que propone Miller. Una orientación se representa como un vector, como un segmento que posee una determinada dirección que simbolizamos con una flecha. Una figura geométrica orientada dice más que una figura geométrica que no lo está, dado que es también un factor de diferenciación.

Por ejemplo, entre un círculo no orientado, y el mismo círculo orientado por la inscripción de una flecha, es suficiente para establecer una distinción.



Esto se ilustra así de manera muy sencilla, pero si se detienen en el Grafo del Deseo que encontrarán en el Escrito de 1960 “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano”, y en el Seminario V “Las formaciones del inconsciente”, dos años antes, podrán ver que cada vector del grafo tiene una flecha que señala una dirección, un movimiento hacia un punto determinado. No nos vamos a detener en ello ahora, pero a eso nos referimos como punto de partida de lo que consideramos una orientación.

Todo esto hace ver, dice Miller, que la enseñanza de Lacan no es una dogmática, sino un camino. Él utiliza incluso la palabra progreso, palabra un tanto problemática, como sabemos. La propone como sinónimo de movilidad.

Y por situarse precisamente en una determinada orientación, Miller puede tratar el conjunto de los dichos de Lacan, porque si los consideráramos desde un punto de vista dogmático estos serían simplemente contradictorios. Estos dichos encuentran pues su función desde el punto de vista de la orientación. Conocen la expresión Lacan contra Lacan que Miller nos propone, y últimamente la expresión Lacan en bloque, para indicar maneras de leer a Lacan en sus múltiples abordajes de la cosa psicoanalítica.

Hemos dicho que si tomamos en cuenta el punto de vista de la orientación habrá movimiento, y que ésta es posible si se ordena según los puntos cardinales. Entonces: 1, 2, 3, 4, son por consiguiente nuestros puntos cardinales, a partir de los cuales es posible orientarse en la experiencia psicoanalítica y en la enseñanza de Lacan.

Una gran ambición animó el proyecto de Miller desde el inicio. Treinta años después corroboramos con fundamento que ese proyecto, ese deseo de Miller, se realizó, y se sigue realizando.

Al principio del Seminario nos cuenta que dudó entre varios títulos. Algunos le preguntaron porqué no lo había titulado 4, 3, 2, 1, 0, a lo que respondió que con 1, 2, 3, 4, dejaba abierta la serie.

Tropezamos aquí con otra de las palabras clave, la palabra serie. Porque 1, 2, 3, 4, es también una serie de números, un conjunto ordenado en el cual el valor depende de su rango. Seguro que conocen la célebre frase de Lacan: lo serio es hacer serie. Y en efecto, así se practica el psicoanálisis, durante una serie de sesiones. Están las primeras entrevistas, están las últimas sesiones. También en la enseñanza lo serio es hacer serie.

Los Cuatro, fue otra manera de titular este curso que se le había ocurrido a Miller, pero es un título que ya había sido usado por Heidegger en una conferencia sobre La Cosa. Miller reconoce aquí la filiación heideggeriana de los cuatro lacanianos. Lacan decía confraternizar con Heidegger.

Tomemos un dicho del filósofo: El hombre se comporta como si fuera él, el forjador y el dueño del lenguaje, cuando en realidad es el lenguaje, el que es y sigue siendo el señor del hombre. El psicoanálisis escribe, según Lacan, la página ausente en la filosofía, fundamentalmente en la obra del pensador del ser, como lo designa en los Escritos, porque Heidegger postula el ser-en-el-mundo y el ser-para-la-muerte, pero el discurso analítico añade el ser-para-el-sexo, al ocuparse del tratamiento del ser hablante y sexuado para incidir, de la buena manera, en su goce.

Hay una conferencia de Heidegger de 1951: *Construir, habitar, pensar* [3] que Miller toma aquí para referirse a los cuatro de Heidegger. Es una conferencia que refleja un momento en el que Alemania pasaba por una gran carencia de viviendas debida a los bombardeos de los aliados durante la guerra. Y Heidegger reflexiona allí sobre las horribles viviendas que se construyeron para el pueblo, grandes bloques de cemento que albergan hoy por hoy a millones de personas. En dicha conferencia lleva a cabo una reflexión sobre el construir. Él piensa el habitar en un sentido fuerte, no solo como la vivienda que nos ofrece alojamiento, que por supuesto es vital para la subsistencia, él da al habitar el sentido de nuestro paso por la tierra por nuestra calidad de seres mortales. Al ir más allá del simple construir el habitar toma un carácter más transcendente.

Dice apenas empezar: Este ensayo de pensamiento no presenta en absoluto el construir a partir de la arquitectura, ni de la técnica, sino que va a buscar el construir en aquella región a la que pertenece todo aquello que es. Nos preguntamos ¿Qué es habitar? ¿En qué medida el construir pertenece al habitar? Luego establece un vínculo entre la condición humana y el hábitat del ser-en-el-mundo, un ser que es arrojado al mundo antes de ser propiamente hablante.

¿Cómo concibe Heidegger este habitar humano sobre la tierra? Lo concibe:

- Bajo el cielo
- Ante los dioses
- Perteneciendo a la comunidad de los hombres.

Los cuatro son para él: Tierra, Cielo, Divinos y Mortales, que tienen en común asemejarse por su simplicidad.

Al habitar llegamos por medio del construir, porque habitar es el fin que persigue todo construir, pero el construir no es solo medio y camino para habitar, construir es ya habitar. Luego hace un exquisito análisis filológico de las dos palabras para mostrar su parentesco.

Si me he detenido también en este pasaje es por la importancia que tenía para Freud la palabra construcción. Recordemos su texto Construcciones en Análisis, texto del final de su vida, 1937, dos años antes de morir, y que se inscribe en lo que bien podemos llamar la orientación freudiana.

¿Qué es básicamente una construcción en análisis para Freud?

Es una ficción creada por el analista con el material que el paciente le ha ido aportando, con la que persigue llenar las lagunas mnémicas del sujeto, porque todo no se puede recordar, pero sí se puede reconstruir. Freud emplea una vez más aquí la metáfora arqueológica, pues el arqueólogo reconstruye sobre lo que está destruido, a diferencia del analista que reconstruye sobre lo que no está destruido pero que permanece en el olvido.

Lacan critica la metáfora arqueológica, rechaza la tópica ingenua de que el inconsciente residiría en las profundidades, muy por el contrario el inconsciente está en la superficie, en la superficie del texto hablado por el analizante. Y por otra parte, en la construcción no siempre se trata de lo que está olvidado, sino de lo que es posible inventar, del carácter creacionista de ciertas elaboraciones de las que puede ser capaz el analizante.

Las construcciones no son más que semblantes, una manera de cernir lo real que no se atrapa en la experiencia analítica. Su forma más lograda es la que encontramos en los testimonios de los pasantes, designados con el término *hystorización*, un neologismo en el que se dan cita historia e histeria (*hystérie*).

Volviendo al artículo de Freud, es muy interesante la deriva que toma, porque de la construcción Freud pasa al delirio, y nos propone una serie de consideraciones sobre la psicosis que nos recuerdan el célebre aforismo de Lacan al cual Miller ha consagrado un curso: Todo el mundo delira.

Entonces para Heidegger construir es propiamente habitar, y el habitar es la manera en que los mortales están en la tierra. El construir como habitar se despliega en el construir que cuida, que cuida el crecimiento, y en el construir que levanta edificios.

Por su parte Lacan construye sus propios edificios, los apropiados para que en ellos se aloje el ser que habla. Estas construcciones se sostienen asimismo en cuatro pilares, son sus estructuras cuatripartitas, (hay muchas en su enseñanza), en las que es necesario apoyarse para la práctica del psicoanálisis y para su transmisión. Sus cuatro se repiten, en múltiples construcciones.

Dice Heidegger en esta conferencia: La unidad de los cuatro la llamamos la Cuaternidad. Los mortales están en la cuaternidad al habitar. Pero el rasgo central del habitar es cuidar (velar por). Los mortales habitan en el modo como cuidan la Cuaternidad en su esencia. Este cuidar que habita es así, cuádruple.

Leemos en estos pasajes la filiación heideggeriana de las estructuras cuatripartitas, que en su caso se manifiestan en un plano filosófico, y que para Lacan constituyen un formalismo, porque aspiran al matema en su pretensión de enseñar, o más bien de transmitir una experiencia cuyo soporte material es *lalengua* y el cuerpo, amalgamados en el ser que habla.

Si hay una exigencia de construcción es porque se les pide coherencia y demostración. La palabra exigencia la encontramos en la cita de la que parte este curso y que leyó Andrés la vez pasada, tomada del Escrito Kant con Sade. Una estructura cuatripartita es siempre exigible desde el inconsciente, para la construcción de un ordenamiento subjetivo. (A declinar esta frase nos dedicaremos este curso).

El sujeto del inconsciente se ordena siguiendo una estructura cuaternaria, y los esquemas de Lacan respetan y satisfacen esta exigencia de construcción. Los esquemas no son la estructura pero responden a esta exigencia.

Los términos exigencia y ordenamiento forman parte de lo mismo, pues se trata de obedecer por una parte a la construcción de los ordenamientos subjetivos, en los que hay libertad de invención, pero dicha invención no deja de responder a una exigencia de coherencia y demostración.

Un buen ejemplo es el relato de casos, una disciplina que practicamos los lacanianos desde hace mucho. Es una práctica que se impuso recién después de la disolución EFP. En la presentación de casos estamos de lleno en la construcción que hace el analista, y su propio caso como analizante está en juego latentemente.

Ya para concluir, el ordenamiento subjetivo es la traducción lacaniana de la noción freudiana de construcción. Se trata pues, de construir el ordenamiento subjetivo del caso.

Dejamos para otra ocasión el argumento que a continuación desarrolla Miller, el hecho de que el fundamento del principio del cuatro lo encontramos en la distinción entre el Yo y el Sujeto.

Notas y referencias bibliográficas:

[1] Intervención en el Módulo de la Sección Clínica-Nucep del 25/11/17, dedicado a la lectura y comentario del Curso de Orientación Lacaniana de Jacques-Alain Miller (antes llamado “*Seminario de los Sábados*”). En este caso nos dedicamos al de los años 1987/88 inédito, titulado “1, 2, 3, 4”.

[2] Lacan, J. Libro I “Los Escritos Técnicos de Freud”. Ed. Paidós. p. 11.

[3] La encontrarán en Internet.

Aportaciones del psicoanálisis al discurso jurídico

Por Rosa López.

Es desde el discurso psicoanalítico que trataré de propiciar una interlocución fecunda con los magistrados que asisten a este Curso de formación [1] bajo el título *“El lenguaje psicológico de la justicia: Comunicación, emociones y retórica forense”*. Les propongo que partamos de la base de la existencia de una zona de intersección entre el psicoanálisis y el derecho en tanto que ambas disciplinas, desde diferentes perspectivas, se ocupan de dirimir la responsabilidad del sujeto sobre sus actos.

Por otra parte, tanto el discurso jurídico como el psicoanalítico se ven confrontados a la necesidad de producir una transmisión que pueda ir más allá del estrecho marco de aquellos que comparten la misma experiencia porque si reducimos nuestros dichos a una jerga para iniciados no llegaremos a producir una transmisión susceptible de ser compartida.

Dado mi desconocimiento del lenguaje jurídico he consultado “El libro de Estilo de la Justicia” [2] editado mediante un convenio de colaboración entre el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) y la Real Academia Española de la lengua (RAE). El objetivo de este trabajo interdisciplinario es declarado en el prologo en los siguientes términos:

“Impulsar una más diáfana utilización del lenguaje por parte de los jueces y magistrados españoles, en aras de una mayor claridad expositiva de su argumentación que, sin duda, cosechará beneficios para la seguridad jurídica”.

Estamos, por tanto, ante el esfuerzo de enseñar la utilización de un estilo diáfano que permita a los implicados en la escena jurídica transmitir un mensaje transparente, limpio, comprensible y evidente, sin manchas que lo mancillen, ni equívocos que lo empañen.

Desde el psicoanálisis hemos de admitir que se trata de un esfuerzo loable puesto que respetamos la utilidad de los semblantes verdaderos que se construyen mediante el maridaje entre el buen uso de la palabra y de la imagen. Aunque parezca un anacronismo, no es trivial que los actores implicados en la vista judicial utilicen una vestimenta especial que acentúe la solemnidad de la escena, más aún cuando vivimos en una época caracterizada por la caída de los grandes semblantes con los que se sostenía una autoridad creíble. El escepticismo actual recae sobre la mayoría de las instituciones y paradójicamente, en este panorama, aparecen la justicia y la religión como últimos referentes de la verdad. Solo que la verdad tiene estructura de ficción y en ese sentido el discurso jurídico que busca su fundamento en la verdad, produce un extraordinario efecto de ficción como demuestra el enorme provecho que el cine y las series televisivas sacan del quehacer de jueces y abogados.

Dicho esto, en tanto que portavoz del discurso psicoanalítico me veo en la obligación de anunciar algunas malas noticias respecto al ideal de un uso diáfano e inequívoco de la palabra.

Precisamente, el psicoanálisis se ocupa de estudiar todo aquello que hace obstáculo al anhelo de crear un lenguaje diáfano, unívoco, transparente y preciso. En este sentido funciona como el reverso de aquellos discursos que pretenden constituirse como un sistema completo y consistente. Partimos la incompletud del orden simbólico que hace imposible alcanzar toda la verdad y nada mas que la verdad, como se le pide al testigo en su declaración ante el juez. El campo del lenguaje es incompleto porque no puede definirlo todo y es inconsistente porque no consigue eliminar las paradojas y las contradicciones que asegurarían la verdad.

Quiero hacerles notar cómo el psicoanálisis, a partir del estudio y el tratamiento de los síntomas, ha tenido que realizar una profunda investigación sobre el lenguaje dado que este constituye el fundamento que diferencia al ser humano del resto de los seres que pueblan el mundo. No solo somos sujetos de la palabra sino que estamos sujetos a la palabra y esta condición primordial tiene consecuencias determinantes sobre nuestras vidas. No hay nada en la existencia humana que puede concebirse por fuera del lenguaje pues entre el sujeto y la vida se interpone el filo del lenguaje como un habitat inexorable (no tenemos elección) y a la vez extraño (es el lenguaje quien domina al sujeto y no a la inversa).

Me referiré en adelante al psicoanalista francés Jacques Lacan quien revisa el concepto de inconsciente creado por Freud utilizando el saber que le proporciona su conocimiento de los fundamentos teóricos de la lingüística y del estructuralismo. Armado con estos nuevos instrumentos epistémicos Lacan consigue definir el inconsciente como una estructura de lenguaje. Esta definición es decisiva para diferenciar el inconsciente freudiano de la idea divulgada por el romanticismo del XIX que dibuja el inconsciente como un receptáculo profundo y oscuro en el que habitan las bajas pasiones animales que, aún, perviven en el ser humano. Sin embargo, la clínica demuestra que para acceder al inconsciente no hay que hundirse en ninguna profundidad sino captarlo en la superficie misma de las palabras. El lapsus, el sueño, el acto fallido y hasta el síntoma son fenómenos de lenguaje, metáforas que han quedado reprimidas y que no guardan relación alguna con los instintos animales. Cuando calificamos de bestialidad los actos criminales más crueles incurrimos en un error pues no hay nada más humano que el crimen, la autodestrucción, el suicidio, el genocidio y todos los horrores que somos capaces de producir.

En cuanto al lenguaje que nos humaniza hemos de pensarlo como un caos al que permanentemente tratamos de poner orden sin acabar de conseguirlo, por ese motivo no paramos de producir saberes de todo tipo, tantos más cuanto que no hay un saber último que nos defina.

A diferencia de la comunicación animal que funciona mediante signos inequívocos pues remiten a una sola significación, el lenguaje humano se constituye como un complejo sistema de significantes que no poseen una significación cerrada sino absolutamente variable, dependiendo de la relación con las otras palabras y del uso personal del que habla. En lo que se dice no solo cuenta la objetividad de los enunciados sino también la subjetividad de enunciación, es decir, la actitud y el tono personal con la que se acompañan los dichos. Si en una audiencia alguien se dirige al juez con un tono chulesco, independientemente de lo que diga, eso puede tener consecuencias.

Pero el caos del lenguaje no se limita a la diferencia entre enunciado y enunciación sino que va mucho más allá, por eso Lacan, en su fecundo debate con los lingüistas de su época, llama lingüisteria a la teoría que se desprende de la concepción psicoanalítica del inconsciente. Con este neologismo establece su diferencia respecto a la lingüística como disciplina supuestamente científica. El psicoanálisis no es una ciencia, no por una insuficiencia epistemológica, sino porque se ocupa precisamente de aquello que la ciencia excluye: la subjetividad. Ahora bien, la lingüística, como el resto de las denominadas ciencias humanas, se equivocan cuando pretenden cobrar un estatuto científico. Lingüistas tan importantes como Jean Claude Milner reconocen que intentar crear una ciencia tomando como objeto el lenguaje es una propuesta altamente inverosímil y – añade – que no hay una interpretación unívoca de las nociones fundamentales de la lingüística ni hay acuerdo entre los lingüistas sobre la propiedad del lenguaje, más bien lo que reina es la ambivalencia y la ambigüedad. Por tanto, que la RAE se sitúe bajo el lema “limpia, fija y da esplendor” no es más que la expresión de un ideal inalcanzable.

Un discurso cobra el estatuto de ciencia cuando puede producir un saber que, depurado de todo atisbo de subjetividad, consigue trabajar con el lenguaje desde una perspectiva muy particular: reduciéndolo a formulas matemáticas que no tienen ninguna significación pero operan sobre lo real. Esas pequeñas

letras con las que se escribe el saber matemático reemplazan a todo el discurso filosófico precedente porque no están abiertas al campo voluble del sentido y, por ende, son íntegramente transmisibles.

Podríamos idealizar la formalización matemática como paradigma de un uso operativo del lenguaje, pero dejaríamos fuera todos los matices que determinan la subjetividad. En la actualidad asistimos al auge de las políticas de evaluación que tratan de reducir al sujeto a un número, una ecuación calculable, lo que produce efectos devastadores. En este sentido el discurso jurídico tampoco puede considerarse una ciencia y si lo pretende incurre en un importante error: desconocer la imposibilidad de reducir al sujeto a un cálculo e ignorar que la propiedad fundamental del lenguaje es el malentendido y no la comunicación.

El poder del lenguaje

El lenguaje jurídico está abierto a la interpretación aunque esta se pretenda restrictiva. El debate sobre las sentencias judiciales acaba siendo etimológico pero lo que está en juego es ético. Sabemos que puede hacerse un uso perverso del lenguaje y que esto tiene enormes consecuencias tanto en la vida individual como social. El ejemplo reciente nos lo ofrece la traición que la Unión Europea ha realizado recientemente sobre los convenios del año 1951 para los refugiados políticos pues, con solo cambiar un significativo (refugiados) por otro (emigrantes) se coloca a cuatro millones de personas fuera del marco de la legalidad. La historia de los marcos legales puede escribirse como una cuestión semántica en la que se juega con el lenguaje, se comente un uso abusivo de las palabras, se retuerce el derecho hasta hacerle decir lo que conviene y, consecuentemente, se genera una inseguridad en la ciudadanía.

La impotencia del lenguaje frente a la imposibilidad

Freud afirmó que hay tres profesiones imposibles: educar, gobernar y psicoanalizar, pero creo que podríamos añadir a esta lista la profesión de juzgar.

Cambemos el término “profesión” que tiene un carácter pragmático por el de “discurso” más próximo a la estructura formal sobre la que se sostienen cada una de estas actividades. Educar, gobernar, psicoanalizar o juzgar son profesiones que tropiezan inevitablemente con lo imposible de formalizar porque en el despliegue de su propio desarrollo generan un resto heterogéneo que no se deja absorber y que impide que el par problema-solución se cierre limpiamente. El psicoanálisis reconoce que su práctica tiene que operar con este resto inasimilable que situamos en el nivel lógico de la imposibilidad y al que denominamos “lo Real”. Hasta el momento hemos puesto el acento en lo simbólico y lo imaginario que componen la materia con la que construimos toda realidad discursiva, pero falta algo más que todavía no hemos mencionado y que tiene una importancia decisiva. Lo real es aquello que queda siempre como resto inasimilable a todo intento de formalización y por tanto se opone a la idea de la realidad como sistema de representación del mundo. Lo real ya fue pensado por los filósofos que captaron la existencia de un límite a la capacidad de representación tanto del lenguaje como de las imágenes. Se trata de un imposible lógico que podemos definir como aquello que no se inscribe y produce una falla en cualquier formalización que se pretenda completa.

Wittgenstein, enfrentado a lo imposible propuso la siguiente solución: “Lo que no puede ser dicho hay que callarlo”. Lacan no está de acuerdo ni con aquellos que niegan la existencia de lo real y aseguran

que todo puede ser dicho, ni con los que convierten lo real en algo inefable, lo cual supondría una dimisión frente al desafío que supone aceptar que existimos en el campo de lo imposible.

La imposibilidad no asumida por el que ejerce cualquiera de estas funciones es experimentada como impotencia [3] y lo paradójico es que se responde de una manera reactiva abusando del poder que a uno le da el lugar que ocupa. El educador, enfrentado a la imposibilidad de una transmisión completa del saber hace uso del adoctrinamiento, el psicoanalista de la sugestión, el gobernante de la represión policial, el juez de una autoridad excesiva.

¿Qué es el psicoanálisis? Lo que hace un psicoanalista. ¿Qué es derecho? lo que hacen los agentes implicados en el acto judicial.

La cuestión es que el psicoanalista, el abogado o el juez consigan sostener auténticamente su praxis para lo cual no pueden desconocer la existencia de ese real que impide que todo pueda ser curado o que todo pueda ser legislado. Así como el imposible del psicoanálisis pasa por la relación entre los sexos, el imposible del discurso jurídico supongo que tiene que ver con la relación entre legitimidad y legalidad. Si el afán legalizador pretende reducir todas las cuestiones a normas irrefutables apoyadas en protocolos técnicos preconcebidos no conseguirá más que hacer desaparecer la legitimidad en la ley. Malo sería que el psicoanalista, el gobernante, el educador o el juez se convirtieran en meros técnicos que aplican procedimientos generales a casos particulares.

Más allá de las reglas están los principios éticos que orientan cada praxis, pero es más difícil guiarse por la libertad del acto analítico o jurídico que por protocolos establecidos. A fin de cuentas a todos nos tranquiliza tener un amo que nos dirija. Sin embargo, tanto el analista como el juez, enfrentados al acto que les corresponde, están solos y deben asumir las consecuencias.

Notas y referencias bibliográficas:

[1] Apertura del Curso de derecho interdisciplinario titulado “El lenguaje psicológico de la justicia” realizado los días 28 y 29 de junio de 2018 en el Parador de Sigüenza.

[2] Santiago Muñoz Machado 2016 .

[3] “*Pretendemos mostrar en qué la impotencia para sostener auténticamente una praxis, se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder*”. LACAN, J.: “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En Escritos 2, Siglo XXI, México, 1984, p.592: “

Tres idénticos desconocidos

Por Sali López.

Película documental basada en la historia de los trillizos de Long Island que fueron separados al nacer y se encontraron casualmente a la edad de 19 años. Dos de los gemelos se vieron por primera en la habitación del campus universitario que les tocó compartir, el tercero se enteró de la existencia de sus gemelos por medio de un amigo que le mostró una foto de estos en la prensa. Habían sido separados al nacer para ser parte de un proyecto de investigación llevado a cabo por un psiquiatra infantil austriaco, discípulo de Ana Freud.

El psiquiatra austriaco Peter Bela Neubauer, era un reputado psiquiatra infantil en los Estado Unidos, su especialidad era el desarrollo emocional en las etapas más tempranas de la vida y llevaba tiempo realizando sus experimentos con hermanos gemelos antes de ponerse a experimentar con trillizos. Sus estudios consistían en separar a hermanos gemelos o trillizos, darlos en adopción e ir observando sus juegos, su comportamiento, sus gestos, sus hábitos, etc., a la vez que eran filmados.

La película-documental comienza con el encuentro de dos de los hermanos: Robert y Eddy cuando se están instalando en el dormitorio de la universidad a la que iban a estudiar. Cuando se vieron uno frente al otro ¿podemos hablar de un segundo estadio del espejo? El primer estadio presumo que tuvo lugar cuando sus madres adoptivas les colocaron frente a un espejo, el segundo fue este inesperado encuentro con su propia imagen, su tú lo tenían delante de ellos. Lacan en el Seminario I nos dice que el tú es previo al yo, Robert y Eddy dicen que estaban viendo su doble, su misma cara, sus mismos gestos, en una palabra la réplica exacta de su propia imagen.

Rápidamente su foto aparece en todos los periódicos y un amigo de David, el tercer gemelo, le muestra a este el increíble parecido que tiene con esos dos chicos de Long Island. David ve su imagen por duplicado en una foto, por lo menos aquí hay algo más parecido a un espejo, el papel de periódico. Los minutos están contados para reunirse los tres hermanos llenos de alegría, enamorados entre sí -como uno de ellos puntualiza- y pasando ya todo su tiempo juntos los tres.

Este primer momento es vivido con júbilo, se van a vivir juntos, no solo a compartir apartamento, sino que duermen los tres en la misma cama, se visten igual, fuman la misma marca de tabaco, piensan igual- eso creyeron ellos en un primer momento-. Las familias adoptivas de cada uno de ellos se muestran encantadas con este encuentro y con verlos jugar y disfrutar tanto de sus propias compañías.

Se convierten en estrellas de cine, salen en la televisión para hablar de lo iguales que son, de que tiene los mismos gustos y de lo felices que están de haberse encontrado, el mundo americano quiere conocerles, quiere conocer un fenómeno del que dice que no sabía nada, que no tenía ni la más remota idea de que cosas así pudiesen suceder en su país, de que experimentos de esa índole se dan en la gran potencia americana, en el país de las maravillas. Efectivamente, lo que atrae al público estadounidense es el hecho casual de que estos trillizos se hayan encontrado por azar en una residencia estudiantil del condado de Sullivan, que los amigos de uno saludaran al otro gemelo recién llegado al campus porque le confundían con su otro gemelo.

Cuando aparecen en la televisión lo hacen como auténticas estrellas de cine, todavía no como cobayas humanas sometidas a un sórdido experimento. Este público está sorprendido y asombrado ante hechos tan superfluos como que se sentaran igual, que los tres practicasen artes marciales o que fumasen Marlboro.

Mientras ellos muestran su gemelaridad al público americano, de momento no tienen ningún interés en saber nada sobre sus padres biológicos, quieren seguir viviendo su alegría de haberse encontrado, de estar con sus tus, sin mencionar que de la noche a la mañana se convierten en celebrities y Madonna les ofrece hacer un cameo en su primera película. Sus padres adoptivos piden explicaciones a la agencia de adopción donde habían sido adoptados, querían saber por qué no se les había informado de que eran tres hermanos gemelos, insistieron que de haberlo sabido hubiesen adoptado a los tres. La respuesta de la agencia fue que hubiera sido muy difícil colocar a los tres en una misma familia, que creen que se sí se lo debían de haber comunicado, que siempre han actuado con diligencia y transparencia y que sienten no haberles informado al respecto. Tras estas declaraciones por parte de la agencia, se ponen en manos de un asesor legal con intención de interponer una demanda contra la misma, sin embargo, el abogado les aconsejó no interponer la demanda porque no iba prosperar.

El psiquiatra Neubauer había sido asesor de la agencia que se encargó de la adopción y esta entregó las notas de sus experimentos a una sociedad de servicios sociales al menor y a la familia cuya junta directiva estaba formada por judíos. Las familias adoptivas eran también de origen judío y no solo fueron escogidas cuidadosamente, sino que también se cuidó, la agencia, de que viviesen a una distancia de unos 200 kilómetros para asegurarse que no pudiesen encontrarse.

Cuando los trillizos terminan sus estudios abren un restaurante llamado Triplets con un éxito asombroso, la gente hace cola para ir conocerlos, todas las noches terminan en fiestas animadas por los tres hermanos. Realizan su sueño americano: se casan y tienen hijos, se reúnen con mucha frecuencia y todo va sobre ruedas, sin problemas.

Entonces una vez pasada la vorágine de la excitación y emoción deciden conocer a su madre biológica, una mujer con la que no establecieron ninguna conexión, que parecía inestable y bebía bastante, tanto como ellos, dijo uno de los trillizos. Poco sacaron de esa reunión y poco más hablan ellos de su madre biológica.

En un primer momento la relación de los tres era perfecta, se entendían a las mil maravillas, hasta que uno de ellos abandona el negocio y la relación con sus hermanos, necesita estar solo. Pasados unos años Eddy se suicida, había tenido varios ingresos en centros psiquiátricos.

Entonces David decide pedir a la sociedad que custodiaba los datos del doctor Neubauer explicaciones y más información sobre el experimento que llevaron a cabo sobre ellos y se encuentra que esos archivos están sellados hasta el año 2066, fecha en la cual a lo mejor se daría publicidad a los mismos.

¿Cuál era el propósito de la separación? ¿Observar cómo la familia y en el medio en que un sujeto crece influye en su vida? Es una conclusión evidente. ¿Por qué no quería esa sociedad mostrar los datos de su experimento, qué escondían, si escondían algo? Era un recién universitario el encargado de observar y anotar el comportamiento de los chicos, no hablaba con ellos, pero sí tenía muchas ganas de decirles: *“sabes, acabo de estar con tus otros dos hermanos y son iguales que tu”*. Estos comentarios se los hace al entrevistador mientras se ríe y afirma que *“a lo mejor fueron un poco malvados”*, *“ahora que lo piensa, que era su primer trabajo y no podía negarse a realizar la labor que le pedían”*, ¿Por qué no podía negarse?

Parece que hay un conformismo generalizado por parte de todos, el que hace las observaciones, los padres adoptivos se contentan con la negativa de no poder continuar sabiendo más al respecto, y además ya tenían los tres una hija adoptada, de nuevo adoptan, y no saben nada de lo que está pasando, el padre de Eddy aparece hablando muy apesadumbrado, habla del destino y la mala suerte.

¿Qué se mostró con ese experimento? Parece que consistía en separar a hermanos gemelos dejados por sus madres biológicas en casas de acogida, madres con trastornos mentales graves: esquizofrenias, con depresión y luego ver ¿El qué?

Hay un hecho importante que dicen los trillizos y era que cuando se les separó se daban golpes contra la pared en sus cunas, hasta ese momento habían dormido juntos en la misma cuna, y uno de ellos aguantaba la respiración hasta que perdía el conocimiento.

Fue un experimento cognitivo conductual, donde se queda en la superficie, en los hábitos, en los modelos de conducta y comportamiento y solo se dirigen a de una mera recogida de datos con el fin de cuantificarlo todo. Un proyecto, un estudio que no puede responder a la pregunta ¿por qué se suicidó Eddy?, mencionan a un padre muy severo, bien pero esa pulsión de muerte que le lleva al suicidio sería interesante conocer más factores de su infancia, desde luego la separación de su madre biológica y más tarde ser apartado de sus hermanos gemelos, entre otros factores, supuso algo mortífero para él, no tanto para sus hermanos que pudieron continuar con sus vidas. Por tanto, sí hay algo más que no puede cuantificarse en el ser hablante, por mucho que se empeñen en hacérselo ver de esa forma, de lo que es imposible dar cuenta con algoritmos y estadísticas.

Hablaban, sus hermanos, que era una combinatoria del destino la que había causado el suicidio de su hermano Eddy. En verdad si dejamos nuestra vida en manos del destino, no tenemos que preguntarnos nada más, ni responsabilizarnos de nuestros actos, el responsable siempre está fuera de nosotros.

Neubauer fue discípulo de Ana Freud, quien llevó a Estados Unidos un psicoanálisis que consistía en el reforzamiento del yo y en la interpretación infinita de los significantes, actos y gestos de los pacientes, pero poco o nada mencionan al inconsciente. El psicoanálisis postfreudiano llegó y se extendió allí sin tener para nada en cuenta conceptos esenciales de la obra de Sigmund Freud como las pulsiones.

Freud ya veía lo que se anticipaba en ese país de donde vienen los protocolos, la técnica, las mediciones de todo. Lo esencial es que el individuo supere sus dificultades lo antes posible, se encuadre y ajuste a los perfiles que ya están diseñados y donde todos los ciudadanos ya están etiquetados. Pero lo que no tiene cabida es el sufrimiento de cada sujeto, eso ni lo contempla ni lo quiere contemplar la sociedad americana que quiere adueñarse incluso del pensamiento de los seres hablantes, afortunadamente eso no les va a ser posible.

Bibliografía:

– Lacan, J. (1953). Los escritos técnicos de Freud. Buenos Aires: Paidós.

Entre el amor y el odio... La repetición de nuestra historia: Hombres agresores y psicoanálisis

Por Marta Ortiz Caballero.

Cada vez es más frecuente ver en los Medios de Comunicación temas relacionados con la Igualdad y la Violencia de Género. El Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad en España, recibe del Fondo Europeo en torno a los 70 millones de euros anualmente. Cada vez vemos más anuncios, noticia y campañas de sensibilización en torno a esta área. En los colegios se llevan a cabo actividades enfocadas a trabajar igualdad, el concepto de amor, roles, estereotipos... Se hace alusión al lenguaje integrador, no sexista y se dispone de proyectos de Igualdad dentro del ámbito laboral, así como la integración de leyes que se comprometen con la atención y protección de la mujer en situación de violencia por parte de su pareja o ex pareja varón. En cambio, entre muchas parejas heterosexuales el maltrato sigue en aumento y de forma precoz, según datos estadísticos del Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. Teniendo en cuenta la inversión humana y material, ¿cómo se explica la no recesión de esta violencia? El conocimiento en profundidad de este asunto merece la pena.

¿Qué ocurre en las relaciones de pareja gobernadas por violencia?

Comencemos afirmando que no hay azar en la elección de pareja, se encuentran movidas por elecciones inconscientes. Desde la escucha clínica se encuentran casos de mujeres y hombres reincidentes en este tipo de relaciones, misma vinculación y misma resolución de conflicto. Es común escuchar en la clínica frases del tipo *“siempre me pasa lo mismo”, “otro fracaso más”, “no sé que ocurre que siempre atraigo lo peor”*. La repetición suele ser motivo de consulta. Podemos plantearnos ¿qué ocurrió en la historia del sujeto?

Los conflictos intrapsíquicos de cada miembro pueden tomar como escenario la pareja, donde interactúan. La pareja como síntoma del otro.

Dejaré especialmente en la repetición de “Colusión” o “juego entre dos”. Este concepto fue ya definido por Henry Dicks y trata del acuerdo inconsciente que la pareja realiza. Cada componente de la pareja desarrolla una parte de su personalidad necesaria para el otro, y renuncia a otras que proyecta en el otro. Esto se hace muy visible en terapia cuando una de las partes muestra sus quejas *“yo siempre le estoy ayudando en todo, él/ella nunca lo hace”, “no me siento valorada por él/ella”*. Esto va a variar según la posición masculina o femenina que tome el hombre y la mujer, independientemente de su sexo. La alternancia de esos papeles, de esa colusión, marca la salud en la pareja. Si la colusión es rígida y nada flexible, puede venir la patología, la desigualdad y la violencia.

Conocer la colusión en cada caso, deja ver las repeticiones que el sujeto lleva a cabo y que suele desembocar en fracaso. Uno de los aspectos terapéuticos a escuchar con atención es el vínculo inconsciente que forman entre A y B. Ver el “Objeto dominante interno”.

Otro elemento de repetición que vemos en terapia, es el tipo de vínculo o apego que se establece. El no haber incorporado figuras de apego suficientemente cálidas en la familia de origen influye, inevitablemente, en la forma de relacionarse en la vida adulta.

En los primeros momentos de vínculo que el bebé realiza con su primer objeto de deseo, la figura materna, es una prolongación de sí mismo. El bebé sólo sabe que llora movido por la pulsión y consigue su descarga a través del otro. Tan sólo tiene percepción

del otro como objeto. Será más adelante, a los 8-9 meses, cuando reconozca al otro como sujeto, no como objeto que cubre sus necesidades sino como sujeto con necesidades propias, como ya explica Freud en “Introducción al Narcisismo”. Esta escena, de dependencia absoluta del bebe por su figura materna, reaparece de nuevo cuando el adulto hace fijación por una mujer (en caso de hombres heterosexuales). Repite esa misma fase de narcisismo primario y “objeto transformacional” (madre como objeto que transforma la realidad interna y externa del bebé).

Pareciese como si en el hombre que agrede predominara la percepción del otro como objeto abastecedor de sus necesidades y por tanto inseparable de su identidad. La pérdida de este objeto sería una herida narcisista insoportable.

Muchas conductas adultas son guiadas por la búsqueda incesante de ser “transformados” por el otro y completar su identidad. Podría considerarse, una búsqueda con tintes maníacos.

Según Winnicott muchas patologías proceden del fracaso en la “desilusión” y ruptura de ese vínculo materno.

En los casos más patológicos, el otro (la mujer, en el caso de hombres heterosexuales que agreden) es como un “todopoderoso” al que puede amar y despreciar, pero no prescindir. Es como si estos hombres no hubiesen podido reducir el poder de la madre sobre ellos. Como si no hubiesen podido separarse, ni sufrieran la angustia y la frustración que supone, no fueron capaces de nombrar y reconocer al otro.

Sólo se nombra a aquello que se pierde. Y en estos casos, en cuya dinámica predomina la violencia, la ruptura se hace insoportable y aparece la dependencia. Una dependencia por el otro que muchos hombres agresores no pueden aceptar, como si esto supusiera la duda de su posición masculina, conllevando en muchos casos a culpar y responsabilizar al *partner* de todo o casi todo. Cuando no se soporta esa angustia de separación no es extraño emplear la violencia para precisamente “pegarse” más al objeto, entre otras cosas.

En los malos tratos no se reconoce a la mujer como sujeto diferenciado de él, y por tanto no es necesario el lenguaje. En las relaciones dinamizadas por la violencia se habla más a través del acto y no tanto por medio de las palabras. El varón la considera dentro de él y no fuera. Dentro de él porque tiene una relación narcisista, no construye una identidad propia, ni él se mira como sujeto, necesita del otro para constituirse como tal.

La imposibilidad de dominar por completo a su objeto, conlleva la frustración constante de él. Es imposible “abastecerle” como él desea. De ahí algunos pensamientos irracionales, en los que el varón se irrita sin motivo aparente (en algunas terapias, desde el modelo cognitivo-conductual se utiliza la teoría de Ellis y la detección de “pensamientos calientes”, como medio para identificar esas distorsiones cognitivas).

Es importante señalar que por ambas fases pasamos todos y todas. Pero de forma menos acusada se da la angustia de separación en el varón agresor.

Me permitiré un inciso acerca de la demora que generará esa necesaria angustia de separación sana. Las nuevas tecnologías de nuestro tiempo, reducen totalmente la demora.

El wasap, y otras redes sociales suponen mensajes inmediatos evitando la frustración de la espera. Además, se cuenta con un “doble click” que informa de si la otra persona recibió y leyó nuestro

mensaje, esto puede aumentar la sensación de control y alimentar ciertas interpretaciones fantasmales; *“si no me contesta es que pasa de mí”, “está en línea y no me contesta, está hablando con otro/a”*. Esto nos hace cuestionar si las nuevas tecnologías suponen un caldo de cultivo con el que facilitar la violencia en la pareja.

Podemos decir que tras la niñez, llega la adolescencia y con ella se reactivan las primitivas formas de elección de objeto que guiarán en parte el enamoramiento, las formas afectivas y la triangulación derivado del complejo de Edipo. Al enamorarse se proyectan en el otro todas las idealizaciones que de los cuidadores infantiles tuvimos, (Ideal de Yo). A la vez, nuestro narcisismo se verá dañado ya que tomamos conciencia de que somos dependientes del otro para sentirnos completos. Se mezclan así dos sentimientos el amor y el odio que habrán de integrarse. El enamoramiento no dura toda la vida, llegará la desidealización. La relación seguirá si se integran los defectos y virtudes del otro, o se destinará al fracaso, ruptura, violencia...

En lo que actualmente llamamos violencia de género, esa ambivalencia emocional entre el amor y el odio no se da de la misma manera que en las relaciones no violentas.

El hombre agresor ha generado un falso self identificado con las aptitudes sociales que conocemos como “machistas” y teme la feminización, por tanto, se intenta alejar de ella estrepitosamente. De esta manera, en gran medida, quedan anulados; el diálogo, el cariño, la empatía o el cuidado. Digamos que estas dos facetas, amor y odio, son irreconciliables, se escinden. El hombre agresor toma una u otra opción pero no puede integrarlas, *“o te odio o te amo”*. El resultado es que la gran parte de estos hombres tendrán una relación aparentemente sociable y agradable con otros hombres y también en sus relaciones laborales, pero entrarán en una gran dependencia por su objeto de deseo que ocupará el *partener*. Esa dependencia no es reconocida por él pero si la muestra camuflándola de violencia siguiendo un modelo social de rol masculino, asegurándose así su virilidad.

Esta escisión y la represión de la dependencia dará lugar a un rasgo muy significativo en estos señores: la Inseguridad.

Un hombre agresor no encontrará en su pareja un “ideal de yo” como ocurre en otras relaciones. No la querrá por lo que ella es, sino porque despierta en él unas memorias primitivas en las que su madre era objeto que transformaba su realidad. Si esa memoria se despierta ante una mujer la fijación por ella será fanática. La mujer pasará a ser la prótesis que él necesita y a transformar su realidad. Para ello él la irá convirtiendo en objeto privándola de su capacidad de pensar y su subjetividad. Aquí aparecerían todas las estrategias de control, que los agresores generalmente utilizan con sus parejas; aislamiento, control de la economía, de la vida íntima, el contacto con familiares y amigos...

Desde el psicoanálisis no se habla de “víctimas” y “culpables”, si admitimos esto no se podrá reflexionar en el origen del problema. Al inocente se le incapacita de su poder de decidir y ser responsable de sus elecciones y al culpable se le culpa pero no se le responsabiliza, por tanto, se le niega, se le aparta y no se reinserta. Ambas partes resultan ser responsables del maltrato, tanto unas como otros, participan en todo aquello que les perjudica de alguna manera. Al estilo Freudiano podría preguntarse *“¿Qué tiene que ver usted con aquello de lo que se queja?”*. Esta posición subjetiva es imprescindible movilizarla, ya sea de víctima o agresor. De lo contrario se repite una y otra vez en las formas de relacionarse y vincularse. Cabría preguntarse en la intervención clínica con agresores ¿qué significa para cada uno de ellos ser un hombre?, ¿qué lugar otorgan a la mujer?

En terapia con hombres agresores, es frecuente escuchar ciertas ideas que tienden a una posición de “víctima”, del tipo; *“ella me engañó no podré fiarme fácilmente de otras mujeres, es normal mi desconfianza”*, *“ya pasé por lo mismo una vez y si te digo que sospecho que está con otro es por algo”*, *“la amistad no existe todos te dejan tirados”*.

Muchas de estas posiciones impiden que se responsabilicen de sus propias vidas, quedando “a merced” del resto. Además estas posturas pueden desencadenar otro tipo de resultados como los celos patológicos. Ver “señales” basadas en lo que ya vivieron, el recuerdo traumático y su defensa y anticipación ante ello; la violencia. A veces, lo que se repite, no es el acto sino la posición adoptada; como se ubica ante la mirada del otro, ante la realidad. Desde la clínica se hace necesario ayudar a darse cuenta para poder tener en cuenta.

Bibliografía:

- Dicks, H.V. (1967), Tensiones matrimoniales, Buenos Aires: Hormé.
- Freud, S. (1979). Más allá del principio del placer. En Obras Completas, Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1979). Introducción al narcisismo En Obras Completas, Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- López Mondejar, L. (2001), Una patología del vínculo amoroso: el maltrato a la mujer. Revista Asociación Española de Neuropsiquiatría, Vol XXI, (Nº 77), pp. 7-26.
- Miller, Jacques Alain. (1991). Lógicas de la vida amorosa. Buenos Aires, Manantial.
- Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes e Igualdad. Delegación del Gobierno para la Violencia de Género. (2018). Boletín estadístico mensual de Violencia de Género. Sitio Web:
http://www.violenciagenero.igualdad.mpr.gob.es/violenciaEnCifras/boletines/boletinMensual/2018/docs/BE_Octubre_2018.pdf
- Teruel, G. (1970). “Nuevas tendencias en el diagnóstico y tratamiento del conflicto matrimonial”. En I. Berenstein et al., Psicoterapia de pareja y grupo familiar con orientación psicoanalítica, pp. 183-215. Buenos Aires: Galerna.
- Winnicott, D. W. (1998) Los bebés y sus madres (ed. C. Winnicott, R. Shepherd y M. Davis). Barcelona: Paidós.

Mujer y Madre

Por Lorena Pereyra Leaniz.

En el siguiente artículo intentaré plasmar aquello que sucede a muchas mujeres en esa experiencia de lo que llamamos ser madre, estado silencioso, solitario (algunas veces) y su relación con un recorrido psicoanalítico tan singular en cada una, en un andar que nos llevará al encuentro con el deseo.

Es acaso después de ser madre cuando se cuestiona ¿dónde está la mujer? Esa mujer que se piensa perdida, desconstruida y que bajo el imperativo de la demanda, no enlaza con ese estado real. No entendemos qué es una madre, no entendemos qué es una mujer...

Es entonces cuando surgen los distintos interrogantes, donde toda necesidad de ir más allá, desde lo más íntimo, puede comenzar...

“No hay la mujer, artículo definido para designar el universal. No hay la mujer puesto que –ya antes me permití el término, por qué tener reparos ahora- por esencia ella no toda es. (...) Ese La es un significante. Con ese La simbolizo el significante del cual es indispensable marcar el puesto, que no puede dejarse vacío. Este La es un significante al que le es propio ser el único que no puede significar nada, y sólo funda el estatuto de La mujer en aquello de que no toda es. Lo cual no nos permite hablar de La mujer” [1].

Dónde estaba el deseo, había deseo, en esa búsqueda puede que empiece todo un recorrido psicoanalítico.

Muchas veces lo que nos lleva hasta allí son distintos motivos, pero ese espacio tan vulnerable, tan singular, dará lugar y tiempo para que el inconsciente hable de aquello que nos angustia, de nuestros síntomas.

Dice Jacques-Alain Miller: “el niño colma o divide”. Cuanto más colma el hijo a la madre, más la angustia, de acuerdo con la fórmula según la cual lo que angustia es la falta de la falta. La madre angustiada es, de entrada, la que no desea –o desea poco, o mal– como mujer [2].

Observamos tratando de encontrar respuestas, nos miramos en espejos equivocados y nos hallamos, en algunos casos, con la angustia.

En ese ir y venir, en ese estado de soledad que puede traer la maternidad, en ese encuentro con el amor de madre, que intenta colmarlo todo, hay una lucha interna, emancipadora que busca más allá de ese estado.

En esa búsqueda, que primero se nos presenta como angustia, buscamos a una madre dividida, que no sea toda madre, para que la madre desee más allá del hijo.

Al hablar de la relación de la madre con el hijo en el seminario IV, Lacan dice (...) “si la mujer encuentra en el niño una satisfacción, es precisamente en la medida que halla en él algo que calma, algo que satura, más o menos bien, su necesidad de falo” [3].

La madre está atravesada por la falta, se presenta como insaciable en su condición de mujer. El niño no colma esa falta, es el deseo de mujer que está en falta, por lo tanto el niño nunca está solo con la madre, sino con esa mujer que hay en la madre. El niño adquiere un valor fálico como objeto de deseo de la madre.

Es en todas estas idas y vueltas, en la propia y singular experiencia , en los distintos recovecos que estamos inmersos, en el saber y no saber nada, ya que a lo largo de cada experiencia son las estructuras las que se van moviendo de manera tal que nos iremos preguntando distintas cuestiones, interrogantes e intentaremos resolverlas, entonces allí estará nuestra incansable búsqueda del deseo.



Fotografía: Adriana Lestido. Madres e hijas (1995-1999).

Notas:

- [1] Lacan, J. (1981). Aun , pág. 89. Buenos Aires: Paidós.
- [2] Miller, J. A. “El niño, entre la mujer y la madre”, conferencia en Lausanne (1996).
- [3] Lacan, J. (1994) . La Relación de Objeto, pág 72. Buenos Aires: Paidós.

Bibliografía:

- Lacan, J. (1981). El Seminario 20: Aun. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1994). El Seminario 4: La Relación de Objeto. Buenos Aires. Paidós.

Lo imposible de soportar

Por Aynara Pérez Cuetos.

Dentro de los 3 registros planteados por Lacan (Real, Simbólico e Imaginario), lo imposible de soportar es lo Real. Lo Real se ha descrito como aquel resto mítico que no ha encontrado su fin, su sepultura en lo simbólico, ni puede pasar siquiera por lo imaginario, y por lo tanto vuelve continuamente y se presenta como angustia. Es el límite, el borde de lo que puede elaborarse. Ha sido incluso definido como un más que desborda porque no puede ser admitido por lo simbólico e imaginario, percibiéndose como peligro.

Tomando como referencia la película “*Bird Box: A ciegas*”, se puede ver lo destructivo y avasallante que puede ser el encuentro con lo Real: Al quitarse la venda, los personajes quedaban expuestos sin defensa posible ante aquello que es del orden del horror, lo que los llevaba inevitablemente a la autodestrucción frente a eso imposible de mirar directamente, aquello imposible de soportar.

En fenómenos sociales como la situación actual en Venezuela, que me convoca en lo personal, los ejemplos de lo imposible de soportar se han convertido en lo habitual. Lo verdaderamente atroz, en sus distintas presentaciones, es parte de la realidad de los sujetos. La muerte, el hambre, la miseria, la violencia – como algunos nombres de lo Real, aparecen en el día a día, ante lo cual no pareciera haber defensas suficientes.

Aparece entonces algo que da la sensación que no debería estar y de repente esto siniestro e inquietante se hace visible, tangible. “*La realidad se ha colocado al límite de lo soportable*” [1]. Es difícil describirlo porque no hay significantes que den cuenta de ello, es la sensación de horror que toca el cuerpo. Sin embargo, la apuesta es porque sí hay cosas que se pueden hacer.

¿Qué queda por hacer ante este tipo de situaciones desde el psicoanálisis? “*La posición ética del psicoanalista frente a estos fenómenos es fundamental y la perspectiva de un tratamiento posible de la crisis. Ofrece la posibilidad de construir la significación común y social de la crisis y el sentido más íntimo e intransferible de ella para cada uno*” [2].

Se puede pensar en este punto una pregunta interesante: ¿Hay algo de lo Real que se puede simbolizar o por su estructura es imposible hacerlo? En el seminario 2 Lacan apunta a una posible respuesta, planteando que el símbolo surge en lo real a partir de una apuesta. La noción misma de causa, en lo que puede implicar de mediación entre la cadena de los símbolos y lo real, se establece a partir de una apuesta primitiva: esto, ¿va a ser lo que es, o no?, refiriéndose a la posibilidad de un análisis y si es así, cuál tendría que ser la dirección de la cura para empujar los límites de lo Real, haciendo así sea un fragmento de lo posible.

Aunque es un tema complicado, me quedo con la apuesta por el espacio que se puede brindar, y que de hecho se está brindando desde el psicoanálisis para esta situación y otras similares, donde se da la posibilidad al sujeto de tomar la palabra, de poner el acento en la resonancia singular para cada individuo y encontrar un saber hacer con su imposible de soportar particular.

Notas:

[1] Requiza, G. (2015). Lo imposible de soportar. III Jornadas de la NEL Caracas: Lo imposible de soportar. Congreso llevado a cabo en Caracas.

[2] Bassols, M. (2015). Palabras de apertura. III Jornadas de la NEL Caracas: Lo imposible de soportar (intervención telefónica). Congreso llevado a cabo en Caracas.

[3] Lacan, J. (1955). El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica, pág. 288. Buenos Aires: Paidós.

Bibliografía:

- Bassols, M. (2015). Palabras de apertura. III Jornadas de la NEL Caracas: Lo imposible de soportar. Congreso llevado a cabo en Caracas.
- Lacan, J. (1955). El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.
- Requiz, G. (2015). Lo imposible de soportar. III Jornadas de la NEL Caracas: Lo imposible de soportar. Congreso llevado a cabo en Caracas.

Psicoanálisis, ciencia y creencia

Por Javier Peteiro Cartelle.

“En el principio había la nada, que estalló” (Terry Pratchett)

“And nothing else matters” (Metallica)

Todos nos movemos en un contexto de creencia que palía la ignorancia sobre el mundo y sobre nosotros. Parecería que la ciencia, esa gran transformación epistémica y estética, es ajena a la creencia, pero en realidad es sostenida por ella. La ciencia supone creer en la bondad de su método, sea lógico o inductivo, y en la isotropía de la legalidad física universal.

No obstante, en general, por creencia solemos referirnos a algo que está más allá de lo dado, de la física, a algo que es metafísico. Podemos creer en Dios de muchos modos, podemos ser religiosos de muchas maneras, en los sentidos de religare y de relegere, agnósticos o ateos. La ciencia es ajena a la creencia religiosa, aunque históricamente se hayan dado relaciones entre ellas de todo tipo, incluyendo grandes fricciones, pero los científicos, como sujetos, pueden ser creyentes o no.

Sea como sea, una cierta cosmovisión personal parece situarnos. Para algunos, un sentido existencial es una necesidad absoluta, mientras que otros no perciben sentido alguno en la vida, que bastaría con ser vivida, o, en el peor modo, propicia sólo a ser aniquilada. Entre el sentido y el absurdo caminamos.

Hay algo en lo que podríamos estar de acuerdo todos y es que cada uno es singular. No es una tautología, sino una consideración realista de que somos un ente consciente de sí mismo en una fracción minúscula del tiempo del mundo. Un día nacimos y otro moriremos; entre esos dos momentos, construiremos, destruiremos o, sencillamente, haremos algo con nuestra vida y la de quienes nos rodean.

Desde cierta perspectiva, podría decirse también que cada cual es un paciente, en el sentido de que el pathos lo impregna. Ya antes de que Freud naciera, se sabía de la importancia de lo que nos resulta tan propio como extraño a la vez. Basta con recordar algún cuento de E.T.A. Hoffmann. Aspiramos al sosiego y podemos recurrir a las viejas enseñanzas, sean epicúreas o estoicas, católicas o budistas. Las religiones pueden facilitar cierto apaciguamiento mental por delegación en lo Otro, por referencia a una misteriosa Alteridad. Animismos, panteísmos, monolatrías, monoteísmos, religiones del libro o filosofías orientales pueden reconciliar a uno con el mundo y consigo mismo como criatura que remite a un Origen.

Pero, desde el pathos biográfico, podemos ser requeridos a la búsqueda. El síntoma precisa ser diagnosticado y tratado. Alguien se lava compulsivamente las manos o cierra la puerta treinta veces antes de salir de casa, otro tiene fobia a volar, y para otro, de repente, el mundo se derrumba ante ese “sol negro” del que habló Kristeva, sin que haya razón, cuando la vida sonríe. Nadie es normal, nadie podría serlo sin renunciar a su singularidad, a su propio ser como humano, como hablante. La Filosofía fracasa cuando lo que nos hace sufrir parece ajeno a toda lógica.

Freud se las vio con pacientes fruto de su época. Los síntomas cambian, pero lo que él descubrió, ese extraordinario método de aproximación y cura, entendida como cuidado, de la enfermedad del alma, eso a lo que llamó psicoanálisis, sigue vigente y vivo, evolucionando desde su descubrimiento. Nada referido al ser humano en su totalidad singular puede ser científicamente abordado y eso ocurre no sólo con el Psicoanálisis; también con la Historia o con la misma Medicina. Para las disciplinas humanísticas, la ciencia es un elemento auxiliar pero no clausura en sí misma todo lo que se puede decir de un sujeto o de una sociedad. A medida que exploramos la jungla, ésta se agranda.

Sólo quien se acerca al psicoanálisis a fondo, con la inmersión personal en él, puede saber de qué va. Quien se limite a leer lo que hayan escrito los grandes psicoanalistas, sólo alcanzará una perspectiva distorsionada, errónea.

Quien acuda al psicoanálisis para curar rápidamente un síntoma también quedará frustrado, porque el síntoma es sólo algo que incita a un largo y extraño proceso de conocimiento peculiar, de algo que va más allá y que sólo tendrá lugar en el encuentro con otro a quien se le supone un saber. En ese encuentro, inducido por el síntoma, se verá que éste tiene una doble cara; a la vez que causa sufrimiento, tiene algo que impide que nos podamos desprender de él, como si, en el fondo, en lo que nos es inconsciente, disfrutáramos manteniéndolo, por paradójico que parezca.

Cuando la reflexión se hace impotente, sólo hablando sin pensar en presencia de otro, dejando fluir la palabra en asociación libre, podremos ser dichos a nosotros mismos. Cualquiera puede reflexionar en solitario. La Filosofía, a diferencia de la Ciencia, es tarea más personal que colectiva, nos decía Jaspers, pero el psicoanálisis requiere el encuentro entre dos, el analista y el analizante. No precisa reflexión, sólo dejar aflorar lo que siempre estuvo ahí, dejar ser traicionado por lo que nos es inconsciente y permitir así que el propio inconsciente se traicione a sí mismo aflorando, revelando lo que nos es más propio, lo que tanto ha influido sin saberlo y, a la vez, en cierto modo, sabiéndolo y reencontrándolo, en las grandes decisiones y elecciones biográficas.

Y todo se cae... o se transforma. Uno va con un “quién” y éste cede para dar paso al “qué”. Uno va con un deber y éste se desploma dejando espacio al querer. Uno va como creyente y la fe se derrumba... o no.

O no. ¿Por qué la creencia, la fe? En general, la creencia se instala como semilla en la infancia, como herencia cultural en el ámbito familiar y social. Esa semilla es un postulado que se desarrollará o que morirá a medida que uno se hace adulto. En menos ocasiones, una creencia surge súbitamente, recordando la caída del caballo sufrida por Pablo de Tarso. Más raramente, se da desde la filosofía misma, como parece haber ocurrido con el escéptico Martin Gardner, que asume que uno puede aceptar lo irracional del salto de la fe sin estar loco.

El psicoanálisis, que desbarata la hojarasca biográfica con que nos ocultamos la verdad sobre lo que pensamos, lo que sentimos y somos, parece propicio, por tal razón, a eliminar toda creencia originada en la infancia. Y, sin embargo, puede ocurrir que la creencia se refuerce con el análisis. Y es que el análisis acabará cuando no haya más que decir, permaneciendo lo no decible, lo más real de uno mismo. Es ese límite el que, como el límite de las ciencias, es compatible con lo que puede percibirse como más esencial, con el Gran Misterio del mundo, eso también indecible a lo que se le suele llamar Dios, no audible en el huracán, en el temblor ni en el fuego, sino en un suave susurro, como se lee en el Libro de los Reyes.

Al final del análisis está la perspectiva amorosa, presta a desplegarse en lo que quede de vida, de vida más real, más auténtica, aunque haya restos sintomáticos, aunque seamos presa de sufrimientos y temores. En cierto modo, si la creencia es fundada en el qué esencial más que en el quién biográfico,

aunque lo asuma, podría decirse que, para un creyente, al final del análisis, cuando la mirada es más clara, también está Dios, aunque sea ya de otro modo muy distinto, casi fuera del tiempo. Y entonces parecerá, a quien crea, que, en realidad, “sólo una cosa es necesaria” según nos dijo un joven judío llamado Jesús.

Trastorno Límite de la Personalidad desde la concepción psicodinámica y el efecto retorno sobre la Psicosis Ordinaria

Por Nicol Barria y Graciela Safuri.

Resumen:

El diagnóstico del Trastorno Límite de la Personalidad se ha presentado como el nuevo desafío de la llamada Posmodernidad, es debido a esto que la psicología clínica ha intentado expandir y diversificar tanto sus técnicas como el abordaje utilizado -con este tipo de pacientes-, en la búsqueda de un tratamiento efectivo. Las discrepancias entre clínica, teoría e investigación siguen siendo un tema para debatir. En este sentido, con esta revisión bibliográfica se busca explorar sucintamente la concepción psicodinámica del Trastorno Límite de la personalidad, asimismo dar una visión integral teórico-práctica del llamado efecto retorno sobre la psicosis ordinaria de la orientación psicoanalítica. Por último se plantean algunos de los retos pendientes para interiorizar a futuro.

Introducción:

“Cualquier tema que intentemos explorar desde el psicoanálisis requiere considerar que las obras de los diferentes autores, o el pensamiento psicoanalítico en su conjunto, tal como acontece en toda disciplina, se desarrolla en el tiempo y va teniendo variaciones” (Peskin).

Esta revisión pretende realizar un recorrido de algunos autores, y, tomar del tintero la polémica diversidad de trabajo clínico respecto al concepto de lo fronterizo -polémica, debido justamente a esta diversidad, así como son escasos los avances también prevalece la falta de consenso respecto del abordaje y visualización de las personas diagnosticadas con este trastorno-.

Los inicios del Psicoanálisis remontan a 1893 y 1899, desarrollándose en este periodo los estudios de la Histeria -como primer objeto de estudio de la corriente-, etapa hoy conocida como prepsicoanalítica.

Freud siempre sostuvo la clasificación psiquiátrica en las categorías establecidas “paranoia, esquizofrenia, manía melancolía”. Clasificación sostenida por la clínica de la orientación lacaniana para las grandes psicosis, o psicosis extraordinarias.

Luego de sus descubrimientos en sus indagaciones clínicas, Freud sostuvo la clasificación de tres estructuras psíquicas correspondientes a; “Neurosis, Psicosis y perversión”-las cuales se mantienen en la actualidad, desde la corriente freudiana y lacaniana-.

Ahora, si bien es cierto, la clasificación más actual entregada del trastorno la encontramos en la guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM V, cuyo manual, señala que; el Trastorno Límite de Personalidad (TLP) empieza en las primeras etapas de la edad adulta y se define como un *“patrón dominante de inestabilidad de las relaciones interpersonales, de la autoimagen y los afectos, e impulsividad intensa, que comienza en las primeras etapas de la edad adulta y está presente en diversos contextos”*.

No obstante, es preciso señalar, que los enfoques de la escuela psicoanalítica a trabajar, se alejan de este manual concibiéndolo como un manual psiquiátrico que inscribe y restringe al individuo. Por lo tanto, en este sentido la disciplina se encarga de la indagación clínica de los pacientes, sin perder el énfasis en una suerte de valoración individual -caso a caso- de un mismo diagnóstico o categorización.

Respecto al Trastorno Límite de la Personalidad podemos decir que; desde el psicoanálisis, podría trabajarse desde el espacio -o lugar-, que ocupan estos pacientes en el tratamiento. Vale decir, los límites; según Doria tal como su nombre lo señala, pacientes que dentro del procedimiento analítico constantemente están en los bordes del tratamiento analítico.

Por último, esta exploración pretende acercar; tanto a profesionales como estudiantes de psicología, con una orientación dinámica, a una visión mas integral basada en la teoría y práctica – de los pacientes Límite- lo cual facilitara el proceso analítico, asimismo el texto pretende servir de motivación para futuras investigaciones.

Concepción y procedimiento psicoanalítico:

“Este tipo de pacientes no son solamente difíciles de diagnosticar sino de tratar porque existe más variabilidad clínica de límite a límite que de neurótico a neurótico”.

Sobre el concepto diagnóstico dentro del procedimiento psicoanalítico Joel Dor en su texto “Estructuras clínicas y psicoanálisis” menciona en primera instancia la dificultad existente en el hecho de que exista un “diagnóstico” en el campo del inconsciente, “en 1895 – lo que equivale a decir en el nacimiento del psicoanálisis- Freud planteó esta cuestión. Estoy aludiendo al estudio de 1895 titulado <<Sobre la psicoterapia de la histeria>>”.

Ahora bien, como todos sabemos, a pesar de este obstáculo, es necesario llegar a este punto, el diagnóstico ayuda a determinar la orientación del tratamiento. Si bien es cierto, el psicoanálisis por mucho tiempo mantuvo las tres grandes estructuras clínicas, planteadas inicialmente por Freud, vale decir -Neurosis, Perversión y Psicosis-. No obstante, ocurrió una cuestión novedosa para la disciplina, con esto me refiero al trabajo de Otto Kernberg quien trajo una nueva categoría en términos de organización psíquica los pacientes límite – también llamados Borderline o Límitrofes- pacientes caracterizados por estar justo ente los límites de las estructuras anteriormente planteadas.

Para este trabajo – con los pacientes con Trastorno Límite de la Personalidad-, Kernberg desarrolló un modelo de entrevista que denominó entrevista estructural para destacar las características estructurales de los tres principales tipos de organización de la personalidad, ya que se centra en los síntomas, conflictos o dificultades que presenta el paciente, y los modos particulares en que los refleja en la interacción de aquí y ahora con el entrevistador.

Es en los años 90 que en el movimiento analítico en general surge la clasificación de estadios Límites, en este “movimiento”, Otto Kernberg -a quien ya hemos seguido-, se basa en una reinterpretación de Anna Freud respecto a los Mecanismos de Defensa del Yo. Partiendo de esta lógica consideró a tales estadios límites, con el nombre de “Pacientes limítrofes”, no se basó en los síntomas en tanto tales sino que tomó el equilibrio dinámico entre procesos neuróticos y procesos psicóticos. Separa los estadios límites <<Borderline>> de los procesos psicóticos.

“Los límites aparecen formulados como fronteras y limitaciones del quehacer terapéutico, como obstáculos para ejercer un saber sobre los fracasos de la subjetividad. En ese sentido, encontramos en las impotencias de la técnica y en las limitaciones del poder clínico (nosológicamente, nosográficamente, terapéuticamente) una nueva constante asociada”.

Por otro lado, en este entre tanto, encontramos que el psicoanálisis de orientación lacaniana, también se presenta con un programa de investigación a tener en cuenta respecto al abordaje de estos pacientes.

Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana-Psicosis Ordinaria:

De este programa de investigación que J.A. Miller denominó Psicosis Ordinaria, refirió:

Aunque esta no sea una categoría de Lacan, es una teoría lacaniana, es lo que concibo como extraída de “La última enseñanza de Lacan”, que es en sí misma un efecto retorno del desarrollo pragmático de su enseñanza a lo largo de treinta años de Seminario.

Es importante aclarar, que Psicosis Ordinaria es un significante, no una estructura-, es un Programa de estudio.

Hay una clínica binaria: Neurosis o Psicosis. La pura perversión no se analiza, y es una categoría que tiende a desaparecer.

Así, en la histeria cuando no hay una identificación al propio cuerpo, puede suceder una ausencia de cuerpo, por lo cual la pregunta oscila entre una histeria grave o una psicosis.

La diferenciación entre neurosis y psicosis se trata de, si el Nombre del Padre aparece como brújula o si a falta de tal inscripción deviene el vacío psicótico forclusivo. Esta modalidad es binaria, mientras que la psicosis ordinaria introduce un tercero excluido; a saber....

$N / P = 3^{\circ}$ *tercero excluido* (que se ubica de este lado derecho)

Siendo la neurosis una estructura precisa, ubicando un tercer término, este permite una lectura discontinua entre neurosis y psicosis. La psicosis ordinaria en tanto categoría epistémica, permite al analista descifrar esos significantes sutiles, -esta es una tarea de implicación subjetiva para quien ocupe ese lugar-.

Se desplaza la clínica de la estructura a la clínica del acontecimiento -,el síntoma pasa de ser una formación del inconsciente a ser un acontecimiento del cuerpo. El sujeto ya no está determinado por la cadena significativa en su función de lazo al Otro, porque hay una falla, un agujero que lo sitúa en la indeterminación.

Dado que Miller la denominó así, es necesario evaluar de que psicosis se trata en estos casos inclasificables no desencadenados S1 a.

Para Lacan, la pregunta es ¿cuál es el inicio de la vida psíquica? En el Lacan clásico es lo que denomina <<lo imaginario>> aunque está la incidencia del lenguaje; en el seminario 3 y en sus escritos -excepto los últimos-, dice de la “*dimensión fundamental del sujeto, como perteneciendo a la dimensión imaginaria*”.

El estadio del espejo como estructura primaria del sujeto es muy inestable -haciendo abstracción del lenguaje que está desde el inicio-. Es a partir de ahí que estructura la psicosis. La fuerza pulsional es el Deseo de la madre, El Nombre del Padre vendría por vía de lo simbólico; (la metáfora paterna), a

estabilizar el mundo imaginario. Conlleva un plus en más que conlleva un plus en menos, un goce en menos. NP como fi simbólico (en más) y menos fi (en menos) castración. La Psicosis como falta del Nombre del Padre, P sub 0 y la falta de ese falo castrado Fi simbólico sub.0

Para el analista, Miller refiere en Efecto Retorno sobre Psicosis Ordinaria el trabajo de los psicoanalistas es no comprender es decir no incluirse en el delirio del analizante sino captar la manera particular, insólita de dar sentido a la repetición en la vida.

Lo que denomina psicosis ordinaria, es una psicosis no desencadenada, por lo tanto el elemento Nombre del Padre está centrado como predicado, es decir el NDP se sustituye él mismo, al Deseo de la Madre...que es un hacer creer compensatorio del NDP, una CMB (*compensatory make believe*), del Nombre del Padre, en la psicosis.

En el punto donde...es llamado el NDP, puede pues responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica.

Cuando no se trata de una neurosis que es una estructura estable, la repetición constante de lo mismo y cuando no es una psicosis desencadenada, extraordinaria, entonces el psicoanalista puede pensar en una psicosis encubierta que demandará de él la búsqueda de pequeños índices, lo que Lacan sitúa como *“un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto”* ubica “desorden” como “disturbance”.

Este desorden marca el sentimiento del sujeto *“de estar en el mundo”*, el cual es para el tratante una condición muy difícil de establecer.

Miller en referencia a este sentimiento de la vida, sitúa “tres externalidades”, ubicables en los tres registros.

1- Externalidad social.

Cuando el sujeto no puede insertarse en su función social, ya sea la familia, el trabajo. Estas manifestaciones bien podrían asimilarse a una esquizofrenia, pero al diagnosticar psicosis ordinaria, se debe establecer de qué psicosis se trata en el sentido de la clínica clásica.

Lacan dice que en esta época el Nombre del Padre es acceder a una función, ser nombrado para dicha función social, ya que el trabajo tiene un valor simbólico extraordinario, quedarse sin él es algo así como estar desafiado del mundo.

2- Externalidad corporal.

Lacan establece *“Que no se es un cuerpo, sino que se tiene un cuerpo”*, en la psicosis ordinaria se trataría del cuerpo como Otro para el sujeto, razón por la cual un cuerpo desmembrado necesita de ciertos soportes que lo anuden al sujeto, cirugías, tatuajes, vestimentas bizarras, si bien en la época actual todos estos detalles se han naturalizado, para establecer una psicosis ordinaria sabemos que se trata de una cuestión de tonalidad en más o en menos, que diferenciaría este diagnóstico de una histeria que aún grave estará limitada por el menos fi.

3- Externalidad subjetiva

Miller dice: *“... Lo más habitual es localizar en la experiencia del vacío, la vaguedad en el psicótico ordinario...., pero en la psicosis ordinaria busquen un indicio de vacío o de vaguedad de una naturaleza no dialéctica. Hay una fijación especial en este indicio”. Se debe tener en cuenta la fijación de la identificación sobre el objeto a como desecho. “la identificación no es simbólica, sino bien real porque sobrepasa la metáfora. Es real en el sentido que el sujeto va en la dirección de realizar ese desecho en su persona”.*

Conclusión:

A modo de consideraciones es necesario aclarar en primera instancia que en relación a la neurosis establecer una relación al Nombre del Padre, existencia del menos *fi* en relación a la castración, a la imposibilidad, diferencia entre el Yo y el Ello. La Neurosis no es un fondo de pantalla (*wallpaper*). En relación a la psicosis, significa que no hay un verdadero Nombre del Padre porque no existe, el Nombre del Padre es un predicado, lo será siempre, es un elemento específico entre otros que para un sujeto específico funciona como un Nombre del Padre.

Ser analista significa poder percibir el propio delirio del paciente, su manera de dar sentido, para lo cual dicho analista debe desligarse de su propio sentido delirante para poder sí entonces establecer el delirio del paciente.

Dicho y aclarado esto, revisamos sucintamente la clasificación DSM del Trastorno Límite de la Personalidad, algunas características del funcionamiento de estos pacientes y, nos centramos profundamente en la comprensión así como también en el abordaje de estos pacientes. No obstante, toda la revisión teórica realizada nos señala que todavía queda mucho por hacer e investigar. En este sentido las investigaciones futuras sobre el abordaje nos ayudarán a comprender mejor que practica psicológica arroja mejoras trascendentes para el funcionamiento de estos pacientes.

En la actualidad, el debate respecto al diagnóstico con este tipo de pacientes sigue siendo un reto para los clínicos. En que límites se encuentran estos pacientes, ¿en los límites de la Neurosis y Psicosis? ¿en los límites de Neurosis y Perversión?.

Bibliografía:

- Peskin, Leonardo (2006) El diagnóstico psicoanalítico. Pág. 244. Subjetividad y procesos cognitivos, Núm. 8. Buenos Aires: Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales.
- Freud, S. (1886-1899) Obras completas tomo I Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S (1893- 1899) Obras completas tomo III Primeras publicaciones psicoanalíticas. Buenos Aires: Amorrortu
- Asociación Americana de Psiquiatría (2013), Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5. Pág. 364. Arlington, VA, Asociación Americana de Psiquiatría.
- Roudinesco, É. (2000) ¿Por qué el psicoanálisis?. Buenos Aires: Paidós
- Akras, R. y Marín, A. (2007) Otto Kernberg y Heinz Kohut, dos conceptos diferentes del trastorno límite. Medellín: Universidad de San Buenaventura.
- Kernberg, O. (1992) Trastornos Graves de la Personalidad: Estrategias psicoterapéuticas. México, D.F: El manual moderno, S.A de C.V.
- Dor, J. (1991) Estructuras clínicas y psicoanálisis. Pág. 16. Buenos Aires- Madrid: Amorrortu
- Bodni, O. (2006) Diagnóstico Psicoanalítico. Subjetividad y procesos cognitivos. Buenos Aires.
- Kernberg, O. (1979) Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico. Barcelona: Paidós Ibérica, S.A.,
- Freud, A (1954) El Yo y los mecanismos de defensa. Buenos Aires: Paidós.
- Aristia, J. (2014) Más allá de la representación: Un recorrido metapsicológico para pensar la clínica de lo fronterizo. Tesis para optar al grado de magister en psicología clínica en adultos. Santiago-Chile: Universidad de Chile.

- Lacan, J (1975-1976) Seminario 23 “El sinthome”
- Miller, J.A. (2008) Psicosis ordinaria. Seminario anglófono: Paris
- Miller, J.A. (2010) Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria. El Caldero de la Escuela Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. pags.22 / 23: GRAMA Ediciones

Escenas para una deconstrucción de la vida conyugal

Por Sergio Zabala.

Los vertiginosos cambios con que la lucha de las mujeres y la diversidad sexual cuestionan el sentido común ameritan una revisión de los códigos que hasta ahora amparaban la relación entre los sexos. El arte presta sustantivos recursos al respecto. En efecto, pequeñas escenas de obras de teatro o películas suelen revelar con meridiana claridad los fantasmas que conforman, por ejemplo, la compleja e intrincada relación entre hombre y mujer, más allá de sus sexos anatómicos, claro está.

Tomemos por caso *“El hilo invisible”*, una película dirigida por Paul Thomas Anderson en la que Daniel Day Lewis encarna al famoso modisto Reynolds Woodcock en el Londres de los glamurosos años ‘50. Dedicado a vestir a la realeza, hombres de negocios y damas encumbradas, el modisto hace de su oficio una pasión a la que se dedica con extremada exigencia y obsesión.

En una hostería conoce a Alma, a quien convierte en su musa preferida con la probable expectativa de abandonarla una vez que los compromisos, los vestidos y el entusiasmo cedan para dar lugar quizás a una nueva joven con quien continuar renovando sus creaciones de alta costura. Alma demuestra no estar dispuesta a semejante destino y el film se las arregla para mostrar los matices y variantes con que el amor se hace un lugar entre las exigencias de la tontería narcisista. La escena a la que intentamos prestar atención y analizar es una repetición de una sencilla pero significativa secuencia:

Woodcock se encuentra en su taller reconcentrado en la costura de uno de sus diseños, entra Alma y hace una pregunta trivial que despierta el enojo del hombre, perturbado por la repentina irrupción.

Sin prestar mayor atención al episodio, ella dice:

– *“bueno..., ya me voy”*.

Y él le contesta con una frase que merece toda nuestra atención:

– *“Vos te vas, pero la interrupción se queda conmigo!”*.

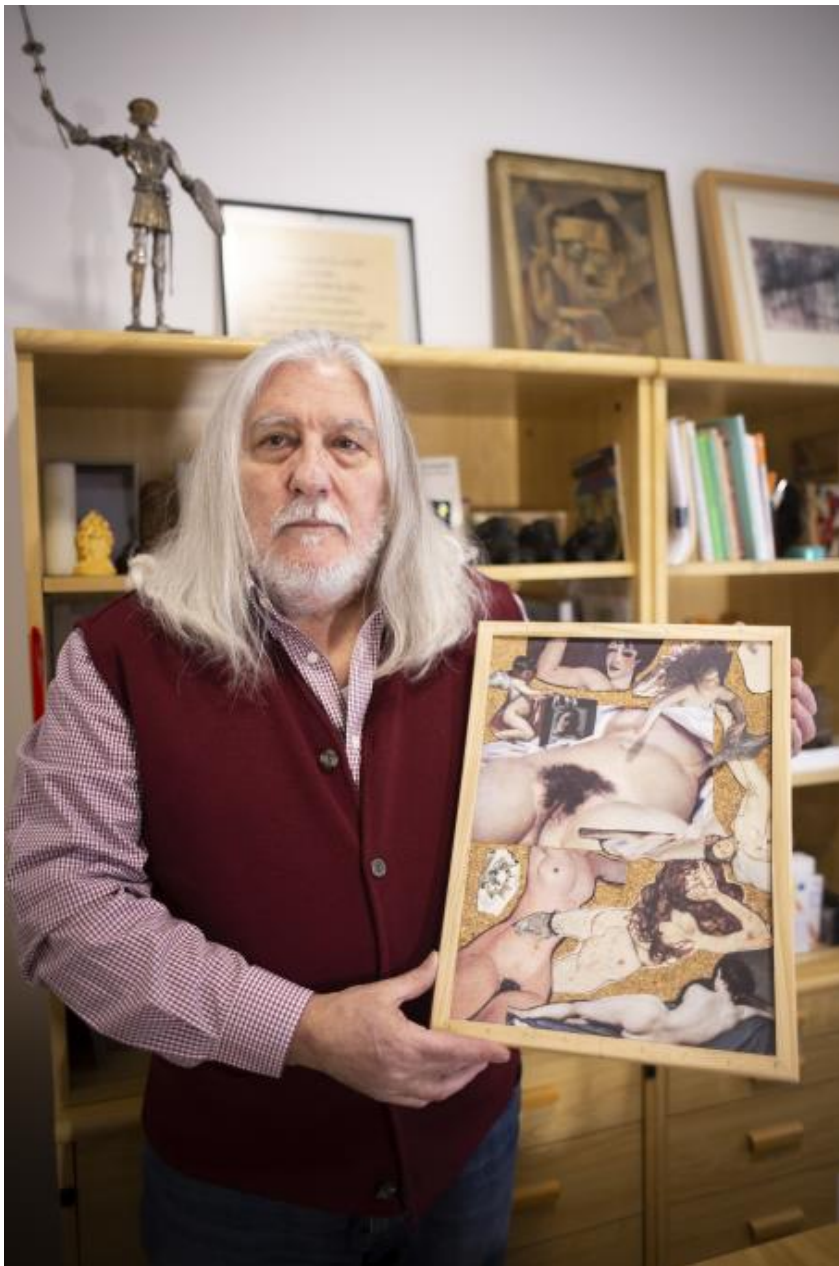
Se trata de una escena repetida una y mil veces en la vida cotidiana de las parejas. El tipo concentrado en una tarea, cualquiera sea ésta (un clásico: leer el diario), ella viene con una pregunta o un recordatorio de tareas muy alejadas de las preocupaciones del hombre, tras lo cual sobreviene el desencuentro, la amargura, los reproches y toda la saga que compone el malentendido cotidiano entre las parejas.

Resulta tentador considerar que la secuencia mentada se corresponde con la que compone la constitución subjetiva, a saber: Narciso reconcentrado y fascinado admirando su propia imagen en el río, de pronto una avispa clava su aguijón en el rostro del auto- enamorado, que así corta el mortífero encanto al precio de dejar un melancólico anhelo por el paraíso perdido. Detalle por demás importante es que la interrupción va por cuenta del campo femenino (que no coincide necesariamente con las mujeres), es decir: la contingencia que “rompe”, incomoda, desubica y des-localiza la estereotipia en que el macho suele anclar su narcisismo.

Demos un paso más y examinemos la frase: *“pero la interrupción se queda conmigo”*.

¿Qué es eso que se queda con Woodcock? Aquí es donde la posición subjetiva del hombre indica si lo que continúa es la rabia mordida propia del regocijo superyoico o ese hueco que, por no albergar respuesta alguna, da lugar a la novedad y la oportunidad para la creación. En el primer caso, lo que se queda con el modisto no son más que los mandatos infantiles actualizados en el delirio obsesivo con que el hombre hace de la costura el expediente para conformar la mujer perfecta que habita en su fantasma, desde ya muy distante de la dama que para bien o mal acompaña sus días (de hecho, desde el comienzo el film deja ver la marcada adoración que Woodcock profesa por su finada madre, al punto de hacerle portar en el forro del abrigo un mechón de sus cabellos).

En el segundo caso, aparece lo que Lacan llama la mujer síntoma, ese cuerpo/interrupción que, por condensar el goce del varón, “*se queda conmigo*”. La suerte de una pareja depende de lo que cada Uno hace con este síntoma.



“Ya desde esa primera época, que es previa a los seminarios, Lacan está apoyándose en escrituras que están al margen de su decir, es donde se apoya su decir”.

- *“En esos textos donde prevalecen prácticamente los esquemas, los dibujos, las presentaciones escriturales, ahí resulta un poco difícil, porque meterse en eso es seguir paso a paso el pensamiento de Lacan, conduzca a donde conduzca”.*
- *“Omitir las referencias lógicas, matemáticas, topológicas, geométricas, omitir esas referencias, esas apoyaturas del pensamiento, no simplifica sino que oscurece y complica las cosas”.*



Jonathan Rotstein: Me gustaría hacer un manifiesto. La Topología es un territorio, si bien explorado, poco atendido en la actualidad. ¿Por qué no hay en la Escuela, en las Sedes, ningún espacio explícito dedicado a tratar estas cuestiones que, además, son transversales a la obra de Lacan y al psicoanálisis mismo? Las figuras topológicas, por ejemplo. Hay párrafos del Seminario 1 donde claramente se dibuja un toro.

Yo pienso que mucha gente cuando lee Lacan, lo sepa o no, en su cabeza hace dibujitos, como un mapa o una estructura... Lo hacemos así, también, al hablar. Por eso hay que decantarlo, hacerlo explícito.

Un espacio donde se enseñase lógica, topología, maneras de hacer escrituras, Mathemas... En fin. Yo lo percibo así, como algo a lo que no se le presta la debida atención, siendo algo que podría ayudar a hacer progresar al psicoanálisis. Sin embargo, parece que siempre se va dejando de lado. Hay que crear ese espacio.

Tú, por ejemplo, tienes tu enseñanza declarada, *Lenguajes*, y también el grupo *Círculo Lacaniano James Joyce* (<http://www.cilajoyce.com/>), pero en la Sede, en la Escuela, o en el Instituto del Campo Freudiano a los alumnos que se forma en psicoanálisis, no se les enseña directamente estas cuestiones en un Módulo específico.

En fin, es una especie de misterio. No sé a ti qué te parece.

Sergio Larriera: Te diría que el problema viene de muy lejos, y que consiste en posicionarse ante una cuestión central: el decir de Lacan. Los dichos de Lacan que van componiendo su decir, o que van permitiendo que cada tanto emerja su decir. Dichos expresables en palabras, según las reglas del lenguaje, de la sintaxis, de la gramática, del léxico, respetando eso que es un discurso, ¿cómo concebirllos sin relación a lo que para Lacan son sus apoyaturas, sus puntos de apoyo en la formulación? Puntos de apoyo que pueden ser geométricos, aritméticos, algorítmicos, modélicos, estructurales, topológicos, etc.

Los mil recursos, que tú caracterizaste como transversalidad, esos mil recursos que forman parte del decir de Lacan, que son absolutamente inextirpables de lo que Lacan dice...

Jonathan Rotstein: ...Sin embargo, parece que, en las enseñanzas, se extirpan.

Sergio Larriera: Por eso: Hay una concepción que tiende a hacer del discurso de Lacan, es decir de lo que fue su enseñanza, una enunciación puramente verbal.

Sin apoyaturas de escritura, cuando en realidad, desde los primeros tiempos, se apoya Lacan, ya desde la época en que empieza a tomar de Levi Strauss ciertos tratamientos del cuadrado de Klein, en "*Las estructuras elementales del parentesco*" y en ciertos trabajos que va a utilizar para presentar algún caso clínico freudiano, ya desde esa primera época, que es previa a los seminarios, Lacan está apoyándose en escrituras que están al margen de su decir, es donde se apoya su decir.

Eso lo llevó tardíamente a hablar del *l'appensée*, que es el a-pensamiento: Él genera ahí un neologismo donde mezcla el apoyo, *l'appui*, y la *pensée*, el pensamiento. Entonces escribe *appensée*. Eso está ahí significando que el pensamiento se apoya inevitablemente, no tiene otro apoyo que esas escrituras que él va colocando en la pizarra.

Jonathan Rotstein: ¿Entonces, es una toma de posición respecto de todo esto?
¿Es una toma de posición de los docentes, o de los responsables de las sedes, o de quien corresponda, que no toman en cuenta estos apoyos del pensamiento?

Sergio Larriera: Yo no diría tanto puesto que, según van haciendo las presentaciones muchísimos docentes recurren a esas apoyaturas. Lo que pasa es que, quizás, no las recorren exhaustivamente o, en algunos textos, ya que están altamente apoyados en escrituras muy enigmáticas, como son por ejemplo en la etapa final, toda la cuestión de las cadenas y los nudos, en esos textos donde prevalecen prácticamente los esquemas, los dibujos, las presentaciones escriturales, ahí resulta un poco difícil, porque meterse en eso es seguir paso a paso el pensamiento de Lacan, conduzca a donde conduzca.

A veces conduce a una noción clara y distinta, y otras veces es simplemente, usando una terminológica heideggeriana, lo que se llama un sendero o un camino de bosque, es decir, una pequeña senda que se va angostando, se va borrando, y finalmente se pierde y termina en nada. Muchas veces el pensamiento de Lacan, en esa última época, sigue esos derroteros. Entonces se trata de extraer para la enseñanza lo más útil, lo más claro para el discípulo, para el que está escuchando. Y en ese afán simplificador se mutila un poco.

A veces el docente lo ha entendido de esta manera en que yo me estoy expresando, pero lo transmite de una manera simplificada, tal vez suponiendo que es la manera más correcta de transmitirlo, simplificando. Para que los discípulos lo puedan captar, quiero decir que no se trata de que está mutilado.

Jonathan Rotstein: No hay un espacio visible, claramente dedicado, es decir, en vez de encontrar la topología en los textos, plantear un espacio que fuese al revés: Desde la topología ir hacia todo eso que los textos despliegan.

Sergio Larriera: Sí, pero ahí tropezamos con otro problema que ya señaló Miller hace muchísimos años, te diría hace 40: no hay topólogos lacanianos. Es decir, especialistas en topología que enseñan la topología que hay en Lacan, y la explican, la desarrollan de manera autónoma, como disciplina independiente. Decía Miller que la topología de Lacan, no era el privilegio de especialistas, sino que estaba al alcance de todo el mundo.

La topología que desarrolló está al alcance de cualquiera. Hay ciertas regiones de la enseñanza de Lacan en las que las nociones psicoanalíticas sólo pueden ser construidas constituyendo un tejido inextricable con ciertos supuestos de topología, ya sea de superficies como el *toro* y el *cross-cap*, ya de nudos y cadenas. Sucede también que suele hacerse necesario recurrir a una lectura más detenida de esos supuestos. Quiero decir que la topología no puede ser extraída de la enseñanza de Lacan, según afirmó Miller.

No se puede utilizar el pretexto de la aridez de la topología o aducir la falta de interés de la misma, recortando aspectos eminentemente clínicos del psicoanálisis para separarlos de otros oscuros y

complicados. Pero tampoco se puede extraer la topología de dicha enseñanza para transformarla en una disciplina independiente que sería el campo de los pretendidos especialistas.

No hay topólogos lacanianos, no hay lógicos lacanianos. La topología, la lógica, la aritmética, la geometría que toma Lacan está importada de esos campos pero está lacanizada, deformada, castrada, pasada por el psicoanálisis, entonces no puede ser una disciplina independiente, separada del discurso de Lacan. Está obligada a estar totalmente entroncada con el discurso de Lacan.

Hay, eso sí, lógicos, matemáticos y topólogos, que fueron tocados por el psicoanálisis de Lacan. Son verdaderos privilegiados que llegan al campo freudiano desde otros campos, son huéspedes que vienen a alojarse en la dit-mansion del psicoanálisis y llegan con un enorme bagage teórico poniendo a prueba a la propia teoría psicoanalítica. El largo proceso de experiencia, clínica y teoría psicoanalítica los conduce no solamente a alojarse cómodamente en el campo anfitrión, sino en muchas ocasiones a trasladar el virus del psicoanálisis a sus campos de origen. Por eso digo que son privilegiados.

Un caso ejemplar es el de Jacques Alain Miller: *“enseigner c’est en-saigner”*. Enseñar es sangrar, dirá, refiriéndose al esfuerzo de convertir la pasión del psicoanálisis, lo que comporta de sufrimiento, en una exhibición de la pasión. *“Enseño como mártir del psicoanálisis. Enseñar es algo así como exhibir estigmas (...) A la posición de mártir se llega cuando se tiene una pasión. Tener una pasión es sufrir”*. Y llega a la conclusión que quiere destacar. Cito una frase que aparece en la Revista Freudiana, N° 49: *“Comprobé esta mañana, al ponerme otra vez a girar la manivela, cuán lejos estoy de la posición universitaria desde la que partí y continué ocupando, durante años, al enseñar el psicoanálisis”*.

La pregunta que tú hacías primero era más grave ¿Se ha llegado a mutilar el pensamiento de Lacan, el decir de Lacan y se lo hace puramente verbal, y no se explican las apoyaturas? Esa pregunta es válida. Pienso que no, que los docentes muchas veces, aunque comprenden las cosas de esa manera, y piensan las cosas de esa manera, a veces, en su intento de transmitir y simplificar pueden hacer las cosas más verbales.

Mi posición teórica es que omitir las referencias lógicas, matemáticas, topológicas, geométricas, omitir esas referencias, esas apoyaturas del pensamiento, no simplifica sino que oscurece y complica las cosas. El pensamiento de Lacan, el modo en que Lacan se expresa, está totalmente apoyado en esas escrituras, que son producto de su propio decir:

El propio decir de Lacan va produciendo esas escrituras porque lo lleva a incursionar en campos ajenos e importar desde allí nociones que utiliza a los fines del psicoanálisis. Por ejemplo: Ha importado el tetraedro, ya no pienso como Platón o como los pitagóricos sobre el tetraedro, sino que solamente pienso sobre el tetraedro según Lacan. Y el tetraedro de Lacan es el tetraedro de Lacan, no es ya el de la geometría, el del platonismo.

Jonathan Rotstein: Con Hegel también hay algo de esto, me parece. El Hegel de Kojève es rastreable cómo todo lo que Lacan va diciendo de *la dialéctica del Amo y el esclavo*, a lo largo de todos sus Seminarios, se va modificando.

Especialmente en el Seminario XVI donde Lacan añade saberes al esclavo, complejiza todavía un poco más cosas que, a lo mejor, no lo sé porque no soy un entendido en la materia, en el propio Hegel, así, no estaban. Pero Lacan lo toma, lo reelabora a sus fines y ahí lo expresa.

Sergio Larriera: Todo, absolutamente todo lo que importa Lacan, no está al servicio de autorizar a Lacan en lo que está pensando y diciendo, sino que está al servicio del pensamiento de Lacan y de lo que está pensando y diciendo. Quiero decir, no es que cito a Hegel y entonces esa cita de Hegel me sirve como una autorización para lo que estoy diciendo, sino que he citado a Hegel, lo he transformado a los fines del psicoanálisis, solamente a esos fines. Esto que estoy usando es Hegel: viene de Hegel pero lo he transformado en Lacan.

Este procedimiento es así para todas las importaciones lacanianas. Yo no puedo proseguir ningún razonamiento lacaniano según las leyes del campo del que procede la importación. Si he importado el tetraedro de la geometría, no puedo seguir pensando como un geómetra. Una vez que tengo el tetraedro dentro del pensamiento de Lacan, mostrándome qué es lo que está pensando Lacan, se acabó el tetraedro de la geometría: es el tetraedro de Lacan. Por eso Miller en esa conferencia dijo que la topología no es metáfora, representa la estructura. Es el real en juego en la experiencia.

Jonathan Rotstein: Otra cuestión, en relación con la manera en que se enseña Lacan, o la manera en que, a lo mejor, algunos enseñantes o docentes extirpan estas ciertas complejidades de la topología, para darlo más liviano:

Sin embargo, estos enseñantes o docentes, luego, en sus exposiciones clínicas a la hora de exponer un caso para un público pretendidamente más informado o más sabido, nuevamente vuelven a extirpar todas estas cuestiones. No digo todos, pero yo no encuentro mucho estas referencias a la hora de exponer casos.

Entonces, nuevamente encuentro ahí esta omisión, deliberada, de este territorio topológico. Con esto lo que quiero decir es que no creo que sea sólo una cuestión de facilitar una comprensión a los alumnos, sino que, lo que tu decías al principio: Es una toma de posición respecto de esto.

Sergio Larriera: Por eso le querías dar a esta conversación ese carácter de manifiesto ¿no es cierto?

Jonathan Rotstein: Si. Tengo preguntas en esa dirección (risas).

Sergio Larriera: Porque estás llevando la cosa hacia una definición clara de cuál es la posición que se asume ¿no?

A propósito de la palabra manifiesto: ¿Qué es un manifiesto? Manifiesto Dadá, manifiesto surrealista, manifiesto comunista... Yo lo conjugo: manifiesto es Yo-manifiesto. Soy enemigo de toda formulación que se pueda emitir bajo estas coordenadas: "*Yo manifiesto tal cosa*", "*Yo pienso tal cosa, o tal otra, porque yo, porque yo...*". Creo que es la lengua, la que se manifiesta y, más que un manifiesto, tenemos que hablar de La manifiesta: No es El manifiesto, sino La manifiesta.

Jonathan Rotstein: ¡La manifiesta!

Sergio Larriera: ¿Qué es la manifiesta? Es la fiesta de la mano al escribir, es la fiesta del cuerpo al expresarse en el acto de escribir, el acto de hablar, el acto de poner en escena aquello que es una

verdadera fiesta de la lengua, que se manifiesta. Es la fiesta de la mano llevada, guiada, por la lengua. Es la mano que está de fiesta, es todo el cuerpo que escribe, expone, indaga, dice, representa, actúa, performa. Entonces es La manifiesta de la lengua, y no el manifiesto de los docentes del Nucep que expresan su posición ante las escrituras lacanianas.

Jonathan Rotstein: Entonces ¿cómo se podría revertir esa fiesta de la lengua que opera en los docentes, en sus enseñanzas, donde todos estos terrenos son dejados de lado bajo luces oscuras?

Sergio Larriera: No se le puede pedir a los docentes, amigo Jonathan, que se definan en el sentido que yo quiero. Lo que si le podemos pedir a los docentes es que hagan lo que quieran, que se expresen, que se manifiesten, que participen de esta fiesta de la lengua, a través de una mano que está de fiesta. La fiesta de la mano. Pero recordemos que si enseñar es dejar aprender, es responsabilidad del aprendiz extraer del enseñante la flor del saber.

Jonathan Rotstein: Digamos que es como la música que suena en una fiesta, hay ciertas músicas que agradan a ciertos públicos.

Sergio Larriera: Si. Pero el aprendiz tiene que bailar, no sólo escuchar embelesado la música.

Jonathan Rotstein: Bien, *clínica nodal*.

Sergio Larriera: Clínica nodal, otro problema, adelante.

Jonathan Rotstein: ¿Existe? ¿Es posible? ¿Qué sería necesario para que fuera posible? ¿Cuál es tu pensamiento al respecto?

Sergio Larriera: Pienso que sí. Pienso que sería posible. Aunque hay que ser muy moderado con esto.

Jonathan Rotstein: ¿Qué quiere decir *ser moderado con esto*?

Sergio Larriera: Ser moderado quiere decir tener siempre presente las palabras de Jacques-Alain Miller, mientras se permanezca dentro de la Escuela de la cual él es el jefe.

Y las palabras de Jacques-Alain Miller respecto de la topología de cadenas y de nudos, ahí lo expresó él, pero yo creo que es válido para muchas otras topologías otras apoyaturas que tuvo el pensamiento de Lacan.

En determinados momentos se usó el grafo del deseo para presentar casos, del mismo modo que Lacan presentaba el sueño del padre muerto, de Freud, “él estaba muerto, pero no lo sabía”. Entonces, en cierta época se usó eso. Siempre se toma alguna apoyatura en los desarrollos lacanianos.

Pero hay una advertencia de nuestro jefe de Escuela, Jacques-Alain Miller, formulada en Buenos Aires en una de las jornadas de la AMP, hará 8 ó 10 años, donde dijo:

“Me preguntan por el nudo borromeano”, y esto viene a la esencia de lo que venimos conversando, “No se puede prescindir de los nudos, con la condición de no utilizarlos”.

Es decir, que él, ahí, en esta misma formulación nos presenta, primero, una indicación epistemológica, es decir:

Señores, no van a entender nada, nada, de Lacan si no saben qué es un nudo, qué es una cadena, cómo funciona un corte, qué es una suplencia, que es un cuarto elemento, qué es una cadena de siete elementos. Si no saben eso, no entenderán nada de lo que está pensando Lacan.

Esto es lo grave que dice. Sí, pero ojo:

Una vez que aprendieron eso, que es bastante difícil, y una vez que han llegado a entender el pensamiento de Lacan, no se hagan los locos, no empiecen a inventar cosas. Con la condición de no utilizarlos, advierte.

Y aquí estamos en el corazón de tu pregunta por la clínica nodal. Para pensar en una clínica psicoanalítica nodal hay dentro de la AMP una referencia obligada. Existen muchos antecedentes en el pasado, pero en este momento y ajustados a nuestra nomenclatura son imprescindibles los textos de *Fabián Schejtman* de la EOL.

Especialmente *Sinthome. Ensayos de clínica psicoanalítica nodal* y su último libro, el excelente *Philip Dick con Jacques Lacan*. Encontrarán allí rigurosamente planteados los interrogantes de esta cuestión y las respuestas correspondientes.

Jacques-Alain Miller considera que escribir nodalmente, armar una escritura clínica nodal, es de alguna manera creer en o refrendar la existencia de una topología de lo real, de una ciencia de lo real, y explica que esa topología, esa ciencia de lo real es una contradicción puesto que la ciencia de lo real no existe.

No hay una ciencia de lo real. Miller también está aquí recordando, de alguna manera, que Lacan, en cierto momento, llamó a la lógica “*la ciencia de lo real*”. Luego, llamó a la lógica, “*el arte de producir la necesidad de un discurso*”, que es un cambio de posición de Lacan ahí ¿no?

Jonathan Rotstein: En el Seminario 25, en la clase del 14 de Febrero, hay un comentario de Lacan en el que, parece, se desdice de esos intentos topológicos de aplicar la topología a la dirección de la cura. Ahí Lacan, refiriéndose a los nudos, introduce un nudo borromeo todavía “*no anillado*” (*rabouclé*). Entonces dice textualmente:

“¿Por qué diablos lo he introducido? Lo he introducido porque me parecía que eso tenía algo que ver con la clínica. Quiero decir que el trío de lo imaginario, de lo simbólico y de lo real me parecía tener un sentido”.

Es un pasaje terrible.

Sergio Larriera: Bueno, no es terrible. Convendría comprender el contexto, pues los tiempos verbales de esta cita son extremadamente ambiguos. Puede sonar terrible, pero aún sin recordar el contexto de

ese pasaje, asocio algo que dijo Pierre Soury en el debate posterior a la citada intervención de Miller que se puede leer en *Matemas I*.

Cambiaban pareceres Miller, Soury y Eric Porge. En determinado momento expresó su pesar por haber inducido a Lacan a error, con un diagnóstico negativo sobre la cadena borromea que condujo a la idea del nudo como metáfora impropia. Consideraba Soury que se trataba de un momento de pureza de la experiencia de la escritura del nudo, de tal radicalidad que lleva a Lacan a que se desposea a la escritura de lo que había localizado. Pero Soury considera que, por el contrario, la ejemplaridad de la cadena borromea será reconocida, destacando el mérito del desbroce matemático y prematemático realizado por Lacan, llevando el nudo a lo teórico al avanzar en una escritura que anda. En ese trabajo, llegó a perder el uso de su escritura, la certeza de su apuesta.

Pero, Jonathan, debes revisar todo esto, son asociaciones de antiguos recuerdos de épocas ya muy lejanas. La palabra “terrible” que recogía el efecto que había producido en ti el párrafo que citaste me llevó por estos derroteros.

Es como si Lacan en ese momento dijera: *“Miren, no hay lógica de lo real. No hay ciencia de lo real. Lo real es imposible. Eso es lo real del psicoanálisis. Se sostiene en la imposibilidad de lo real, no en la formalización de lo real. Sí: lo podemos aproximar, lo podemos evocar, perfumar, pero no podemos inventar una ciencia de lo real...”*.



- *“Es a partir del lazo de unos con otros que se juntan para trabajar, que podemos hablar de Escuela”.*
- *“Lacan dió un lugar fundamental a los no analistas en el seno de su Escuela, venía gente del campo de la filosofía, del arte, de distintos lugares, y para Lacan eso tenía una función fundamental”.*
- *“Creo que si una Sede está viva, y quienes la habitan alojan allí algo de su deseo de escuela, eso se transmite... creo que ahí está la cuestión”.*

◇ ◇ ◇

Punto de Fuga: ¡Nueva directora! ¿Cómo piensas la Sede?

Celeste Stecco: La Sede de Madrid es una de las Comunidades que conforman a la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis. Pienso la Escuela como una experiencia singular no sin los otros. Se trata de la experiencia singular de cada uno de los que la habitamos, a la escuela la hacemos los que la habitamos, no es algo que tenga una vida propia. Ahora bien, se trata de una experiencia singular que puede devenir en una experiencia de escuela por el lazo con los otros, ya que se la habita con otros, en el trabajo con otros, en la tensión entre lo singular y lo colectivo. Esta dinámica es el motor por el que la

Escuela se mueve, es el motor a su vez para el trabajo que desde la Junta Directiva, la que integro junto a mis compañeras: Blanca Cervera, Constanza Meyer y Pía López-Herrera, estamos llevando a cabo.

Punto de Fuga: ¿La tensión?

Celeste Stecco: Sí, hay una tensión entre lo que es, a mi modo de ver, la experiencia singular de cada uno, con lo que es una experiencia del lazo con otros, porque en la Escuela se trata de poder habitar un lugar con otros desde la singularidad de cada uno, desde la singularidad de cada uno poder, vía el lazo, trabajar con otros.

J. A. Miller planteó la Escuela como una suma de soledades subjetivas, pero yo pienso que si nos quedamos solo en que es una suma, lo veo problemático, porque es el uno, más el uno, más el uno, más el uno, pero me parece que se trata de cómo hacer un lazo entre las distintas soledades y considero que es a partir de ahí que podemos hablar de Escuela, es a partir del lazo de unos con otros que se juntan para trabajar, que podemos hablar de Escuela.

Hay una experiencia de la Escuela que es singular, pero al mismo tiempo hay una experiencia que es del orden del lazo con los otros. Por eso no es fácil, porque siempre está en tensión lo uno con lo múltiple, lo que es singular con lo que es común, estamos todo el rato en esa dinámica: ¿Cómo poner al servicio de una causa común lo que es la causa propia de cada uno?

Punto de Fuga: En relación con la ciudad, con los ciudadanos ¿se piensa algo para traer más gente a la Sede o, incluso, que la Sede salga afuera a buscar a la gente?

Celeste Stecco: Para mí se trata de que la Sede sea un lugar vivo. Pienso que cuando los lugares están vivos y cuando se trabaja en una orientación de apertura, los efectos, incalculables, vienen por añadidura. Creo que eso es algo propio del psicoanálisis, la experiencia de un psicoanálisis no es una experiencia de curación si bien hay efectos de curación que se obtienen por añadidura, pero basta que un psicoanalista vaya buscando curar un síntoma para que no solo no lo consiga, sino que aparte se aleja de lo que se trata de obtener en un análisis.

Pensamos que el lazo con la ciudad tiene que darse todo el tiempo con cada cosa que propongamos. Las actividades de la Sede de Madrid son de entrada libre y gratuita para todo el mundo, a excepción del espacio de las noches clínicas, que por su particularidad es un espacio abierto a miembros de la Escuela, socios de la Sede y participantes del Nucep.

Es necesario que la ciudad se entere de que la Escuela existe, de que la Escuela es un lugar que está en ella, que está en el centro de Madrid... para eso pensamos que era urgente estar presentes en las redes sociales donde difundir todas las actividades que aquí tienen lugar, remarcando cada vez que la entrada es libre y que toda persona interesada por el discurso analítico está invitada y es bienvenida.

En la Sede contamos con distintos espacios de trabajo, por ejemplo *Las noches de la Escuela*, en el que estamos terminando el ciclo de trabajo hacia el Congreso de la Eurofederación de Psicoanálisis PIPOL 9 “*El inconsciente y el cerebro, nada en común*”, y comenzaremos el ciclo en el que trabajaremos sobre el tema de las próximas Jornadas de la ELP “*La discordia entre los sexos*”. Desde la Junta Directiva hemos planteado una orientación a las coordinadoras de las comisiones responsables de los ciclos buscando el encuentro y el lazo entre los colegas y también con otros discursos...

La *biblioteca*, que es un lugar privilegiado para el lazo con la ciudad, no solamente realiza presentaciones de libros. En su marco tiene lugar el *curso de extensión universitaria* al que cada año asisten unas 70 personas, esto también es una puerta abierta de la Sede, muchos de los que participan se acercan por primera vez al discurso analítico, de la misma manera que con los Ciclos específicos que en ella se organizan.

Punto de Fuga: ¿Y se los invita a que vengan aquí también?

Celeste Stecco: ¡Claro que sí! Y también a quienes invitamos a conversar, personas que vienen de otros ámbitos, que se manejan en otro discurso, pero con los que podemos tener puntos en común importantes, eso también es una cuestión muy interesante. Nosotros también nos servimos de eso.

Para Lacan era eso algo importante, cuando él creó su Escuela, a diferencia de la sociedad psicoanalítica de la que él venía donde por su estructura se cerraba sobre sí misma, por ejemplo con respecto a los otros discursos, él hizo un gran esfuerzo abriendo su Escuela. Lacan dió un lugar fundamental a los no analistas en el seno de su Escuela, venía gente del campo de la filosofía, del arte, de distintos lugares, y para Lacan eso tenía una función fundamental y yo estoy absolutamente de acuerdo con eso, siempre manteniendo lo que distingue al discurso del psicoanálisis. Creo que es muy interesante porque siempre está el riesgo de que el discurso analítico y una Escuela se cierren sobre sí mismo.

La apertura de la Escuela, la conversación con otros discursos... son distintos modos de trabajar al servicio de que el agujero central alrededor del cual la experiencia de escuela tiene lugar, no se cierre sino que se mantenga siempre abierto. Esta es la condición de posibilidad para que haya Escuela, condición que debemos constatar cada vez.

Punto de Fuga: La Gran Vía, que es la segunda calle peatonal de España, está aquí al lado. Entonces, salir a buscar gente. No es un afán de curar, es una oferta que se le hace a la gente para que conozca este discurso. Discurso que, en general, no aparece en los medios de comunicación. A lo mejor, se puede pensar algo para, precisamente esa apertura que indicabas, poderla llevar más allá.

Celeste Stecco: A mí el significante apertura no es un significante que me guste mucho, en el sentido de que la apertura tiene siempre su reverso, el cierre. Algo se abre “a” y también se puede cerrar “a”, por eso yo prefiero pensar las cuestiones en la dinámica del lazo y de que las cosas estén entrelazadas.

Punto de Fuga: ¿Extender más los lazos entonces?

Celeste Stecco: Son distintas maneras, entonces, de pensar la cuestión. Por ejemplo, nuestra Sede cuenta con un espacio muy importante que es Encuentros con el arte, un espacio en el que los artistas exponen su obra en nuestra sala principal durante un tiempo. Es muy interesante lo que se genera allí, el encuentro entre el arte y el psicoanálisis, entre los artistas y los psicoanalistas. Se trata de un lugar de encuentro muy rico, no solo por el interés que el psicoanálisis despierta en los artistas sino porque nosotros podemos dejarnos enseñar ahí donde, como decía Lacan, los artistas suelen llevarnos la delantera.

De modo que mantener abiertas las puertas de la sede, organizando distintas actividades y distintos espacios a los que toda persona interesada por el discurso analítico pueda venir es algo fundamental. Entonces el lazo con la ciudad, si nos orientamos por Lacan, no se trata de la separación adentro – afuera de la Sede, creo que lo interesante es pensar la Sede como ese lugar que está en la ciudad.

Punto de Fuga: ¿Y no hay algún riesgo en solamente pensarlo así?

Celeste Stecco: Nada es sin riesgo.

Punto de Fuga: ...Especialmente esta cuestión.

Celeste Stecco: ¿Qué riesgo ves tú?

Punto de Fuga: Nosotros podemos pensarlo en términos topológicos si queremos, pero el ciudadano, el ciudadano de a pie, si no tiene noticia en los medios de comunicación...

Celeste Stecco: Pero si nosotros nos centramos en trabajar para los medios de comunicación podemos perder la brújula.

Punto de Fuga: No es trabajar para los medios de comunicación.

Celeste Stecco: Para mí se trata de llevar adelante un trabajo de Sede lo suficientemente vivo para quienes la habitamos, creo que si una Sede está viva, y quienes la habitan alojan allí algo de su deseo de escuela, eso se transmite... creo que ahí está la cuestión. Lo verdaderamente importante, eso que puede causar el deseo de acercarse a lo que hacemos se transmite, se vehiculiza con la posición y desde la enunciación desde la que cada uno habla, de uno a otro, a otro...

Punto de Fuga: ¿Y hacer llegar ese lugar de enunciación de cada uno en los medios? Yo lo veo particularmente interesante porque mientras los analistas nos dedicamos a pensar las cosas para encontrar la mejor fórmula, entiéndase por mejor fórmula lo que se quiera, afuera de la Escuela se están adueñando del discurso que, finalmente, es lo que llega a la mayoría.

Entonces, pensarlo de esa manera, la manera en que lo piensa el otro, más allá de que nosotros entendamos que no hay un adentro y un afuera. Ir a buscar a esa gente y hacerle la oferta.

Celeste Stecco: ¿Crees que los psicoanalistas no hacen ofertas? ¿Crees que la Sede en tanto que existe no es ya una oferta?

Punto de Fuga: Es una oferta, pero hay que amplificarlo, pienso yo, y mucho. O sea, no digo que no se hagan cosas en ese sentido, pero...

Celeste Stecco: ¡Siempre hay mucho por hacer, menos mal!

Punto de Fuga: Sí, pero especialmente en este momento donde el poder está mucho más organizado, con una red de lazos más amplia, en tiempo real y, seguramente por ser una organización vertical, “*se dice y se hace*”. Frente a eso yo sí veo un riesgo para el psicoanálisis.

Entonces, no digo que no se hagan cosas pero, a lo mejor, habría que pensar más en esa lógica que utiliza el otro.

Celeste Stecco: ¿si se usara esa misma lógica, la del poder y la verticalidad, no sería en sí misma la de la Escuela? La Escuela es un lugar de trabajo donde la gente se junta para trabajar, para que ni su formación si el psicoanálisis se detengan. Sobre lo que planteas, ¿se trataría de poner la cuestión sobre la acción...?, creo que primero están los actos, no es lo mismo un acto que una acción, se puede llevar a cabo muchas acciones y que sin embargo, en el trasfondo la Escuela estuviera cerrada para el de afuera, aunque se estuviera en los medios de comunicación... o que la Escuela estuviera deshabitada, por los propios analistas...

Punto de Fuga: ¿Son cosas excluyentes?

Celeste Stecco: No, pero una cosa no garantiza la otra, o sea no hay garantía en lo nuestro, entonces es muy importante lo que tú dices, y sería muy importante que se pudiera conseguir tener una presencia en los medios de comunicación, sí sería muy importante. Pero no tenemos que perder la brújula de que es lo primero para nosotros. Y lo primero para nosotros en tanto Escuela, que es de lo que estamos hablando, considero que es que la Escuela exista, y no existe por estar en los medios sino porque los psicoanalistas la elijan, como lugar de trabajo con otros, como lugar de formación, en tanto para nosotros ésta es inacabada... en tanto el agujero central del saber se mantenga abierto causando el deseo de los que la habitamos. Considero que aquí está la cuestión, que cuando esto se va dando, lo otro puede venir por añadidura...

Punto de Fuga: Por eso, digo, no son cosas excluyentes.

Celeste Stecco: No son excluyentes en absoluto.

Punto de Fuga: Se puede mantener viva la Escuela haciendo cosas en la Escuela, para mantener vivo el lazo entre los miembros.

Celeste Stecco: Y también están los medios de comunicación, claro que sí.

Punto de Fuga: ¿Hay algo en lo que tengas especial ilusión, algo para llevar a cabo en estos años? ¿Algo que tú digas “me gustaría añadir esto” o enfocarlo de esta manera?

Celeste Stecco: Fundamentalmente que quienes formamos parte de esta Sede y todos los que están por venir, sientan que aquí pueden hacerse un lugar, sientan que aquí puede haber un lugar para cada uno desde el cual trabajar con otros por nuestra causa común, que es el psicoanálisis. Ofrecer esa posibilidad, que su agujero en el saber se mantenga abierto causando el deseo de cada uno de elegirla...

El cuerpo revelado. Breve apunte sobre los Autorretratos de David Nebreda

Por Shula Eldar.

La obra de David Nebreda se expuso por primera vez en el año 1998 en la Galería Léo Sheer de París. Se trataba de la serie de autorretratos fotográficos que son testigos del tránsito desde un estado de negación, de pura *“preparación para la muerte”*, a un renacimiento que le permitió encontrar *“una manera de quedarse en el mundo”* [1].

Los autorretratos no se hicieron para ser mostrados. Eso queda claro y David Nebreda insiste sobre ello en sus escritos. Es más, las primeras fotografías fueron enterradas en grandes cajas llenadas previamente de tierra. Se esfumaron. Se esfumó con ellas, en ese acto casi ritual, el espejo. Un objeto al que había permanecido atado día y noche: *“se vivía con él, las manos posadas sobre él, se dormía con él, un espejo al lado de la cama”* y en el cual nunca volvió a mirarse. [2] Más tarde, fueron exhumadas.

Diagnosticado a los 19 años de esquizofrénico-paranoico y declarado posteriormente como un caso crónico e irreversible, el agujero producido por *“la invasión de su cerebro”* lo lleva a encerrarse dentro de las cuatro paredes de su habitación. Permanece recluso allí, en total aislamiento, durante nueve años, – *“sin salir fuera y sin pronunciar una sola palabra”* -. A lo largo de esos años, subsiste *“concentrado y entregado a sus reflexiones”* [3].

Embarcado en un proyecto de negación que toca de alguna manera los límites de su propia imposibilidad crea, a partir del *“rechazo absoluto del espejo”* un *“doble fotográfico”*, componiendo mentalmente y con minuciosidad; *“un trabajo físicamente insoportable”* [4]; un doble fotográfico que tiene como resultado la creación de un cuerpo revelado.

Los Autorretratos se positivaban a partir de un negativo cuyo marco el artista se niega a suprimir. *“Una vez tomada la foto, (ya sea por exposición simple o múltiple), no toco más el negativo”* [5]. Considera necesario, imprescindible, conservar todos los detalles del negativo, sin retoques, sin borramiento de ninguna traza de su captura por la cámara.

Por esa razón muchas de las imágenes aparecen bordeadas por una especie de halo que las rodea y las ilumina dándoles, de este modo, un aire de santidad.

La exteriorización del cuerpo revelado, en la doble acepción de la palabra, que se convierte en instrumento de su cerebro agujereado, le permite verse dentro de un *“marco bien delimitado”* que compone anteriormente con rigurosa precisión. *“Intento, – siempre sentado en la cama, en silencio, los ojos cerrados -, abordar y ver una imagen de mí mismo que tiene que estar no sólo perfectamente compuesta...sino obedecer también a una regla de reflexión precisa”* [6].

De este modo se crea un cuerpo en superficie, – no es *body-art*, ni nada que remita a un juego visual-; es la puesta en plano de un cuerpo, la fijación de un fantasma compuesto desde la reflexión llevada a cabo en un estado de gran concentración. Autorretratos pintados con la materia del cuerpo, con la sangre y con los excrementos que a menudo los recubren. Se muestran en ellos figuras cadavéricas cuyos torsos y miembros están lacerados y en los cuales se ven las marcas de cortes ya cicatrizados, escarificaciones ya secas. Vemos una cabeza cubierta de excrementos. Vemos unos ojos muy abiertos pero sin mirada en los que se condensa una infinita tristeza.

Ascesis del dolor de existir, si se quiere, en una obra que hace temblar porque sacude los fundamentos de la dimensión estética de la figura humana y de la captura de la imagen en el campo virtual donde encontramos nuestra semblanza primera que algún Otro ha de completar con su reconocimiento.

El doble que el psicoanálisis abordó muy temprano como extrañamiento de la propia imagen, vinculado a los fenómenos de despersonalización pero también al arte y la antropología ya en la obra clásica de Otto Rank resurge aquí en una forma de creación: “*mi proyecto íntimo*” [7]: como un sinthome.

El artista autodidacta en materia de fotografía comenta su trayectoria en algunas entrevistas y en un texto escrito: “*Revelaciones*” que dice será el último. Escribe:

“Mi primer libro supone el resumen de toda una experiencia...el segundo un objeto de reflexión sobre como permanecer en el mundo que no podía más que conducir a la conclusión de hoy...este libro es el último dado que pienso que no tengo, existencialmente, nada más que decir” [8].

Para él, pues, el caso parece estar cerrado.

Notas y bibliografía:

- [1] David Nebreda. *Revelaciones*. Éditions Léo Sheer. Paris. 2006. P. 15.
- [2] Catherine Millet . David Nebreda et le double photographique. En: Jean-Paul Curnier et Michel Surya: *Sur David Nebreda*. Éditions Léo Sheer. Paris. 2002. P. 13.
- [3] David Nebreda. Op. Cit. P. 26.
- [4] Catherine Millet. Op. Cit. P. 13.
- [5] David Nebreda. Op. Cit. P. 24.
- [6] David Nebreda. Op. Cit. P. 22 y 23.
- [7] David Nebreda. Op. Cit. P. 17.
- [8] David Nebreda, Op. Cit. P. 15.

Sobre 'Roma' de Alfonso Cuarón

Por Javier Norambuena.

1. Poco se amalgama en la intensidad del agua pues su velocidad, incesante y arrebatadora, atraviesa por encima de lo que sea. El agua, a veces, cumple la función de espejo. Hay aguas avasallantes (los tsunamis) y aguas reflectantes (los espejos de agua). O, aguas de flujo y aguas estancas. En las aguas se impregnan los recuerdos aunque poco es avisado en la permanencia del recuerdo a través del agua. El agua borra. Es el agua un elemento que se burla de toda coerción humana [...] el agua que inunda y ahoga escribe Freud [1] ubica el vínculo del estado de naturaleza y el sujeto, o de la civilización y el individuo.

Hay algo irrefrenable en el agua, algo del agua utilizada en Roma de Alfonso Cuarón realiza la función del espejo, acaso labra a través del uso del agua la fuerza simbólica reenviando las preguntas al estatuto de lo femenino y la posibilidad no toda de una mujer. También, la posibilidad de acceso en ese entremedio aglomerado a partir de las relaciones entre los personajes femeninos que sostienen la trama narrativa. En Roma se labra con el agua trastocándose las pistas de una narrativa de causa y efecto apareciendo el uno por uno de las aguas, lo singular, lo irrepetible de una relación de dos personajes femeninos. Una mujer de clase alta y una mujer de clase baja en Ciudad de México en una casa de la Colonia Roma.

Es la relación entre una gobernanta y su jefa recreada en la década de los setenta del siglo XX. Ambas mujeres experimentan travesías con lo femenino en la peripecia narrada en Roma, son encuentros del uno por uno del no todo de una mujer. Ambas protagonistas sostienen relaciones amorosas relacionadas a la pérdida. Este ambas, entre Cleo y Sofía se signa el tiempo narrativo de Roma a través de las dos mujeres, de su peripecia y acontecimientos, del tiempo narrativo que asoma el disímil umbral de lo doméstico y familiar para dos personajes. Ambas frente al cauce irreductible del agua.

2. Que el Otro sea para el sujeto el lugar de su causa significativa no hace aquí sino la razón por la que ningún sujeto puede ser causa de sí, escribe Lacan [2] en Posición del Inconsciente. Tanto la gobernanta y su jefa ponen en representación en Roma, anagrama explícito de amor, ese lugar de causa significativa para el Otro del sujeto. Es la causa significativa de lo femenino en torno a cada una de las peripecias del desamor puesto en escena por Cleo y Sofía, es la soledad de un goce que las hace otras para sí mismas [3]. Es la causa significativa del Otro amoroso en ese encuadre doméstico del entredicho en el anagrama de Roma.

3. El agua es decisiva en varias secuencias de Roma. ¿A qué hace espejo ese torrente? Allí el espectador pudiera inscribir bajo su mirada esa atmósfera que subyace a las complicidades de Cleo y Sofía constituyéndose como dos mujeres en lo que funciona, con cierta sospechosa plenitud, algunas de las funciones sincrónicas de lo doméstico.

Lo doméstico en Roma representa aquello que había —estaba allí y ya no está— [4] antes de la pérdida experimentada por Cleo y Sofía, allí aparece lo singular e irrepetible, o la solución individual frente a la que se inventa algo. En Roma se inventa ese clima de lo doméstico al interior de sus escenas exhibiendo el equívoco de dos soluciones individuales frente a la pérdida del amor, haciendo existir el frente a

frente al interior de una casa. Lo impregnado de esa pérdida en los registros del agua no es cernible al significante ni a la borradura. Algo y nada impregna el agua.

Notas y referencias bibliográficas:

- [1] Freud, S. (1927) El porvenir de una ilusión, p175. Madrid: Alianza.
- [2] Lacan, J. (1966) Posición del inconsciente, p 799. En Escritos 2. México: Siglo XXI
- [3] Agradezco a Araceli Fuentes esta puntuación.
- [4] Lacan, op cit, p799

Meat Loaf

Por Luis Darío Salamone.

*“Nada crece nunca en este podrido agujero viejo,
todo está atrofiado y perdido,
y nada realmente me gusta,
y nada realmente funciona ...
Como un murciélago salido del infierno
me habré ido cuando llegue la mañana.”*
Meat Loaf.

1- El estallido del éxito.

Resulta frecuente que un artista pase a engrosar la fila de los sujetos que Sigmund Freud ha denominado *“los que fracasan al triunfar”*. Después de aquel texto freudiano que desentraña la lógica de este tipo de cuestiones, no nos quedamos tan sorprendidos ni desconcertados cómo él se mostraba ante estas circunstancias; no nos resulta tan raro el hecho de que la neurosis estalle en sujetos a los que parecería que se le había cumplido un deseo largamente buscado.

Alguien pueden llegar a un objetivo anhelado, y esto, lejos de ser motivo de celebración, se le torna inaguantable; como si *“no pudieran soportar su felicidad”*, nos dice Freud.

Hay un nexo que se encuentra presente entre el éxito y la crisis que el sujeto es llevado a tener que atravesar. Entre los músicos de rock hay uno que nos presenta un derrotero que resulta paradigmático para alumbrar esta cuestión.

Se trata de Marvin Lee Aday quien nació un Septiembre de 1947 en Dallas, cambió su primer nombre por Michael, pero pasó a la historia del rock con otro nombre artístico: Meat Loaf, que es también el nombre de su banda.

Ni siquiera su nombre parecía predestinarlo para el estrellato. Puede traducirse como *“pastel de carne”*. Meat se trata del apodo que fue acuñado por su padre cuando tenía dos años debido a su gran tamaño; Loaf le fue agregado más tarde en la escuela.

No tenía la apariencia que algunos podrían esperar en una estrella en rock. Su cuerpo era realmente voluminoso, pero sus 136 kilos no impedían que se moviera y saltara frenéticamente en los escenarios. La potencia de su voz era capaz de lograr una nota tan alta como para fundir los fusibles del monitor de grabación. Cuando apareció en escena lo consideraron algo realmente extraño. Un *“hombre obeso y salvaje comenzó a gritar en el escenario”* comentó un crítico, *“y a los pocos minutos todos se habían olvidado de su aspecto, ya había logrado meterse al público en el bolsillo”*.

Comenzó trabajando como actor en musicales. En 1974, durante uno ensayos, conoció a Jim Steinman, con quien realizó una sociedad musical que, pese a las disputas entre ambos, dio un resultado estupendo.

Solamente con una trilogía de álbumes *“Murciélago del Infierno”* (Bat out of Hell I, II y III) vendió más de 50 millones de copias. Su debut es uno de los álbumes más vendidos de la historia del rock, por encima de Sargento Pepper o cualquier disco de los Rolling Stone.

Era claro que había transpirado mucho para convertirse en una estrella. Pero cuando llegó a la cima tuvo un colapso nervioso, aumentaron sus problemas con el exceso de alimentación, amenazó frecuentemente con suicidarse; algo se le tornó insoportable, se refugiaba en un rincón de su casa y pasaba largo tiempo llorando. Comenzó a padecer un trastorno en las cuerdas vocales, descartaron que se tratara de algo físico.

Consultaron otorrinolaringólogos, psiquiatras y hasta hipnotizadores. Tuvo que dejar los escenarios. Cuando quisieron grabar el próximo disco intentó infructuosamente cantar durante seis meses. Jim decidió sacar un disco solista, Meat no se lo perdonaría, *“Dead ringer”* finalmente terminó compitiendo en las bateas con el disco de Jim. Pero ninguno tuvo el éxito que esperaba. Comenzaron a considerarlo como le estrella de un solo éxito.

Cuando alguien preguntaba por él para contratarlo, simplemente le decían: está acabado.

Sin embargo, y contra todos los pronósticos, decidió volver al ruedo, *“tener un problema de ego es peor que empezar de cero”*, aseguró. De llenar estadios pasó a tocar en universidades y pequeños clubs. Sacó cuatro discos, algunos ni se publicaron en Estados Unidos.

Cuando volvió a juntarse con Jim decidieron que realizarán una secuela de *“Bat Out of Hell”* luego de 15 años. Con Steinman, con el cual hacían una pareja musical única, se habían separado por problemas de narcisismo aseguró Meat. El compositor mientras tanto le dio temas a otros músicos que pudieran haber sido de la banda. Entre ellos *“Haciendo el amor”* (Making Love) a Air Supply y *“Eclipse total del corazón”* (Total eclipse of the Hearts) a Bonnie Tyler, fueron el segundo y el primer puesto en la lista de temas de 1983. Nirvana y Pearl Jam habían sacudido el ambiente musical. Ni siquiera sus amigos tenían demasiadas expectativas con el retorno de la pareja musical. Sin embargo inmediatamente el tema principal del disco se convirtió en número uno.

Jim había compuesto un tema sobre el colapso nervioso de Meat: *“Back into hell”*, lindo nombre para el título del álbum. Jim prefirió *“Bat out of hell II”*, *“recuerdas cuando salió aquel primer disco? Bueno, allí es donde vas otra vez”*, le dijo.

La hermosa canción *“Haré cualquier cosa por amor”* (I'd do anything for love) hizo que le otorgaran el Premio Grammy a la mejor interpretación vocal de rock solista en 1994, el tema se mantuvo en lo más alto en el Reino Unido durante siete semanas. Fue número uno en veintiocho países.

Meat, lejos de estar feliz con su éxito, se sentía sofocado. Si algo le molestaba es que lo consideraran una estrella. Comenzó a tomar alcohol y drogas. Los problemas económicos se hacían cada vez más serios. En una entrevista nos habla acerca de la función que tuvieron las sustancias tóxicas en su vida: simplemente le sirvieron para destruirlo todo. Podía tomarse una botella de Jack Daniels antes de un concierto en Philadelphia y, al salir, arrojar las bases de los micrófonos a la audiencia enardecida, él mismo recordaría esa época como bizarra, como muchos momentos de locura. Podía despertar en algún lugar cuatro días después, sin tener ni idea de lo que había hecho.

Esa errancia era producto de quedar condenado a la dictadura del objeto en tanto plus de goce. Las sustancias tóxicas suelen ser protagonistas en esos días perdidos.

Decían que no podía con la cuestión del consumo, pero Sam Ellis, su manager, aseguraba que no tomaba tantas drogas, que su problema era el éxito. A partir de llegar a la cima, comenzó a rondarle por la cabeza la idea de quitarse la vida.

Sus compañeros de banda sabían dos cosas:

1) Antes de un show debían apartarse de él, *“era como un toro antes de salir a la arena”*, podía hacer cosas extrañas como patear sillas de metal.

2) Luego del show, en el cual terminaba exhausto era común que se desmayara, por lo cual había siempre un tanque de oxígeno preparado. Sus músicos ya habían naturalizado estos episodios. Él estaba tirado, clamando por aire, y los miembros de la banda que pasaban por al lado simplemente le decían: *“Buen show Meat, nos vemos”*.

En un recital en Atlanta su corazón se detuvo. Cuando despertó vio a una chica de blanco y él, que era un murciélago en el infierno, pensó que había llegado al cielo.

En cuestión de meses pasó de ser una estrella a estar en bancarota.

En su autobiografía escribió que, desde un episodio traumático que sufrió cuando su padre intentó clavarle un cuchillo nunca más pudo dormir tranquilo. Quedó condenado por el padre a salir corriendo.

Su Madre había muerto. Su padre se emborrachaba y lo avergonzaba. Pero lo que realmente lo impactó fue esa oportunidad en la que el padre pateó la puerta de su cuarto, entró en la habitación con un cuchillo de carnicero y se avalazó sobre él, que a duras penas logró hacerse a un lado. El cuchillo quedó clavado en mitad de la cama. Luego siguió una pelea hasta que logró irse de la casa. *“Era él o yo”*, dijo. No volvió a verlo por ocho años. Se tomó un avión a Los Angeles donde comenzó su otra historia, como actor y cantante de rock. Con los éxitos y derrumbamientos que hemos comentado.

2- Las estocadas del superyó.

El apartado sobre los que fracasan al triunfar Freud analiza el caso de lady Macbeth, de Shakespeare. Nos dice que nos presenta a alguien con una vigorosa personalidad que, luego de una enérgica lucha por conseguir su deseo, se derrumba al alcanzar el éxito.

Freud se pregunta: *“¿cómo ha podido suceder que la arriesgada aventurera, de voluntad osada e independiente, que se ha abierto camino, sin reparo alguno, hacia la realización de sus deseos, se resista ahora a cosechar el fruto del éxito ofrecido a sus manos? Ella misma nos da, en el cuarto acto, la explicación: «Eso es precisamente lo terrible: ahora que se me ofrece a manos llenas toda la felicidad del mundo, me encuentro transformada, de tal suerte que mi propio pasado me cierra el camino de la felicidad»”*.

Freud encuentra la respuesta en un sentimiento de culpabilidad que le impide disfrutar al sujeto de las mieles del éxito. Remite esta cuestión a la problemática edípica, lo que se juega es haber llegado más lejos que el padre, quebrantando algo que está prohibido. En esta cuestión hunde sus raíces el sentimiento de culpa. El sujeto deberá pagar por su osadía. La cuestión no emerge como culpa, sino como la imposibilidad de aceptar el éxito, aparece en esa necesidad de fracaso, en los síntomas que el sujeto presenta, en el malestar que lo inunda. Como lo plantea Jacques-Alain Miller, más allá del Edipo, Freud cree en el Nombre del Padre, es lo que sostiene su hipótesis del inconsciente. Freud construyó uno de sus mitos para dar cuenta de la función del padre en *“Tótem y tabú”*. El padre muerto se transforma en la condición de goce de un sujeto. Y el superyó no será ajeno a estas condiciones.

En 1936 Freud le escribe una carta a Romain Rolland en la cual le habla de la culposa cobardía que implica ir más allá del padre. No nos permitimos la dicha porque no podemos esperar algo tan bueno del destino. Es en este sentido que Jacques Lacan planteará la perspectiva de poder ir más allá del padre sirviéndose de él. Ir más allá implica que uno puede dejar de creer en el padre, como sucede en la religión, pero a partir de que en uno algo pueda operar como causa de deseo.

No le resultó sencilla esta cuestión a Meat Loaf, el acto filicida del padre lo persiguió por años. Su superyó siempre estuvo al acecho para lanzarle esa estocada que logró evitar del padre. Resulta muy difícil ir más allá del padre prescindiendo de él. Es necesario que le deje al sujeto alguna herramienta para poder hacerlo. Por eso el cantante no soportaba los momentos en que todo estaba de su lado.

Meat siempre pensó que su padre, no solo había querido asesinarlo estando borracho, sino que a él no le importaba en lo más mínimo lo que hacía en su vida. Más tarde se emocionaría cuando al reencontrarlo vio su habitación empapelada con las noticias sobre las actuaciones de él. Luego de su reaparición tan exitosa agradecía en el escenario públicamente la nueva oportunidad que el destino le había dado.

Pero de lo que en verdad se trata, más que de esa cuestión de que el destino le una nueva oportunidad, es de que el superyó deje de regir el destino del sujeto. Única forma de establecer una nueva relación con el goce. Con ese goce dispuesto a atentar contra la realización de cualquier deseo.





(Fotos)

Bibliografía:

- Dalton, David. (1999). Meat Loaf: To hell and Back. An Autobiography EE.UU.: Regan Books
- Freud, S. (1981) Varios tipos de carácter descubiertos en la labor analítica. En Obras completas, Tomó III. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1981) Tótem y tabú. En Obras completas, Tomó II. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Miller, J.-A. (2013) Piezas sueltas. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1999) El seminario libro 5. Las formaciones del inconsciente, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J, (1991) El seminario libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Wall, M. (2017) Like a Bat Out of Hell: The Larger Than Life Story of Meat Loaf. EE.UU.: Trapeze.

Francisco de Asís y el patchwork, usos de lo imaginario

Por Rosa Vázquez Santos.

En el museo del monasterio de Santa Clara de Asís está expuesto el último hábito de San Francisco. Lo contiene una gran vitrina, una urna sellada que lo conserva al vacío, porque los textiles —ropas litúrgicas, alfombras— son materia orgánica y el más mínimo contacto con el aire, con la vida, contribuye a su destrucción.

El hábito de Francisco es un patchwork, un montón de fragmentos remendados que permite a los turistas comprender el porqué de su sobrenombre: “el pobrecito de Asís”.

Nada mejor que ese hábito para explicar las órdenes mendicantes que, frente a la antigua tradición de colectivizar los bienes, impusieron la revolución del no tener, la exigencia de la renuncia para ponerse en manos de los otros.

Protagonistas de otro tiempo de feminización del mundo, síntoma del desmoronamiento feudal, los franciscanos y Francisco parecen ocupar la posición más femenina dentro de esas órdenes. ¿De qué posición estoy hablando?

Biografías, legendarios y otros documentos encargados por la Orden Franciscana, construyeron la leyenda de Francisco al tiempo que destruían cualquier texto ajeno a su control. Nos dijeron así que el santo nació burgués en Asís, donde florecían entonces los gremios de comerciantes y banqueros, y que vivió una juventud “depravada”, dedicada a la diversión, el ocio y la moda — ¡no por nada su padre comerciaba con paños! —, aumentando dramáticamente el valor de su conversión.

La conversión de Francisco tuvo lugar durante una enfermedad. Pero lejos del tópico de la obtención de la gracia por la confrontación psíquica con la proximidad de la muerte, en su caso la fe parece haber sido más bien el fruto de una experiencia física, de un fenómeno del cuerpo.

Francisco habría vivido una experiencia de goce capaz de hacer bascular todos los semblantes y empujarlo más allá de su destino, del discurso que le precedía, del nombre que le había dado su padre. No es banal este punto, Francisco dejó su nombre de bautismo y no para elegir otro vinculado a un modelo religioso, sino para inventar uno propio. Francisco inventó su nombre.

Bautizado como Juan Bautista, probablemente eligió Francisco como nombre a causa de su amor por la lengua francesa, lengua que conocía bien y le llenaba de alegría. Dicen que a veces hablaba en voz alta en francés por puro placer, mientras que otras prefería cantar, ¡cantaba en francés por los bosques!

¿Cantaba por los bosques? Sí, y también predicaba en las plazas y calles de ciudades y pueblos de Italia, de España, de Marruecos, de Tierra Santa, empleando cualquier recurso a su alcance, incluso juegos malabares.

Y en aquellos tiempos de su conversión: ¿sería todavía nuevo su hábito? ¡No! Lo sé porque ese hábito remendado del museo de San Clara, elaborado con el mejor paño, en realidad nunca estuvo en otro estado. De hecho, si ha llegado hasta nosotros es porque Francisco nunca pudo recogerlo ni estrenarlo: fue el último hábito así confeccionado por su prima Clara y otras jóvenes monjas de Asís. ¿Así confeccionado?, ¿con remiendos? Sí, era una exigencia, una invención. Francisco inventó el patchwork, comprendió que ese era el mejor semblante para lograr los efectos que buscaba.

Empieza pues a dibujarse un retrato no tan oficial: el retrato de un hombre que vivió algo capaz de hacerle comprender la falsedad de todos los semblantes, que comprendió luego lo que su cuerpo quería más allá de ellos y que decidió dárselo, prestándose para ello a jugar con el semblante más adecuado.

De su saber más allá de los semblantes, habló tiempo después la leyenda tejida por su Orden. Estoy pensando en una historia recogida en las “floreillas” que bien podría formar parte del seminario de Lacan: un día Francisco visitó a Clara en su convento en Asís, comieron juntos y, después, ambos experimentaron sendos éxtasis, cada uno el suyo, en su propio cuerpo, aunque estando en compañía.

Los excesos y locuras de Francisco son bien conocidos. El goce de la lengua -aun de la francesa, que sin duda le permitía alejarse un poco más de la tiranía del sentido- nada pudo contra su deseo de alcanzar el objeto en bruto, sin semblante, desnudo. Y así acabó por despojarse de la flexible cubierta de su patchwork, de su hábito teatral. Se alejó del mundo, del lenguaje y el lazo para, dos años antes de su muerte, recibir los estigmas, signo inequívoco de la consistencia que daba a sus experiencias.

Más allá de esos excesos finales, el hábito y la historia de Francisco ofrecen una enseñanza sobre el saber hacer con lo imaginario. Señalan lo falso de los semblantes y, a la vez, la necesidad de utilizarlos y saber jugar con ellos. Muestran, por ejemplo, cierto funcionamiento del goce inefable que le llevó más allá de las identificaciones; un goce que, sin embargo, ligado al semblante de su patchwork le permitió habitar alegremente el mundo y relacionarse con los otros. Pero, desasido de él, desnudado (¿desanudado?), el mismo goce no hizo más que empujarle a la destrucción.

El semblante farsesco del hábito de Francisco, con toda la teatralización que le imponía, aparece como una máquina capaz de transformar, manipular y subvertir el goce.

¿Dónde encontrar un semblante como ese? En un análisis, porque el hábito de Francisco es una imagen de su cuerpo, un uso del cuerpo si se quiere, y el cuerpo está allí donde es posible sustraerlo del discurso de los otros.

Francisco puso su cuerpo farsescamente en evidencia, sus paños remendados daban a ver lo que era: un vestido con un cierto estilo, un saco con un cierto modo de goce. Su historia muestra bien la importancia del vestido, del saco, para manipular el goce.

¿Y una vez encontrado y vestido el hábito?: Hay que encarnarlo.

¡Que nada de lo que pide deje de ser hecho!, ¡que el cuerpo hable! Aunque tenga que conversar con el lobo en Gubbio, o predicar a los pájaros en Bevagna.

PIPOL 9

Por Sali López Almansa.



El 5º Congreso Europeo de psicoanálisis se acaba de celebrar los días 13 y 14 de julio de 2019 en el *Square Brussels Meeting Centre Mont des Arts*, 1000 Bruxelles.

Bajo el título “**El inconsciente y el cerebro nada en común**” se presentaron el sábado 13 de julio 140 casos repartidos, distribuidos y organizados por su relación y conexión entre ellos, en 16 mesas, con un presidente y tres o cuatro ponentes en cada una de ellas. La presentación de los casos o viñetas estaba muy bien articulada, escogiendo los puntos de capitón de cada uno de ellos, expuestos con mucha claridad y concisión, ajustándose los ponentes al tiempo asignado para cada uno de ellos, lo que hacía la exposición e intervenciones posteriores muy ágiles y fluidas.

El domingo 14 tuvo lugar el plenario en el que se debaten diferentes temas, todos bajo el denominador común “el inconsciente y el cerebro nada en común”, abordados por psicoanalistas, neurobiólogos, neurocirujanos y doctores en filosofía de la Universidad de París y Burdeos, doctores en medicina, físicos e investigadores en física cuántica y teórica.

La finalidad del **PIPOL 9** ha sido poner de nuevo sobre la mesa las diferencias tan abismales entre la ciencia y el psicoanálisis, donde la primera se afana por buscar repuestas imposibles de encontrar, el psicoanálisis las encuentra en el sujeto mismo, en su inconsciente que es donde se encuentra el tesoro de los significantes. El psicoanálisis propone, desde su nacimiento ya de la mano de Freud, que el sujeto vaya descubriendo su inconsciente y cómo la lengua marcó los significantes que el sujeto irá haciendo suyos a lo largo de su cura analítica.

La orientación psicoanalítica consiste en sacar a la luz esos significantes alojados en el inconsciente del sujeto, no le preocupa al psicoanálisis donde localizar el inconsciente, en qué parte del cerebro pueda localizarse, puesto que no puede localizarse en ningún lugar.

Lo interesante del inconsciente es como la lengua ha enraizado los significantes de cada sujeto, y para cada individuo en particular son diferentes. Es por medio del uso de la palabra que el sujeto encuentra, por decirlo de alguna forma, su inconsciente.

La ciencia quiere universalizar el cerebro humano, busca incansablemente encontrar una cura que le sea útil a todos, por igual, y en donde las neurociencias no encuentran la cura el psicoanálisis interviene, actúa en la problemática particular de cada sujeto y sí puede aminorar o aliviar el sufrimiento del parletre en los comienzos de un análisis, y saber arreglárselas con su *sinthome*, una vez terminado.

El cognitivismo quiere suprimir al sujeto parlante, no tiene en cuenta el inconsciente, que es precisamente donde se produce el lapsus o el olvido o lo reprimido, conceptos esenciales y cruciales para el tratamiento de una cura analítica, como así lo demuestran y ratifican las viñetas presentadas en este congreso, donde los ponentes han puesto sobre la mesa de una forma excelente que para cada caso hay una dirección de la cura.

El psicoanálisis lleva ya más de un siglo mostrando incansablemente que no se pueden encuadrar ni universalizar las enfermedades mentales, principalmente porque ya de entrada el inconsciente es propio y singular de cada sujeto hablante, y es el sujeto quien lo descifra por medio de la palabra. De nuevo el psicoanálisis demuestra una y otra vez con su práctica clínica que cada sujeto viene con su sufrimiento particular y por tanto su tratamiento o cura es para cada uno y no transferible al conjunto de los seres humanos.

Sin embargo, la ciencia está ejerciendo una presión sobre la neurociencia para reducir las categorías de las enfermedades mentales y hacerlas universales, válidas para todos los seres humanos, pero es que parten del cerebro y es ahí donde quieren encontrar las soluciones.

Las neurociencias siguen aferradas a la creencia de que el lenguaje está instalado en el sujeto, Chomsky decía que el ser humano ya nace con un conocimiento subconsciente e innato del lenguaje y éste está alojado en algún lugar del cerebro, pero Chomsky no pudo precisar en qué lugar ni cómo se adquiere el lenguaje. Sin embargo, el psicoanálisis nos muestra que el sujeto adviene a un lenguaje, ya estaba allí antes del nacimiento del infans, que este *infans* ha sido hablado incluso ya antes de nacer y lo que adquiere son significantes, marcas que se alojan en su inconsciente.

La ciencia dice tu eres tu cerebro y todavía continúan buscando el sentido del inconsciente freudiano. El psicoanálisis no le puede decir al sujeto tu eres tu inconsciente, sino que es en la cura analítica cuando el sujeto irá elaborando sus significantes por medio de la palabra y es ahí donde irá encontrando respuestas, en su inconsciente, en el Otro que es el reservorio de los significantes.

El real, lo real es imposible de representarse tanto para la ciencia como para el psicoanálisis, pero este último no se empeña en localizarlo en algún lugar. Es imposible de ser representado por cualquier resonancia magnética. Para el psicoanálisis el inconsciente real sale a la luz por lo contingente, sale a la luz del día por una imagen.

Mientras que el cognitivismo tiene un valor universal, el inconsciente tiene un valor único y es por eso que el psicoanálisis vuelve a demostrar y mostrar una vez más en este congreso su eficacia y efectividad en aliviar el sufrimiento del ser humano y lo hace por medio del uso de la palabra y esas palabras tienen un significante único para cada uno, y es ahí donde hay que acudir, al inconsciente no al cerebro.

Fiesta-Presentación de ‘Punto de Fuga N° 3’

Por Equipo Punto de Fuga.

Intervención de Rosa López:

Hace tres años un flamante alumno recién llegado a la Tetrada y al que todos conocemos como Jony (Jonathan Rotstein) se dirigió a mi como co-coordinadora para sugerirme la puesta en marcha de una revista del Nucep como la que ahora tenemos el placer de presentar. Tenía pensado prácticamente todo: el nombre, el diseño, la posibilidad de entrevistar a Andrés Rábago (El Roto) y tantas otras cosas.

La idea me pareció no solo interesante también necesaria porque la ingente cantidad de saber que entre todos los participantes del Nucep vamos produciendo durante años no tenía un lugar donde quedar plasmada. Que la iniciativa partiera de un alumno y que implicara al resto de sus compañeros era crucial. Solo se estudia en profundidad a Lacan cuando uno se ve comprometido a producir un escrito. Como era de esperar, aun cuando era una apuesta arriesgada, los textos que algunos de los alumnos están publicando tienen muy buen nivel y nos enseñan a todos.

Lacan fundó su Escuela con un espíritu que siempre me ha parecido fundamental sostener en todas nuestras instituciones:

Los que vendrán a esta Escuela se comprometerán a desempeñar una tarea sometida a un control interno y externo. A cambio de ello reciben la seguridad de que no se ahorrará nada para que todo lo que hagan de válido tenga la repercusión que merece, y en el lugar que será conveniente.

Punto de Fuga es uno de esos lugares que Lacan deseaba generar para hacer saltar las estructuras anquilosadas por jerárquicas de la IPA y dar lugar a cualquiera que verdaderamente lo merezca.

Los que ahora estáis en la primera etapa de esta formación infinita que es la del psicoanálisis sois los que tendréis que tomar el relevo para seguir sosteniendo su existencia en el futuro, teniendo en cuenta que os está tocando vivir una época a la que le disgustan nuestras condiciones principales: admitir la falta e interrogarse sobre las grandes cuestiones de la existencia. Pero, no hay que arredrarse ante las dificultades, pues nunca corrieron buenos tiempos para la implantación de un discurso que ya nació produciendo resistencias.

Volviendo a la primera conversación veraniega con este productor de ideas que es Jonathan. Para poner en marcha el proyecto era necesario encontrar a alguien que pudiera dirigirlo y darle una orientación precisa. Se me ocurrió que Graciela Sobral podía ser la persona adecuada y acerté porque respondió a la propuesta con un entusiasmo digno de la tarea que había de iniciarse.

A partir de ese momento me desvinculé del asunto, salvo para publicar algún artículo como otros docentes que colaboran desde el inicio.

Como lectora tengo que decir que el producto ha superado mis expectativas. El diseño me parece un acierto. La revista es atractiva en su formato pero sobre todo en sus contenidos.

Todo esto se lo debemos a que está sostenida por una buena dirección, un impetuoso promotor y un buen equipo que, además de trabajar mucho, me han dicho que se lo pasan muy bien.

Gracias a todos ellos:

- Dirección: *Graciela Sobral*.
- Jefe de redacción y Edición digital: *Jonathan Rotstein*.
- Equipo de redacción: *Marina Aguilar, Rocío Bordoy, Mercedes L. Echevarría, Sali López y Jesús Rubio*.
- Redes sociales: *Mercedes L. Echevarría y Jonathan Rotstein*.

Intervención de Graciela Sobral:

En primer lugar, quisiera agradecer la presencia de nuestros invitados. A la hora de hacer la convocatoria no sabíamos cuántos vendrías, si pocos o muchos. Me encanta ver nuestra sala casi llena y además, en muchos casos, por personas que no solo no son participantes del Nucep sino que inclusive no son miembros de la Escuela sino amigos. Es ideal para esta convocatoria.

También quiero hacer un agradecimiento muy especial a Rosa López, co-coordinadora del Nucep y presente a mi lado en la mesa. Rosa me llamó un día y me ofreció la dirección de *Punto de Fuga*, cosa en la cual nunca había pensado. Dudé pero dije que sí y estoy muy contenta por ello. Este cargo me ha dado la posibilidad de acompañar a los participantes en esta aventura tan fundamental e ilusionante.

Se trata de la creación de una revista que es un objeto virtual pero tiene un peso y un dinamismo enormes. Yo no estaba acostumbrada a vivir entre los objetos virtuales, y esto ha sido parte de la sorpresa de la que hablé al comienzo: compartir mi tiempo y mis preocupaciones con los nuevos compañeros en relación a este objeto no material.

Por supuesto la revista tiene un equipo formado por algunos participantes del Nucep, entusiastas trabajadores, y sin los cuales nada de todo esto sería posible.

La idea de hacer esta presentación viene de lejos. Se trata de que tanto la presentación como el festejo que haremos luego os invite a acercaros a nosotros.

Cuando Lacan funda su última Escuela, la *Escuela Freudiana de Psicoanálisis*, tiene una idea muy buena para contrariar las formas y modos de aquella de la cual él salía. Quería una Escuela abierta, que tuviera una dinámica peculiar en relación al dentro-fuera, a la cual se entrara “desde dentro”. Entonces plantea la creación de carteles, pequeños grupos de trabajo con unas características muy particulares, a los que se invitaría a participar a los jóvenes interesados en el psicoanálisis. Así los jóvenes entrarían a los carteles y, los que quisieran, a partir de su trabajo desde “dentro” podrían pedir su entrada a la Escuela.

Nuestra revista tiene algunas semejanzas: también es un lugar abierto, donde se puede hacer una experiencia primera de la relación teórica con el psicoanálisis y donde se juega con el *dentro-fuera*.

En este N°3 no tenemos un tema central, lo intentamos anteriormente pero hemos decidido que se organiza mejor sin un tema fijo, así tiene más libertad y espontaneidad.

Espero que os guste la nueva publicación y disfrutéis de ella, así como del pequeño festejo que hemos organizado.

Intervención de Jonathan Rotstein:

Muchas gracias a Rosa López y a Graciela Sobral por sus palabras.

En primer lugar quisiera agradecer a la Coordinación del Nucep por apoyar la construcción de este espacio común que es la revista, la cual no podría salir adelante sin el fantástico Equipo de redacción que hay detrás, con su esfuerzo.

Así mismo, y de manera especial, quiero dar las gracias a Graciela Sobral por sus palabras y sus silencios, que para mí han sido una orientación constante.

Punto de Fuga es la revista digital de la Sección Clínica de Madrid, NUCEP, y se inscribe, en primer término, en el deseo de hacer existir el psicoanálisis, pero también se inscribe con el firme propósito de visibilizar las elaboraciones que los alumnos del Nucep realizan: Es una revista donde puede escribir quien lo desee.

Personalmente estoy orgulloso de todos y cada uno de los textos recibidos, especialmente de aquellos textos que son “opera prima” y que solamente han podido existir gracias al compromiso que sus autores han puesto para lo cual, muchos, han debido atravesar las complicaciones que la escritura puede suponer con su carga de frustración y angustia. En la actualidad contamos con textos de 52 autores y eso es una buena noticia.

De modo que quiero agradecer a quienes habéis colaborado con *Punto de Fuga* enviando textos, pero también compartiendo en vuestras redes sociales la publicación ya que, pienso, es tarea de todos seguir difundiendo la “*peste freudiana*”... Sin embargo, esta causa se ve impedida mientras la inhibición tenga lugar, así pues, desinhibámonos.

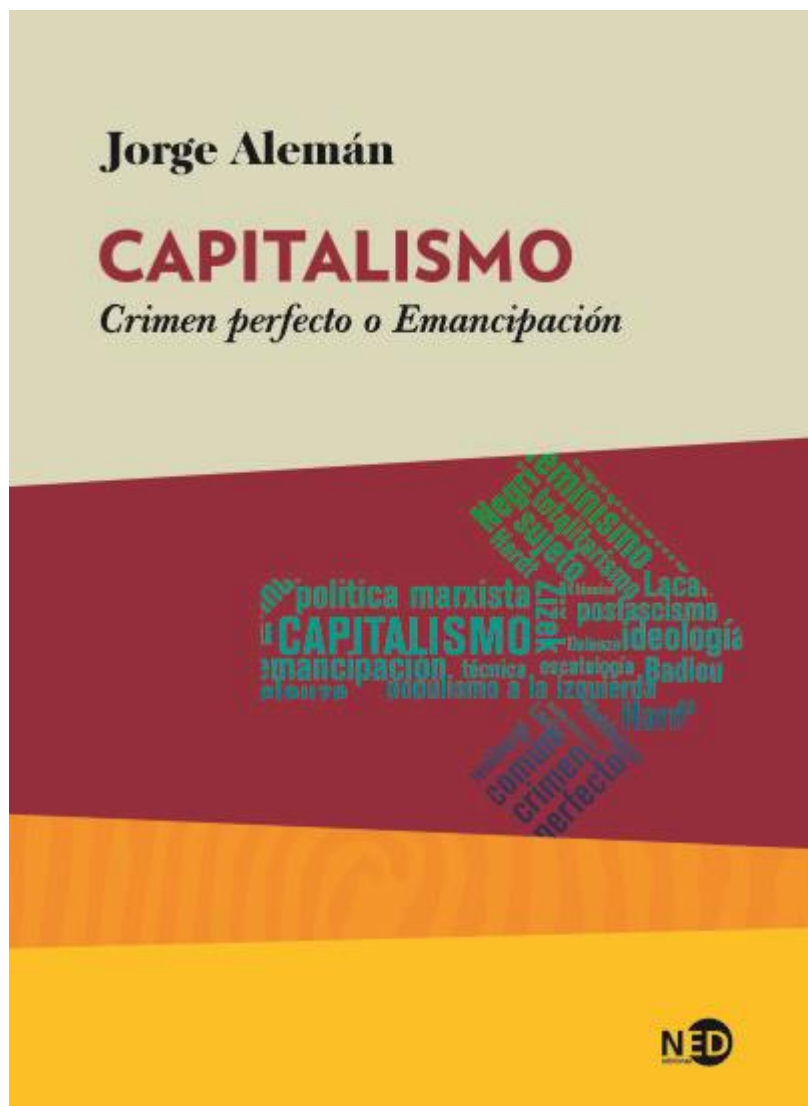
Gracias a todos por venir y acompañarnos en esta celebración... ¡A divertirse!





Capitalismo Crimen perfecto o Emancipación

Por Estela Canuto.



*“...que dignidad tan grande, la de creer siempre en la vida,
con solo ver una flor, brotando entre la ruinas...”*
Mensaje del Alma. León Gieco.

Después de leer y escuchar múltiples reseñas, crónicas y lecturas decido quedarme a solas con este libro, sin más interlocutor que el texto, aunque quedarse a solas con un libro de Jorge Alemán implique y convoque a la lectura de su obra. En la misma siempre está presente un legado histórico y simbólico.

Desde el primer momento el título conmociona e interroga, ya que habla de este tiempo. Alemán sitúa *Capitalismo: Crimen Perfecto o Emancipación*, en el presente, da un giro interesante, profundo y radical al lema revolucionario de los años 70; Revolución o muerte. Plantea la necesidad de hacer un duelo a todas las implicancias conceptuales y políticas del término Revolución.

El título subvierte los términos, cambia el sentido, introduce el significante capitalismo asumiendo toda su dimensión y potencia discursiva, pero, a su vez, plantea una dicotomía diferente en su interior: Crimen Perfecto o Emancipación. Ya a partir del título Alemán sube la apuesta, sea desde el crimen perfecto o desde la Emancipación, frente al libro, estamos concernidos como sujetos. El desarrollo lo confirma, Alemán propone seguir en la insistencia de pensar un mundo distinto/posible pero desde otras lógicas y dinámicas políticas. Con un sujeto singular a construir y a pensar, con un sujeto político a inventar, con un término a elaborar y desplegar en toda su dimensión tanto teórica como práctica: la Emancipación.

Fuera de la lógica del saber universitario, con un saber fruto de años de trabajo con la palabra. Alemán analista, ensayista, escritor y poeta, profundamente lacaniano, posee una fuerza teórica y argumental respaldada por años de estudio, elaboración teórica, trabajo clínico, docencia y militancia. El autor propone seguir pensando, asociando en un recorrido extenso. Este libro sin citas textuales al uso, se sale de las formas convencionales que impone la academia actual; con coherencia y lucidez el autor articula diferentes líneas teóricas – filosofía, psicoanálisis, política- pensando este tiempo histórico. Unas veces de forma sincrónica, actual, con ejemplos contundentes e irrefutables, otras con saltos de gigante aguzando la mirada con derivas que invitan a ser releídas *après-coup*.

Alemán invita a seguir insistiendo en la idea de la emancipación como éticamente deseable, aunque esté estructuralmente clausurada. En un momento donde el neoliberalismo ha avanzado a una fase, en la cual observamos su circularidad y la potencia ilimitada del discurso capitalista, que conecta todos los lugares por contigüidad y obtura cualquier interrupción, tal como lo planteó Lacan en el seminario XVII. El libro postula la necesidad de hacer la experiencia de lo común para dar lugar a la invención política y su construcción, encontrar un saber hacer con los otros a sabiendas de la división subjetiva que nos constituye. Teniendo en cuenta que es imprescindible reconocer la importancia de mantener y reconstruir el lazo social a través de proyectos colectivos que articulen a sujetos conscientes de ser actores políticos.

Ya que el capitalismo no es eterno, si contingente, entonces “¿Cómo pensar el final de lo que aparenta presentarse sin fin?”.

¿Colapso, inercia; o emancipación?

Alemán comparte sus conjeturas sin condicionantes, con una claridad que no deja a nadie indiferente, interpela, ya que su insistencia es implacable. Reelabora y a la vez nos invita a leer y releer a Hegel, Marx, Gramsci, Freud, Heidegger, Lacan; para continuar después con los desarrollos de Althusser, Foucault, Badiou, Laclau, Negri, Žižek. Alemán no piensa solo, lo hace con otros, sabedor de la necesidad de articular saberes en un momento histórico complejo y reflexionar sobre qué es lo que tienen para decirse filosofía, psicoanálisis y política. Asume la responsabilidad sobre su enunciación. Su claridad y esfuerzo de transmisión es necesaria y se agradece.

El libro está estructurado en 4 puntos, que bordean la situación en su recorrido histórico, la describen y nos permiten situarnos en el momento actual: I Del Siglo XX de la Revolución al Horizonte actual de la

Emancipación, II Itinerarios teóricos sobre la Emancipación, III Otra Izquierda Nac. & Pop. y IV dos anexos imprescindibles sobre Feminismo, Técnica y Olvido en Heidegger.

Alemán habla de la política y el psicoanálisis como “conjunción inestable de piezas que no encajan”, donde no hay complementariedad posible, pero que, aun así, necesitan ser pensadas; de cómo es necesario volver a Freud, a Marx, a Heidegger, intervenidos por Lacan, para pensar lo político. Así constataremos cómo aparecen diversos conceptos de estos autores de forma directa o transversal a lo largo de todo el texto. Sólo es posible pensar la hipótesis de la Emancipación, dirá, si tenemos en cuenta el discurso capitalista, el superyó freudiano, la plusvalía marxista y la técnica heideggeriana.

En primer lugar, es central la definición del discurso capitalista tal y como fue descrita por Lacan, su circularidad infinita, su potencia ilimitada y sin cierre. Frente a la misma, Alemán propone la Emancipación y las lógicas necesarias para pensarla, en tanto asume que se han roto todos los pactos y diques en los que se enmarcaba la relación entre capitalismo y democracia. En la que (ya) se aventura como una crisis de representación sin precedentes.

Pensar la emancipación, implica, hacer el duelo por la revolución y establecer aquello que distingue a un término del otro. En este punto piensa la revolución tal como Lacan la planteó, como retorno al mismo lugar. La emancipación no posee una ley histórica que asegure su acontecer, la emancipación tiene como material común la lengua, lugar de transmisión de los legados simbólicos.

El neoliberalismo lleva a la existencia misma de los individuos a comportarse como una empresa, un sujeto que se engendra ilimitadamente en el capital financiero. Es así que resulta atractiva la promesa de proyectar la propia vida como empresa, aun así no hay Crimen Perfecto, ya que como Alemán nos advierte no debemos concebir al sujeto como constituido por el poder, porque el suelo original del sujeto es el lenguaje.

Para ello es fundamental situar el lugar de la lengua, para Lacan “discurso” *“es la matriz de cualquier acto en que se tome la palabra...”*, *“...el significante es la causa del discurso, y el discurso en tanto lazo social se soporta en el lenguaje... Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, el discurso es el armazón fundamental que hace posible que cada uno encuentre la necesaria barrera al goce para constituir el lazo social. El discurso es el modo en que cada uno habita en el lenguaje”*.

Es necesario comprender el momento actual, pensar de qué están hechos los sujetos, qué los atraviesa, cuál es su estofa, ya que *“una civilización siempre se sostiene de un modo esencial en la propia constitución turbulenta de un sujeto y su oscuro modo de gozar”*, diferenciar sujetos (sexuados, hablantes, mortales), de subjetividades, ya que el discurso capitalista pretende colonizar todos los ámbitos de la experiencia humana.

En este punto del libro se abre un interesantísimo debate con distintos autores contemporáneos, sobre cuál sería hoy el sujeto de la historia. Teniendo en cuenta la figura de un nuevo amo del capitalismo (encarnado actualmente por la derecha neoliberal), será necesario preguntarse por un sujeto político que haga de límite a este amo. Propone abrir un necesario debate sobre cómo funciona el odio, la pulsión de muerte y las identificaciones, presentes en los sujetos singulares, en lo político.

La emancipación es una apuesta sin garantías, sin formulas preestablecidas a priori. ¿Para que esta emancipación ocurra, qué sujeto ha de advenir? Se pregunta Alemán. Por ello retoma en el texto uno de sus sintagmas más potentes *Soledad : Común*, esta conjunción disyuntiva que plantea un sujeto que, sin perder su singularidad, lo incurable, lo propio, sea capaz de hacer en lo colectivo, de construir con otros una voluntad hegemónica. Remarca e insiste en la diferencia entre sujeto y producción de subjetividad (propia de los sistemas neoliberales, en determinados momentos históricos).

También insiste en que todo proyecto emancipatorio debe tener en cuenta *“las malas noticias”*,

insoslayables, ya apuntadas por Freud *“relativas a la pulsión de muerte, el superyó, las instancias fabricadoras de seres deudores y culpables, la compulsión a la repetición y a los destinos fallidos y a las distintas versiones de retorno de lo mismo”*.

Alemán frente a la idea circundante de una posible “mutación antropológica” de los sujetos (como resultado de los avances técnicos), propuesta por algunos autores de ciertas corrientes teóricas como el aceleracionismo, recuerda que la matriz constitutiva del sujeto es el lenguaje, ahí está el origen de la fractura, la división, lo incurable, y lo que hace que el sujeto sea capaz de plantear una objeción al discurso capitalista, *“pues únicamente la fidelidad al sujeto hace posible la condición fundamental de una emancipación”*.

¿Que sería una lógica emancipatoria? Una hegemonía que no se disuelve, que se plantea qué se debe conservar, teniendo en cuenta la constitución del sujeto hablante, sexuado y mortal (materialismo de lo real), fuera del circuito de la mercancía. Entendiendo que la hegemonía no es una mera voluntad de poder, que no es pensable como mera contra experiencia del neoliberalismo que se postule sin más como otro universal, ya que implica aquello que es real y síntoma de toda construcción política.

Este *“saber hacer”* con la brecha y con lo que falta constituirá la hegemonía para el autor del libro. Hegemonía que tiene que ver con la imposibilidad y no con el poder, entendiendo como poder *“todo aquello que, con sus dispositivos, preserva la reproducción indefinida de lo social”*. El poder neoliberal está en la lógica del todo, la hegemonía en la del no-todo.

Teniendo en cuenta la complejidad de este tiempo, la dificultad para abordar lo social que actualmente está inmerso en la digitalización de todas las formas de comunicación y de hacer lazo con los otros. Alemán insiste en la importancia de remarcar la diferencia entre lo político y lo social. Lo político como la instancia en la que puede ser articulado un proyecto transformador de lo social entendiendo que la relación entre ambos no está definida de antemano ni preestablecida. Es necesario encontrar una práctica articuladora de los discursos que atraviesan los movimientos de lo social. Lo social se reactiva a partir de lo político, aunque también es el lugar que se resiste a dejarse abordar por lo político. Aquí tiene muy en cuenta los trabajos y desarrollos teóricos de Laclau.

Existen en la actualidad movimientos sociales que merecen ser pensados y analizados, sobre todo en América latina, en la lógica de lo político que intentan efectuar una transmisión a lo social de una dimensión igualitaria justa, con un horizonte emancipatorio.

Estas categorías pueden permitirnos entender la complejidad discursiva de la reciente campaña política española atrapada en el pragmatismo de los discursos centrados en la mera gestión de la vida sin tener en cuenta el plano ideológico y sus derivas materiales.

Quizás uno de los elementos más innovadores que introduce el libro de Jorge Alemán sea aquel que nos invita a pensar cómo “introducir el deseo en la política” asumiendo la brecha y la falta constitutiva del sujeto, que podemos ver trasladada al campo de lo social.

El ejercicio teórico que Alemán propone en este libro es dialéctico y articulable a la realidad, está en la lógica misma del análisis y nos propone que asociemos, trabajemos, con los significantes instalados en lo social.

¿Porque Capitalismo. Crimen perfecto o emancipación, de Jorge Alemán, es un libro urgente?

“... no se trata de liberarse o de transgredir nada, porque es el propio dispositivo neoliberal el que va disolviendo los límites. Por lo tanto, ahora es un uno el que debe autoimponerse límites, negarse a ver determinadas imágenes, no aceptar determinadas ofertas, sustraerse de determinadas escenas, rechazar algunas invitaciones y apartarse de todo aquello que quiera transformar a la realidad en un orden pornográfico donde se pueda representar todo. Incluso, dado que uno de los

modos privilegiados del poder es intimidación con cualquier tipo de intimidación o calumnia, habría que ser muy serio al respecto de la propia vida cotidiana, la cual está cargada de difamaciones, críticas, insultos y descalificaciones que incluyen a los cercanos. En esas 'habladurías' se goza de ello. Por lo cual se impondrá trabajar con la propia 'malidicencia' y su oscura satisfacción. En ella subyace uno de los resortes del nuevo posfacismo que se extiende por los rincones más íntimos del lazo social”.

Del sujeto a lo social pasando por lo político, es ahí donde nos la estamos jugando, en una realidad constitutivamente construida por el discurso. A sabiendas de que existe una “brecha ontológica” entre discurso y realidad.

Alemán nos propone seguir pensando la Emancipación para impedir que el crimen sea perfecto, como apuesta indecible, sin teleología, carente de garantías. Sin plenitud, una emancipación que asuma la diferencia ontológica que nos constituye, su imposibilidad, la Emancipación como propiedad universal de lo inconsciente político.

Lugar donde se pone en juego el antagonismo, como lo real de la política, con sus efectos, poniendo a la sociedad frente a su imposibilidad constitutiva. Para la Izquierda Lacaniana (otro sintagma fundamental en la obra de Alemán) el conflicto es central en tanto condición de posibilidad de justicia social. La dislocación es la precondition del antagonismo, dislocación como brecha negativa imposible de suturar, se inaugura como crisis de legitimidad, crisis orgánica. El malestar nunca se traduce de modo inmediato en lo político. Ya que el antagonismo no tiene identidad.

Destaca finalmente la importancia del discurso feminista en la actualidad, la necesidad de un feminismo que tenga en cuenta las herramientas que pueda aportar el psicoanálisis. Poniendo en valor la importancia de Movimientos feministas que han adquirido un activo rol político y social, que cuestionan los modelos patriarcales tradicionales. Aquí también resulta necesario entender cómo funciona la relación entre política y sujeto, teniendo en cuenta que como efecto del discurso capitalista asistimos a una desvirilización, como declinación definitiva de la función paterna. Afirmando que la violencia machista está más relacionada con la impotencia y la destitución viril, la caída de los nombres del padre, el declive de las figuras masculinas con autoridad simbólica, actualmente socavadas por el neoliberalismo, donde toda autoridad se ha convertido en inconsistente y efímera. Un debate abierto, en el que las lógicas de la sexuación de Lacan pueden realizar importantes aportes.

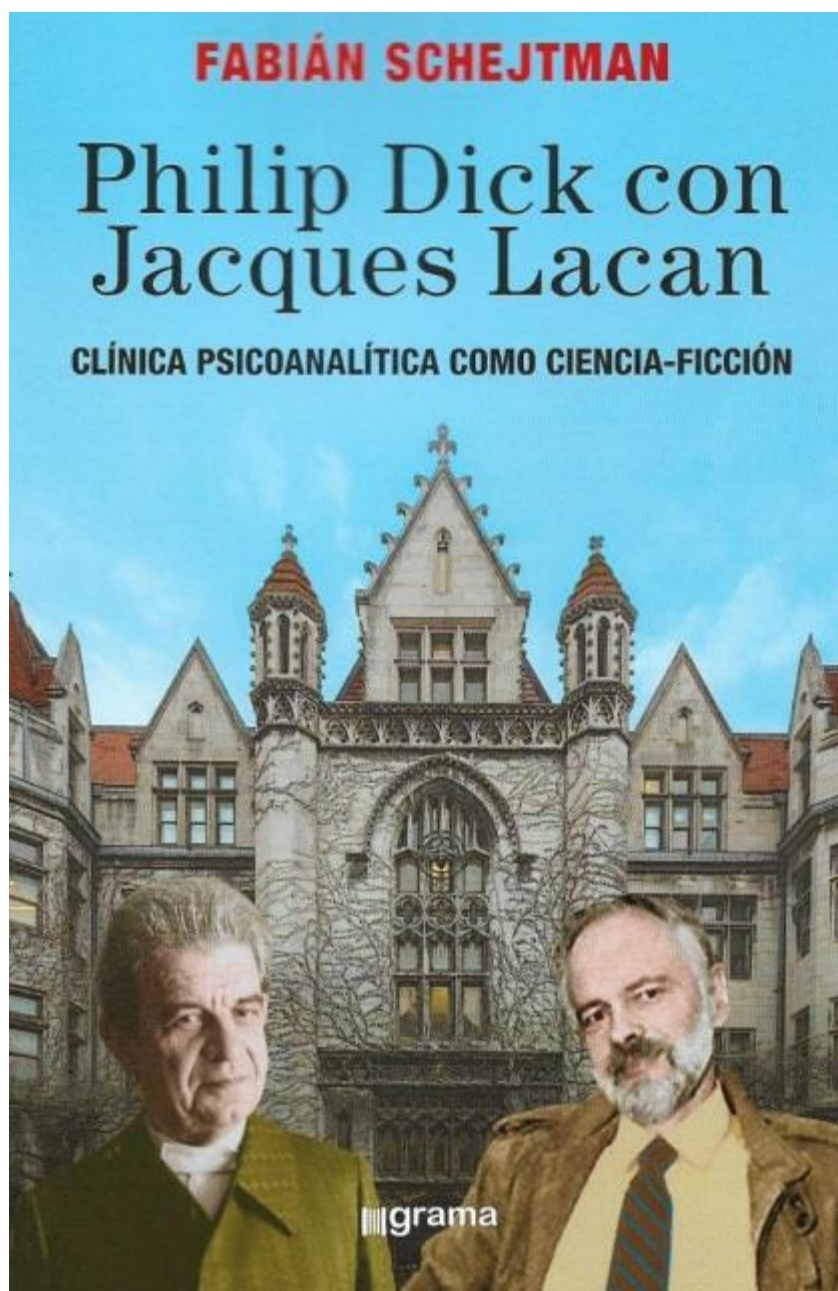
Es una constante de este libro, esclarecedor, la frase de Gramsci “*pesimismo de la razón, optimismo de la voluntad*” que Alemán hace suya.

Notas:

Todas las citas son de Capitalismo Crimen Perfecto o Emancipación. Jorge Alemán. Ed Ned, 2019.

Philip Dick con Jacques Lacan, clínica psicoanalítica como ciencia-ficción

Por Jesús Alfonso Rubio Campuzano.



Fabián Schejtman es Psicoanalista. Doctor en Psicología por la Universidad de Buenos Aires. Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis. Profesor Titular Plenario de la Cátedra II de Psicopatología, Director de la Maestría en Psicoanálisis y Director del Programa de Extensión Universitaria “Servicio de Psicopatología Adultos-Sede San Isidro” de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires. Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires y de la Maestría en Clínica Psicoanalítica de la Universidad Nacional de San Martín. Director de Ancla, revista de la Cátedra II de Psicopatología de la Universidad de Buenos Aires.

Fabián Schejtman se nombra admirador y lector empedernido de Philip Dick. Este libro es fruto de más de 20 años de estudios, artículos y conferencias sobre el escritor y su obra. Incluso, ya antes de sus

estudios de psicología, de su pasión por el psicoanálisis y de la toma de contacto con Freud y Lacan, en su vida, aparecería Dick.

A sus 16 años, entre los autores de ciencia ficción – herencia paterna por este género literario – cayó en sus manos las obras destacadas de *Ubik* y *El hombre en el Castillo*, si bien será la novela *SIVAINVI*, (*VALIS* en su original inglés) –Sistema de Vasta Inteligencia Viva–, la que más calará a Schejtman por ser, en palabras del psicoanalista –“extraordinariamente lacaniana”– dada la pregunta recurrente que se formulará Dick durante toda su vida –“*Qué es lo real*”–. Un ejemplo de ello, sería esta novela, de alto componente autobiográfico, donde *Amacaballo Fat* (Alter Ego de Dick) comienza la búsqueda de respuestas para explicarse su mundo y sus vivencias, al mismo tiempo que escribe su exégesis.

Anterior a esta novela, precisamente, en su vida real, tras el encuentro con una joven que le trae una medicación por un fuerte dolor de muelas, Dick será deslumbrado, iluminado, por una luz rosa que saldrá de la aleta de un colgante, señal que relacionará con el símbolo del pez de los cristianos y, a partir de allí, Philip tendrá una revelación:

“*El imperio nunca tuvo fin*”, repetía Philip como un mantra, aseverando que el tiempo y la historia transcurridos desde el siglo I eran solo ilusión. La humanidad todavía vivía –aunque solo los elegidos lo sabían... [1].

Por momentos será Phil y por otros Tomás, uno de los primeros cristianos ejecutados, en el Coliseo, en la Roma del siglo I. Cuando era poseído, por esta personalidad, hablaba griego, latín, le abordaban manchas de cuadros conocidos, pinturas de Kandinsky, Picasso... Llegará a decir que había sido invadido por una inteligencia superior a la que denominará, como el nombre de su libro, *VALIS*. La palabra impuesta, irrumpirá en su vida, tejerá su obra y su ser. Este hecho descrito, no sería puntual, no será aislado, en Dick. Philip, desde muy temprano, se verá empujado, convocado hacia la escritura, *dictado* e invadido por esta voz. Ya en su juventud, ocurrió que, examinándose de un examen de física, oyó una voz. Esta le explicaba el principio de Arquímedes y, por cierto, le ayudaría a aprobar, con excelente calificación, su prueba. Aquí, ya nos encontramos, con el preludio de una marca que le acompañará por siempre.

Para los que no sepan quién es Philip Dick, podemos decir que fue un escritor de ciencia ficción, que se preguntó constantemente qué es y cuánto, de lo que vivimos, es real. Que al poco tiempo de nacer su hermana gemela falleció y sus padres la enterraron acompañando la lápida con la inscripción de Philip. Desde su infancia padeció crisis de asma, parálisis, síntomas anoréxicos, despersonalización, ataques de ansiedad... Tuvo que dejar la escuela pronto, por estos motivos, e iniciar tratamiento psiquiátrico en su adolescencia. A los 13 años leía ciencia ficción, y a los 14 ya escribió su primera novela.

A los 18 años se independizó. Se casó 5 veces, la primera vez se separó a los 6 meses argumentando que su mujer quería destrozarse sus discos de música clásica (aunque no lo creyéramos, para Dick, estos discos tenían toda la importancia por su relación de copia, de símil, de creación. Una de sus ocurrencias fue preguntarse si la música que salía de los discos era real dado que eran grabaciones y, como tal, copia de una original). Se intentó quitar la vida en varias ocasiones, por su primer cuento le pagarían 70 euros.

Escribió 36 novelas, más de 100 relatos cortos, y si esto no le supuso vivir cómodamente, a día de hoy, su obra es mundialmente valorada y conocida, siendo inspiración para guiones de películas y series contemporáneas como *Blade Runner*, *Minority Report*, *El show de Truman*, *Matrix* o *El hombre en el castillo* entre otras [2].

Posterior a su muerte, y desde 1983, se entrega en Filadelfia, en su honor, el premio Philip Dick a la obra más original de ciencia ficción en los Estados Unidos. Estas son, entre otras, unas pinceladas que

Fabián Schejtman desarrollará minuciosamente y con una ampliada bibliografía tanto de él como de otros autores.

Sorprende de Dick su relación y hacer con la escritura, y como esta le sirvió, o le sirvió él a esta. Philip podía pasar horas escribiendo, sin descanso, de una manera convulsa, apartado de todo lo demás, haciendo retiros para dedicarse solo a ella. La escritura se convertiría en su auténtico partenaire, su manera de preguntarse y relacionarse con el mundo.

Si la pregunta para Philip Dick es qué es lo real, también será el nexo conector del libro de Schejtman con la práctica psicoanalítica y la formalización de la misma. Por una parte está Dick y sus deformaciones o anticipaciones de la realidad en su literatura, y por otra está Lacan y su enseñanza: su práctica, su trabajo sobre la relación de la palabra, con el ser, más allá de su estructura; sus tres registros: Real, Simbólico e Imaginario; la diferencia, en el sujeto, entre el Síntoma y Sinthome, y su clínica nodal de la que Schejtman tomará el testigo de su última enseñanza topológica.

En una parte del libro, Dick será tratado como un caso. El Doctor Schejtman hará un recorrido al más puro Freud con Schreber o Lacan con Joyce. Nos recordará la importancia de formalizar el psicoanálisis, aún sabiendo la dificultad que atañe y que lo real siempre se escapa. Hará hincapié, en la relación de este y las artes, recordándonos que, ya para Freud y Lacan, el artista nos lleva siempre la delantera y, por otra, que el premio más prestigioso que recibió Freud fue el premio literario Goethe, por su excelente estilo literario.

Con enorme detalle, Dick será desplegado, explicado, desde su psicosis franca de base parafrénica, como sus fluctuaciones paranoicas y esquizofrénicas. Schejtman puntualizará el porqué de sus desestabilizaciones, la función de la escritura y sus creaciones literarias, la importancia de las mujeres, en su vida, en su estabilización imaginaria, más allá de convertírsele en persecutorias. Fabián Schejtman incide: estas creaciones para Dick deben ser protegidas porque sostienen la realidad allí donde lo real se escapa [3].

Quisiera destacar, en esta obra, el esfuerzo y claridad del Profesor Schejtman, a la hora de formalizar y transmitir sus elaboraciones y conceptos psicoanalíticos. Un buen ejemplo es el capítulo, VIII.b. Dick “trabajado” amanuense de la voz de VALIS [4], donde el autor desarrollará el caso Dick aplicando la última enseñanza de Lacan, del seminario 23, El Sinthome.

En este apartado retoma la clínica de los nudos, explicando, con ellos, el síntoma (sin h) de la escritura en Joyce y Dick, como algo impuesto, en aquel en sus epifanías, en este su relación con VALIS, convertido en amanuense, en escriba, de una voz inhumana y superior que lo dictaba. Si en esto pudiéramos encontrar alguna coincidencia, vemos en este mismo capítulo el distinto tratamiento sinthomático que encontrarán los escritores en su relación con lo real.

Para un mejor entendimiento de los nudos y lapsus en las cadenas, nos remitimos al libro de Schejtman: Sinthome, ensayos de clínica psicoanalítica nodal. En el capítulo 5 nos explica detalladamente las distintas posibilidades de anudamiento en las psicosis [5]. Y para entender la diferencia entre síntoma y sinthome, en relación con el empuje a la escritura en Dick, a partir del encuentro con VALIS en 1974. Adjunto de este libro, Philip Dick con Jacques Lacan, la lúcida explicación, con el siguiente párrafo del capítulo VIII.c. Empuje-a-la-escritura:

Hacia 1976, el empuje-a-la-escritura se ha incorporado como un estilo. Dick escribe “a su modo” y, si lo llevara al extremo, ni dormiría. ¿Basta ello para que se le considere un sinthome, o siquiera una reparación no sinthomática? De ninguna manera. Por ello no lo localizo como un eslabón adicional que se agregaría al encadenamiento subjetivo. Dar su consentimiento al síntoma no supone, necesariamente,

haberlo vuelto un sinthome, ni una reparación más en general. Para que lo fuera, debería corroborarse su función de remedio del lapsus del anudamiento o, al menos, su condición de soporte de la realidad [6].

Por otra parte, esta obra de Schejtman es novela. Un homenaje a la literatura de Dick y la ciencia ficción. Un dejarse llevar por lo real de la escritura y por sus avatares de lo nuevo, de esas contingencias, con el vacío del encuentro, con la próxima palabra, que entreteje la realidad. De esta escritura nacerá un encuentro entre Lacan y Dick, entre Schejtman y este libro, entre el autor y sus admirados: el clínico francés y el escritor norteamericano. Les anticipo un a-parte:

– Bueno, Doctor... ¿Puedo llamarle Jacques?

– Por supuesto, será un gusto mi querido... Philip –abrió grande sus ojos, curioso, invitándolo a hablar.

– Pues bien, estimado Jacques, quizás recuerde usted mi inquietud de '66: la realidad ficticia en la que vivimos, o más bien, en la que creemos vivir. Así las cosas, once años después estoy más cerca de poder darme una explicación sobre ello. Pero... ¡maldición! No he encontrado el modo de transmitirlo. Fíjese, me invitaron a dictar una conferencia de Metz, vengo precisamente de allí, seguramente R.W. le habrá contado. Me había preparado mucho, era la ocasión indicada. Pero no fui suficientemente claro. Lo eché todo a perder. No logré decir lo que debía, es difícil...

– ¿Qué debía decir? –Lacan subrayó sutilmente ese “debía”-Puede contármelo a mí, Philip, no se apure...

–Sí, no me cabe ninguna duda alguna: usted podrá entenderlo. Más aun, quizás sólo usted pueda entenderlo, Jacques. Confío en ello. Y por eso estoy aquí. Lo confirmé hace dos horas [7].

Otro de los puntos que más me agradó, y no quiero dejar de resaltar del libro es el capítulo VIII.d., llamado, Noraguante y las mujeres alma [8], en esta ocasión les invito a su lectura y a disfrutar de los detalles clínicos y su translación y explicación en el campo de los nudos.

Para concluir, esta reseña, diré que el libro de Philip Dick con Jacques Lacan, Clínica psicoanalítica como ciencia- ficción es una obra para leer detenidamente, disfrutar de su lectura y seguir investigando en el campo del psicoanálisis en compañía de la última enseñanza de Lacan.

Una obra que me llevó a conocer y a disfrutar de los mundos de Dick con la lectura de su obra Ubik y que me hizo repensar la compleja relación de las personas con el virus palabrero y la realidad. Pondré un ejemplo, en la película el naufrago, su protagonista, Chuck Noland (Tom Hanks) después de sufrir un accidente aéreo y ver que se encuentra sólo, en una isla, tiene que ingeniárselas y construirse un amigo por la necesidad de seguir hablando.

Tal será el punto de esta enajenación con la palabra, y con el otro, que cuando este amigo, el Sr. Wilson -la pelota de voleibol- es arrastrado por una subida de la marea. Noland se lanza al mar, poniendo en riesgo su vida, para salvarlo. Otro ejemplo, sería la película Blade Runner, basada en la obra de Dick, ¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?, su protagonista Rick Deckard, utiliza una prueba de empatía para desenmascarar a los replicantes. Estos androides tienen conciencia, incluso sentimientos y memoria – son copias humanas, similares a los muñecos japoneses actuales, pero más evolucionados, podríamos re(s)altar -. Hay una escena donde Rachael, una replicante de la que se enamorará Deckard, para demostrar su humanidad toma y enseña una foto de una niña con su madre que simula ser ella en su infancia.

En este punto, retomamos la pregunta de Dick Qué es lo real en esta modernidad donde impera la mercancía, la tecnología y la copia ¿Es real el mundo actual de supuestos que nos colman, que nos

completan? ¿Cuál es la realidad en la que habitamos? ¿Vivimos en un mundo cada vez más real, más gozador? ¿Seguimos pensando con Lacan que lo real es lo imposible de decir?

Hacia estas preguntas nos evoca la lectura de esta obra y Schejtman nos señala que Dick ya anticipó con su ciencia ficción el mundo en el que hoy vivimos.

Notas y referencias bibliográficas:

– Schejtman, F. (2018). Philip Dick con Jacques Lacan: clínica psicoanalítica como ciencia-ficción, págs. 42 y 43. Olivos: Grama Ediciones.

[2] – Ibíd., págs. 23, 24.

[3] – Ibíd., pág. 133.

[4] – Ibíd., págs. 135 a 139.

[5] – Schejtman, F. (2013). Capítulo 5: Nudos psicóticos.. En Sinthome: ensayos de clínica psicoanalítica nodal, págs. 231 a 282. Olivos: Grama Ediciones.

[6] – Schejtman, F. (2018). Philip Dick con Jacques Lacan: clínica psicoanalítica como ciencia-ficción, pág. 142. Olivos: Grama Ediciones.

[7] – Ibíd., págs. 159,160.

[8] – Ibíd., págs. 144 a 151.